This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

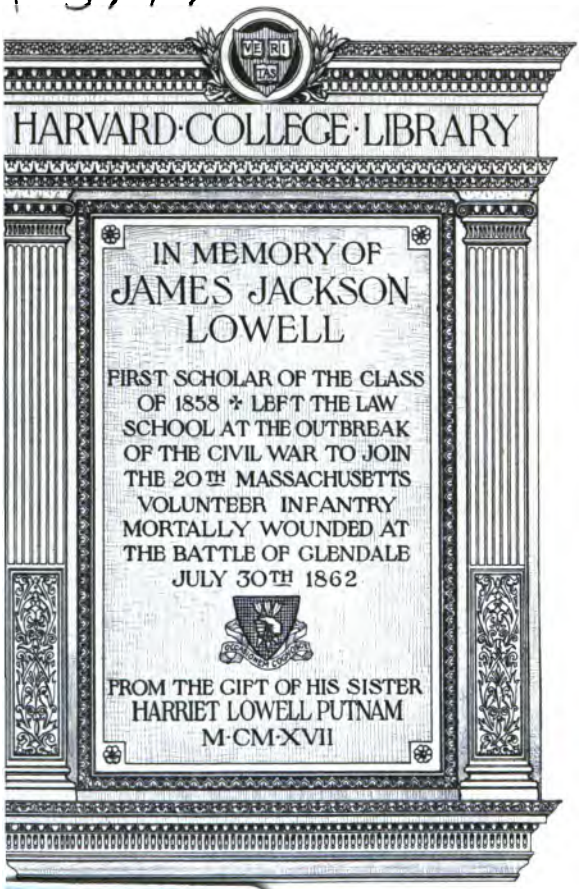
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

4 3447.155


VE RI TAS
HARVARD·COLLEGE·LIBRARY
IN MEMORY OF
JAMES JACKSON
LOWELL
FIRST SCHOLAR OF THE CLASS
OF 1858 ✣ LEFT THE LAW
SCHOOL AT THE OUTBREAK
OF THE CIVIL WAR TO JOIN
THE 20TH MASSACHUSETTS
VOLUNTEER INFANTRY
MORTALLY WOUNDED AT
THE BATTLE OF GLENDALE
JULY 30TH 1862
FROM THE GIFT OF HIS SISTER
HARRIET LOWELL PUTNAM
M·CM·XVII

ULTIMAS HORAS

DEL IMPERIO.

OBRA ESCRITA POR EL

General Manuel Ramirez de Arellano,

(Traducida del francés, y seguida de las consideraciones del Sr. N. Magdaleno.)

Entrega

MEXICO.
TIPOGRAFIA MEXICANA.
Calle de Doncelas núm. 26.
1869.

ULTIMAS HORAS

DEL IMPERIO.

OBRA ESCRITA POR EL

General Manuel Ramirez de Arellano

[Traducida del francés, y seguida de las consideraciones del Sr. N. Hugelmann.]

MEXICO.
TIPOGRAFIA MEXICANA.
calle de Donceles núm. 26.
1869.

SA 3447.155

HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY
AUG 8 1944

J. J. Lowell Fund

44-2605
22.6

INTRODUCCION.

Si algun dia, la casa de Austria ó la augusta Emperatriz Carlota pueden ocuparse de rendir á la memoria del Emperador Maximiliano los homenages que merece, creemos que les será indispensable recoger el informe de los generales (1) y las actas de los consejos de guerra sobre los cuales está basada la acusacion terrible y fundada que dirijimos hoy contra el hombre que tuvo la triste satisfaccion de consumar la ruina de su patria, y de entregar un Soberano á la venganza de sus enemigos.

(1) Habiendo rehusado el cónsul de Austria en la Habana, y el ministro de esa potencia en los Estados-Unidos, al comandante Rodriguez, poseedor de esos documentos, los medios necesarios para ir á Europa, con el objeto de poner á disposicion de la familia del Emperador Maximiliano esos preciosos manuscritos, el Sr. Rodriguez tuvo que demorarse en Cuba, adonde murió el 16 de Diciembre de 1867.

Seria deplorable que á esos documentos cupiere la misma suerte que la de los archivos secretos de que se dió cuenta en

Esos documentos justificativos, que son al mismo tiempo un testimonio de la conducta heróica de Maximiliano y un nuevo título de gloria para su casa, fueron perdidos por el Emperador la noche misma de la traicion que le hizo caer en manos de los soldados de Juarez. Por fortuna el comandante Rodriguez, que los habia escrito con su propia mano, logró salvar un ejemplar de cada documento. La familia imperial de Austria les tendria ya, si la muerte no hubiera sorprendido en su camino á ese valiente oficial.

Para que la opinion pública dé á nuestra narracion su valor positivo, debemos declarar que hemos sido amigos del general Márquez hasta el dia en que ya no nos fué posible dudar de su traicion; que nos ha prodigado, que nos prodiga aún elogios no

la *Opinion Nacional* del 28 de Febrero de 1868 en estos términos: "El padre Fischer, amigo y confesor de Maximiliano, "ha salido de México. Un diario americano asegura que, pocos "dias antes de su salida, vendió por tres mil pesos, al gobier-"no del presidente Juarez, varios papeles secretos que le ha-"bia confiado Maximiliano"

Casi al mismo tiempo que los diarios de los Estados-Unidos daban esta noticia, el *Siglo XIX* de México, publicaba unos apuntes ó notas biográficas sobre un gran número de mexicanos, notas calumniosas que suponia haber sido encontradas en la secretaría del Emperador. Es muy estraño que los republicanos no hubiesen dado con ese libro sino ocho meses despues de su entrada en palacio, y que no tuviesen ántes noticias de su existencia.

merecidos, por los cuales le estábamos ántes profundamente reconocidos. Hemos sentido el mayor dolor, cuando sus actos nos redujeron á la dura extremidad de rasgar el velo con que creía poderles cubrir; pero era preciso hacer conocer toda la verdad.

Mezclado por casualidad en su venganza, víctima del ostracismo, sufrimos hoy, en país extranjero, las funestas consecuencias de su triunfo. Sin embargo, al escribir este libro, hemos apartado toda pasion y todo odio léjos de nosotros Teniendo que dar cuenta con colores débiles, de hechos infames y sentimientos bastardos, nuestro estilo ha tenido que revestirse de los reflejos pálidos y tristes de los acontecimientos. El lector tendrá que deplorar con nosotros la profunda verdad que encierran estas páginas dolorosas y que reconocer la traicion de nuestro antiguo compañero de armas, que quedará demasiado clara y manifiesta.

Como mexicanos no tenemos vergüenza porque nuestra hermosa patria ofrezca al mundo, en una época tan solemne para su historia, los nombres de Márquez y de López. La traicion es cosmopolita. No pertenece á tal ó á cual pueblo. Es de todos los países; ha manchado los anales de todas las naciones.

Por dos seres viles, condenados al remordimiento, cuantos hombres leales, fieles á su soberano en las angustias del infortunio, supieron olvidar el desprecio y las humillaciones con que se les habia hecho sufrir cuando estaba en medio de la prosperidad. Por causa de dos pícaros, el mundo admira á un ejército, perseguido, destruido, y que sin embargo ha combatido heróicamente para salvar al Emperador. Desgraciado hasta el heroismo, no por eso dejaba de prodigar su sangre, su valor y su inteligencia. En fin, como contraste á la perversidad de dos mónstruos de ingratitud, no se vieron generales llenos de corazon, sumidos en el destierro por el rencor de los hombres ó de los partidos, correr á la hora suprema para poner al servicio del augusto Maximiliano sus espadas, sus brazos y sus cabezas? El país que produce hombres tan generosos debe colocarse alto en la estimacion del mundo aunque esté devorado por la anarquía. Por eso tenemos por una dicha haber visto la primera luz sobre su suelo privilegiado, y con gusto consagramos hoy un pensamiento de amor á esa patria infortunada, haciendo votos ardientes por su felicidad futura.

Paris, á 22 de Marzo de 1868.

El general M. R. de Arellano.

ÚLTIMAS HORAS DEL IMPERIO.

I.

La verdadera causa de la caida del Imperio mexicano es desconocida.—La traicion de López fué una de las consecuencias de la del general Márquez.—Orígen de este libro.

Las principales causas del desenlace que terminó en Querétaro de una manera sangrienta el trágico drama del Imperio de Maximiliano, es generalmente desconocida y casi apenas sospechada por la opinion pública, tanto en el antiguo como en el nuevo mundo.

Favorecidas por las espesas tinieblas en que está envuelta la verdad, la traicion y la venganza se descubren ellas mismas y se ponen en exhibicion sin sonrojarse. Se lisonjean en vano con que los hechos acabarán por perder para siempre su verdadera fisonomía. De la escena final de la heróica defensa de Querétaro, adonde el Emperador Maximiliano adquirió una gloria militar que nada puede empañar,

no se conoce sino la traicion de López, de ese desgraciado cuyo nombre tristemente célebre, no podrá pronunciarse entre todos los pueblos civilizados sino con una expresion de horror. Pero esa traicion tan terrible como inesperada, no es sino uno de los resultados de la del general Márquez, verdadera causa de la caida del Imperio, y, mas que nadie, responsable ante la historia de la muerte de Maximiliano. La sangre del infortunado príncipe gritará siempre contra de él y caerá sobre su memoria como cae sobre el verdugo ó sobre el asesino la sangre de las víctimas que inmolan.

Cuando nos resolvimos á escribir la historia de la defensa de Querétaro para cumplir los últimos deseos del Emperador y del general Miramon, para rendir al mismo tiempo un homenaje á la verdad, nos propusimos guardar un silencio absoluto sobre los acontecimientos que derrocaron el trono de México, hasta el momento en que pudiéramos someter el conjunto á la opinion pública en un cuadro completo, ilustrado con pruebas auténticas y solemnes, cuya existencia todavía es ignorada de todos; pero que, con una prevision laudable, el Emperador Maximiliano legó á la posteridad. Esas pruebas atestiguan que ese príncipe, al caer del trono, supo

elevarse mas alto que antes de haber tenido que sufrir la venganza de sus enemigos.

Márquez, embarcado con toda seguridad en Veracruz, por Porfirio Diaz, durante la permanencia que ese último hizo en ese puerto para organizar la expedicion á Yucatán, ha fingido evadirse; además, ha asegurado falsamente que poseia cartas de Maximillano que le ordenaban no volver á Querétaro y mantener la capital (1). Estas dos circustancias nos obligan á romper inmediatamente el silencio para bosquejar rápidamente la historia de la traicion de Márquez. Ese es el principal y verdadero objeto de este libro.

II.

La traicion del general Márquez fué una venganza premeditada.—Influjo de este general durante la intervencion francesa.—Importancia de su triunfo en Morelia

Para mejor apreciar el hecho horrible cuyos detalles vamos á revelar, es necesario que recordemos algunas de las circunstancias preliminares que motivaron la venganza del general Márquez. Durante

(1) Cartas de la Habana nos han dado á conocer esta nueva torpeza de Márquez. Hemos sabido, ademas, que el abogado Lacunza iba á escribir un manifiesto por órden suya. Como López atentó justificarse ante la opinion pública, no seria extraño que Márquez le imitase.

ocho meses, obedeció al sentimiento que le impulsaba á traicionar, preparando un plan, puesto despues en ejecucion con una sangre fria y una firmeza que espantan.

Despues de la ruptura de la Convencion de Lóndres, el gobierno francés resolvió intervenir solo en México. Sus fuerzas, que habian penetrado hasta Puebla, se vieron obligadas á retroceder hasta Orizava á consecuencia del desastre que sufrieron el 5 de Mayo de 1862 en el ataque del fuerte de Guadalupe. El general de Lorencez acababa de dirigir ese movimiento de retirada, cuando Márquez se declaró por la intervencion francesa, al frente de tres mil hombres de tropas conservadoras. Ese paso decisivo ejerció grande influjo sobre el destino futuro de México. Hasta entonces el país se habia abstenido de tomar parte en esa empresa regeneradora; pero desde el momento en que Márquez y sus tropas aceptaron la intervencion, ésta adquirió una gran fuerza moral y el porvenir fué preparado segun los deseos de la mayoría de la Nacion. Cuando el cuerpo expedicionario penetró nuevamente en el Interior, la intervencion fué aceptada y el Imperio proclamado, y al mismo tiempo, hombres de todos los colores políticos, se agruparon al rededor

del nuevo órden de cosas. Así, pues, el general Márquez ejerció un influjo extraordinario á favor de la intervencion francesa, y sobre su resultado inmediato, que fué el restablecimiento de la monarquía.

El cuerpo expedicionario, considerablemente aumentado, avanzó primero hasta la capital de México, adonde se proclamó el Imperio. Algunos dias despues, el general Bazaine emprendió sus operaciones militares contra el interior del país. El centro estaba compuesto de tropas francesas; los flancos de tropas mexicanas á las órdenes de los generales Márquez y Mejía. El primero ocupó á Morelia, punto sobre el cual el general Uraga dirigió un cuerpo de tropas considerable, y adonde poco faltó al naciente Imperio mexicano para desaparecer ante el impulso de las armas republicanas vigorosamente lanzadas contra esa plaza el 18 de Diciembre de 1863. Márquez rechazó con valor el choque del enemigo; salió herido en el combate, pero conjuró el peligro que amenazaba derrocar el nuevo trono el dia siguiente á aquel en que se habia erigido.

III.

Primer error político de Maximiliano.—El Ministerio se ocupa de satisfacer venganzas.—Se encarga al general Márquez una mision en el exterior.

Seis meses habian pasado apenas, despues de la memorable defensa de Morelia, cuando Maximiliano hizo su entrada solemne en México, aclamado con entusiasmo por una sociedad desquiciada, como el regenerador que iba á libertarla de la anarquía. Entonces fué cuando se cometió un error cuyos resultados fueron desastrosos, pero cuya causa debe atribuirse al espíritu ilustrado del soberano, á sus buenas intenciones y á la falsa idea que le hizo considerar á sus enemigos de aquel momento como los futuros partidarios del gobierno imperial. Este error fué el nombramiento de un ministerio liberal.

Los hombres que formaron ese gabinete, subieron al poder animados por pasiones políticas y aún por odios personales. Verdaderos enemigos del Imperio, si no del Emperador, conspiraron sobre las gradas del trono y prepararon la caida desde el primer dia de su nombramiento. Por eso vimos despues que, cuando el ilustre descendiente de los Hapsburgos se lanzó sin titubear en medio de peli-

gros inmensos, los que le habian perdido abandonaron á México, juntos con los bagajes del ejército francés.

El gobierno, encontrándose en manos de los enemigos del Emperador, comenzó á dictar medidas políticas, cuya consecuencia debia ser el derrocamiento del trono. Alejado Maximiliano de sus verdaderos amigos, todavía faltaba privarle del apoyo de las fuerzas regulares que, como la opinion pública, sirven para el sostenimiento de todos los gobiernos del mundo.

El pequeño ejército imperial, compuesto de tropas conservadoras que habian combatido al gobierno de Juarez antes de la intervencion, necesitaba una reforma juiciosa. Fué destruido hasta donde las circunstancias lo permitieron. Un empleado civil, D. Juan Peza, sin mas antecedentes que los de haber sido infiel á todos los gobiernos anteriores, vendiendo los secretos del gabinete que se le confiaban como empleado de una de las secretarías de Estado, sin talentos políticos, militares ó administrativos, sin méritos y sin conocimientos de ninguna clase, habia sido nombrado ministro de la guerra. Parapetado con su categoría, se empeñó en satisfacer sus pasiones, y sobre todo en ejercer venganzas

personales y mezquinas. Una de las primeras medidas tomadas por este ministro, fué enviar al exterior, con pretextos ridículos de misiones que debian desempeñar, á los generales Miramon y Márquez.

La lealtad, el valor con el cual el primero de esos generales, ex-presidente de la República, terminó su carrera política, sacrificando su vida, proclaman bastante alto cuán injusta fué la nesconfianza de que fué víctima en el momento en que resolvió reconocer al Imperio. Sin embargo, se podia, con algun fundamento, no creer que fuese enteramente adicto al nuevo órden de cosas, puesto que no habia servido á la intervencion. Pero dudar de Márquez y añadir á la inconsecuencia, la ironía de confiarle una mision en Oriente, especialmente relativa á las *Santos Lugares*, era herir la *hiena* de una manera tan imprudente como cruel y peligrosa; era privar al Imperio y á la Intervencion del soldado mas adicto al uno y á la otra por hechos conocidos; era aniquilar á un hombre á quien los compromisos, las antiguas opiniones y los servicios prestados designaban naturalmente como la primera espada del régimen imperial. Los funestos consejeros de Maximiliano le persuadieron que esos destierros simulados eran indispensables para la salvacion de Méxi-

co; por consiguiente, los hechos posteriores fueron acaeciendo en conformidad con los deseos de una camarilla de conspiradores enemigos de las instituciones monárquicas, que no eran otros sino los mismos ministros.

Miramon y Márquez salieron de su patria. No debian volver á ella el primero sino para sellar con su sangre su fidelidad al Emperador, el segundo para satisfacer la mas baja y mas cruel de las venganzas, traicionando á Maximiliano y regocijándose al verle sacrificar.

IV.

Decadencia del Imperio.—Miramon y Márquez vuelven á su pátria.—Situacion é influjo de los dos generales.

Los buenos tiempos del Imperio pasaron rápidamente. El gabinete que habia minado el trono fué despedido por el Soberano. Reconociendo, pero demasiado tarde, el error que habia cometido, Maximiliano llamó al fin á su lado sus verdaderos amigos y sus sinceros partidarios con el objeto de salir con ellos de la situacion mas difícil y peligrosa.

En ese momento, el ejército francés se concentraba ya. Los republicanos ocupaban sucesivamente, sin ningun esfuerzo, los lugares mas importantes

del país, abandonados por el cuerpo espedicionario ó por las pequeñas guarniciones imperiales mexicanas demasiado débiles para mantenerse en ellos. Entonces es cuando el valiente general Miramon, llevado por su fatal destino, dejó la Europa, llegó á México y ofreció al Emperador su leal espada. Márquez, llamado por el gobierno volvió á México en compañía del que debia ser una de las víctimas de su futura venganza.

Al presentarse en Orizava, los dos generales ocupaban ostensiblemente iguales posiciones; pero su influjo en el carácter de Maximiliano y sobre la mente de sus ministros estaba léjos de ser el mismo. Al primero se le aceptaba porque las circunstancias exigian el apoyo poderoso de su prestigio militar y de su valor heróico en los campos de batalla. Al segundo se le consideraba como el hombre de la situacion y como el mas leal defensor del vacilante Imperio. Esta última opinion estaba fundada sobre la constancia con la cual Márquez habia sostenido durante toda la guerra civil los principios conservadores. Estos precedentes decidieron á Maximiliano á encargar á Miramon de la campaña del interior y á darle el mando de los departamentos que se estienden desde Jalisco hasta Sonora, mientras que Márquez recibió el mando de los de Guanajuato,

Querétaro y México, así como las provincias situadas al oriente de la capital. Márquez fué nombrado al mismo tiempo consejero privado para todos los asuntos relativos á la guerra, y el Emperador le retuvo á su lado durante varios dias en Orizava. El hombre vengativo habia llegado al fin al lugar que ambicionaba para satisfacer su sed de venganza, y para traicionar inpunemente á su Soberano, su patria, sus amigos y el ejército.

V.

Retrato del general Márquez.—Sus sanguinarios antecedentes.—Asesinatos de Tacubaya.—Asesinato de Ocampo.—Fusilamiento de Valle.—Su deslealtad.

Para comprender bien la larga série de hechos que constituyeron la venganza y la traicion del general Marquéz, es preciso conocer primero á este hombre funesto y recordar algunos de los rasgos mas pronunciados de su carácter, escepcionalmente cruel y sanguinario.

Márquez, el hombre de dos caras, ha llegado á la edad en que comienza la vejez: de corta estatura,

mal proporcionado, sin aire militar, posee sin embargo toda la vivacidad que comunica al cuerpo una alma atormentada por fuertes pasiones. Su fisonomía es repugnante, su mirada inquieta y escrutadora. Su cráneo ofrece notables depresiones en los puntos que se consideran como sitio ordinario de la bondad, de la generosidad, y un gran desarrollo en los lugares adonde se localizan el odio y la audacia. Egoista, avaro y vengativo, es al mismo tiempo enérgico, resuelto y valiente hasta la temeridad. Militar por vocacion, con mas práctica que ciencia, amante del peligro, que ve con desprecio, profesa un respeto grande por el espíritu de subordinacion y de resignacion. Sin valor moral, elude siempre toda responsabilidad que pueda amenzarle para hacerla recaer sobre sus inferiores. Alaba las ideas del que manda, trata á sus subordinados con dureza y exije de ellos un respeto á la disciplina tan severo como humillante. Irascible y chancero, grosero ó afable, segun le inspire su temperamento ó su carácter, se le teme ó se le aborrece; pero nunca se le ha amado.

Durante la guerra civil, conquistó una triste celebridad sacrificando un gran número de sus enemigos políticos. El 11 de Abril de 1859 fué cuando

hizo comprender á su patria por la primera vez de cuanto era capaz, si se trataba de derramar sangre.

Despues de haber obtenido ese dia la victoria en Tacubaya sobre el ejército liberal de Degollado, obtuvo del presidente Miramon la órden para fusilar los soldados del gobierno que se habian pasado al enemigo; pero abusó de esa órden de tal modo que hizo asesinar en las tinieblas de la noche, sin forma alguna de proceso, y aún sin verificar la identidad de las personas, á militares, á ciudadanos, de los cuales muchos eran médicos, y aún hasta niños. Desde entonces fué apellidado el *Leopardo* por alucion á su nombre de Leonardo y á sus instintos feroces.

Cuando Miramon se disponia á salir para recibir la muerte en el cerro de las Campanas, escribió á su defensor, el Lic. Jáuregui, una carta de adios, en la cual se encuentra confirmada y condenada la infamia de las horribles ejecuciones de Tacubaya. Hé aquí textualmente los términos en los cuales esta ilustre víctima dirige su adios al mundo, á la hora en que las pasiones se apagan ante la eternidad, que arroja sobre Márquez el anatema por la sangre con que habia manchado sus manos y su frente.

"Quiero hablar á Vmd. de Tacubaya, escribia Miramon en su prision de las Capuchinas. Verá Vmd. tal vez una órden de ejecucion firmada por mí. Esta órden era solo aplicable á mis oficiales; pero de ningun modo á los médicos y aún menos á los simples ciudadamos. En el momento en que me dispongo á comparecer ante Dios, le hago á Vmd. esta declaracion (1)."

El gobierno de Miramon cayó en Diciembre de 1860. Márquez continuó combatiendo al gobierno de Juarez bajo las órdenes del general Zuloaga, á quien reconocia como presidente. El licenciado D. Melchor Ocampo habia sido ministro de Juarez cuando se publicaron las leyes de reforma. Liberal de buena fé, de convicciones profundas, hombre honrado y de grandes talentos, se habia separado del ministerio tan luego como habia triunfado su partido, y vivia retirado de la política, en su hacienda de Pomoca, adonde se ocupaba de hacer prosperar su modesta fortuna. Márquez envió en 1861, un piquete de tropas para aprehenderle en su propia casa, como se hizo en efecto. Tan luego

(1) Esta carta, fechada el 16 de Junio, dia señalado para la ejecucion de Maximiliano y de Miramon, fué impresa y publicada en Querétaro con la defensa que el licenciado Jauregui presentó á favor de ese general ante el consejo de guerra.

como le tuvo en su poder, pidió al general Zuloaga la órden para fusilarle. La órden le fué rehusada. Entonces Marquez recurrió á una verdadera infamia que hizo mas odioso aún el asesinato del ilustre mexicano. Ocampo, en efecto, pudo haber sido fatal á su patria por la exageracion de sus ideas políticas, pero sus cualidades elevadas le hacian digno de respeto.

Su aprehension habia tenido lugar al mismo tiempo que la del guerillero Ugalde.

Zuloaga consintió en que se fusilara á este prisionero, y dió á Márquez las órdenes necesarias. Cuando el hombre sanguinario estuvo ya autorizado para pasar por las armas á Ugalde, previno á la guardia que vigilaba á Ocampo *que, cuando uno de sus oficiales de órdenes fuese á dar aviso para fusilar al prisionero, al ex-ministro de Juarez era á quien debian ejecutar*. Así fué asesinado un hombre tan notable por sus talentos como por la energía de su carácter. Satisfechos los instintos feroces de Márquez, éste se disculpó con Zuloaga, haciendo pasar la muerte de Ocampo, como un error fatal cometido por aquellos á quienes él habia trasmitido la órden relativa al guerrillero Ugalde (1).

(1) A la buena amistad del general Zuloaga debemos los detalles horribles de este crímen, del cual nos ha hablado aún

Juarez envió nuevas tropas para perseguir al asesino de Ocampo, bajo el mando de Valle. Las fuerzas de Márquez eran muy superiores en número; pusieron en fuga á las del jóven general republicano, que combatió heróicamente antes de sucumbir. Dispersados los juaristas, Valle fué hecho prisionero por la caballería que perseguia á sus soldados, y traido en presencia de Márquez. Este dió órden de fusilarle inmediatamente sin consideracion alguna á su valor, ni á los principios del derecho de gentes (1).

Tales son los asesinatos mas notables cometidos por el traidor en el espacio de algunos meses, y en

en el mes de Febrero de este año, durante nuestra permanencia en la Habana.

El hecho siguiente que tuvo lugar en presencia nuestra, no carece de interés. En 1864, pasando varias veces por la hacienda de Ocampo en compañía de Márquez: el asesino saboreaba aún con placer la sangre de esta víctima, despues de haber pasado varios años. Cada vez que pasaba por la hacienda de Pomoca, se detenia para almorzar ó pasar la noche, y dormia en el cuarto de Ocampo!!!

(1) No debemos pasar en silencio un rasgo notable de la sangre fria de Valle. Cuando se le avisó que iba á ser fusilado en el campo de batalla, dijo á un ayudante:

—¿Quién me ha mandado fusilar?

—El general Márquez—respondió el oficial.

—Hace bien, dijo Valle.—La misma suerte le hubiera cabido si hubiese caido en mi poder.

Algunos minutos despues el jóven general republicano moria con mucho valor á los veintiocho años no cumplidos.

una de las épocas en que ha hecho un papel importante en la guerra civil.

A esos asesinatos, es preciso añadir los que ha cometido de gentes de menor importancia política ó militar, y los que ejecutó él mismo aún cuando era subalterno.

A propósito de su fidelidad á los hombres del poder, citaremos un hecho aislado bastante elocuente por sí solo. Miramon le recomendó al gobierno para que se le diesen las funciones de general de brigada efectivo, y mas tarde le concedió el grado de general de div ision. A pesar de que esos actos debieron haber despertado en él sentimientos de gratitud hácia el jóven presidente, á quien debia haber ascendido á la mas elevada gerarquía militar, Márquez quiso rebelarse contra su bienhechor en el momento en que la administracion de este era combatida con mayor fuerza por las tropas liberales. Despues contaremos estos últimos actos, apoyándolos con el testimonio mismo del general Miramon (1).

(1) Véase el capítulo VII.

VI.

Promesas hechas por Márquez á Miramon al abrirse la campaña del interior.—Derrota de San Jacinto.—Pedidos que hizo Miramon para reparar ese desastre.—Rasgo principal del carácter de Maximiliano.—Consecuencias de él.—Márquez aprovecha la derrota de San Jacinto para activar su venganza.—El ministerio se opone á la partida de Maximiliano para Querétaro.—Márquez engaña al Emperador sobre los elementos necesarios para hacer la campaña.—Engaña tambien al ministerio sobre la situacion militar de los republicanos.

La relacion que contienen estas páginas lúgubres preparada ya, es tiempo de que sigamos la traicion en todas sus maquinaciones las mas secretas y confundirla con la publicacion de pruebas auténticas y concluyentes.

Maximiliano habia resuelto quedarse en Orizava hasta el mes de Febrero de 1867, Márquez se fué á México en Diciembre del año anterior. Poco tiempo despues de su llegada á la capital, Miramon salia de ella sin mas fuerzas que 400 hombres y dos piezas de campaña para tomar el mando de las diversas tropas que se concentraban en el interior del país, despues de haber abandonado las importantes plazas del oeste y del norte. Márquez prometio á Miramon enviarle prontamente los auxilios de que pudiese necesitar, pero nunca cumplió su promesa.

El imperio se venia abajo con una rapidez espantosa; las tropas eran presa de la miseria y de la desmoralizacion, consecuencias de varias retiradas inoportunas y de la desercion que sin cesar disminuia sus filas. En tan penosas circunstancias, Miramon se propuso suplir, con el prestigio de su nombre y con su audacia, los elementos que le faltaban. Con ese objeto emprendió la campaña perfectamente combinada de Zacatecas, y tomó á viva fuerza la plaza de este nombre. El general Castillo al frente de una division compuesta de infantería, de caballería y de artillería, debia ocupar simultáneamente á San Luis Potosí; pero no dió siquiera un solo paso, y las tropas republicanas se concentraron sobre Zacatecas, adonde Miramon tuvo que retirarse, en presencia de la inmensa superioridad numérica del enemigo. La derrota de San Jacinto, resultado de esta retirada forzosa tuvo lugar el 1.º de Febrero de 1867.

Mientras que estos acontecimientos desgraciados sucedian, Maximiliano viajaba de Orizaba á México, el cual abandonaba entonces el mariscal Bazaine con los últimos cuerpos franceses que debian evacuar el país.

Al volver á Querétaro despues de su derrota,

Miramon pidió á México que se le enviase una brigada y que se diese órden á Mendez de unirse á él con las tropas de Michoacan. Contaba reunir así 8000 hombres con los cuales tomar la iniciativa y salvar el imperio en breve tiempo.

Uno de los rasgos característicos de Maximiliano era la desconfianza de sus propias opiniones y la docilidad, así como la buena fé con la cual adoptaba las inspiraciones de los otros, cuando las suponía hijas de la lealtad y del honor. Esta fué la causa de su ruina y lo que le precipitó de una situacion favorable á las complicaciones de todo género en que se encontraron los negocios, cuando despidió á su primer ministerio, y lo que le condujo despues al cerro de las Campanas. Durante este último periodo la voluntad de Márquez fué omnipotente, y mas de una vez, sus opiniones prevalecieron sobre las de Maximiliano y de sus generales, como se verá despues (1).

La derrota de Miramon y los pedidos que hacia al Gobierno para reparar el desastre cuyo orígen procedia de causas que su inteligencia militar no podia prever, presentaron al funesto consejero del

(1) Véanse los capítulos X y XI.

Emperador la ocasion de dar un gran paso en el camino de su venganza, inspirándole la idea de ir personalmente á ponerse al frente de las tropas que Miramon deseaba concentrar en Querétaro (1)

Márquez pensaba que Maximiliano, alejado de la capital, expuesto á las eventualidades de la campaña, pereceria sin duda en la primera derrota que sufriesen sus tropas, aun cuando las cosas no llegasen á esa extremidad, empleando contra el soberano el inmenso poder que él le habia confiado y manteniéndole siempre bajo el influjo de sus pérfidos consejos.

El ministerio combatió la resolucion inspirada á Maximiliano, como la mas temeraria y la menos conveniente de las que podia tomar; pero le fué imposible poner obstáculos. El consejo de Márquez inmediatamente seguido. El Emperador se puso en marcha para Querétaro, á la cabeza de una columna compuesta de 1,200 hombres y de una batería de artillería de campaña. Fué varias veces atacado durante su viaje por las numerosas partidas de

(1) Durante el sitio de Querétaro, el Emperador declaró varias veces al general Miramon y á nosotros, al hablar de la traicion de Márquez, á la cual no dábamos crédito, que este le habia indicado, como único medio de salvacion, el tomar el mando del ejército.

guerrilleros que abundaban en todas partes del país. Para decidir á Maximiliano á abandonar la capital con elementos tan insuficientes como los que llevaba, Márquez le hizo creer que habia organizado antes de salir de México, la próxima salida de un convoy compuesto de tropas, de artillería, de municiones, dinero, en fin, de todo lo que es necesario para entrar sériamente en campaña.

Cuando Márquez vió á Maximiliano en Querétara, es decir, en la orilla de la tumba, se apresuró á engañar al gobierno tratando de persuadir al ministerio que la situacion era buena, que el enemigo no estaba organizado ni en brigadas ni en divisiones, como le habian dicho al Emperador, y que sus fuerzas se reducian á partidas de guerrilleros que ni siquiera reconocian á Juarez como centro comun, etc..... Tal es, en efecto, el resúmen de su carta confidencial al Presidente del Consejo de Ministros, Lares. En esa carta, fechada el 19 de Febrero de 1867, esponia las pretendidas ventajas de un viaje temerario y funesto, diciendo á Lares: "No puede Vmd. figurarse, querido amigo, todas las ventajas que hemos obtenido con esta expedicion del Emperador. Su Majestad ha podido ver personalmente *que no hay palabra de verdad sobre lo que se le ha*

dicho respecto de la situacion del país. Lo que presentaban al Emperador como otras tantas brigadas y divisiones del ejército juarista, obrando de concierto y obedeciendo á ese centro comun, no se compone, su Majestad lo ha visto, sino de miserables partidas de malhechores que trabajan por su propia cuenta, que arruinan á las poblaciones sin reconocer centro alguno, y á quienes muy poco importa Benito Juarez. Lejos de estar unidos, esas gentes viven en completa anarquía, se hacen la guerra los unos á los otros, é incapaces de batirse huyen al primer tiro de nuestras tropas, sea cual fuere el número."

En fin, combatiendo siempre las juiciosas observaciones del ministerio sobre la peligrosa empresa de Maximiliano, Márquez añadió:

"Hoy ha sido sin duda un gran dia para el Emperador y para todos los que aman á nuestra patria, y esto, con tanta mas razon, cuanto que se habia presentado á su Majestad que el porvenir seria de lo mas sombrío (1).

Las partidas de miserables malhechores pronto iban á salir á Querétaro y á México en número

(1) Márquez tuvo la audacia de publicar esta carta en el número 1.° del *Boletin de Noticias*, diario de Querétaro.

de 50,000 hombres. Ahora bien, Márquez lo sabia muy bien. Hé aquí por qué escribia esta carta que revela una traicion calculada con anticipacion. Es, pues, lógico, decir que se habia dado un gran paso en la vía en que se deseaba encaminar al desgraciado Maximiliano para que sucumbiese. La víctima estaba ya en el lugar del sacrificio; no habia ya sino escoger los medios de consumarlo.

VII.

El general Márquez trata de sembrar la discordia entre el Emperador y Miramon.—Pretende privar al Emperador de la cooperacion de este general.—Miramon se muestra ofendido por esa manera de obrar.—Maximiliano declara que Márquez es el gefe del ejército.—Contestaciones desagradables ocasionadas por este incidente entre Maximiliano y Miramon.—Nuevos ataques contra este general.

Márquez, explotando la mala impresion que habia causado á Maximiliano el desastre sufrido por Miramon, se aplicó sin trégua á inspirar al Emperador una desconfianza profunda hácia el general cuya espada podia, mejor que la de cualquiera otro, salvar al Imperio de los peligros que le amenazaban. El traidor queria aniquilar el único apoyo poderoso que quedaba al trono en ese momento

supremo. Con ese objeto, obtuvo que el Emperador expidiese en San Juan del Rio, á doce leguas de Querétaro, una órden del dia, fechada á 17 de Febrero, organizando el ejército que iba á concentrarse en esa plaza. Por esa nueva organizacion, Márquez se daba el doble carácter de gefe del Estado Mayor General, y de comandante en gefe del segundo cuerpo, dejando al mismo tiempo á Miramon sin tropas, pues las que este general mandaba pasaban bajo las órdenes de Márquez y de Mejía.

Grande fué el descontento de Miramon cuando supo la situacion que se lo reservaba, aunque entonces ignoraba el verdadero y secreto objeto que se proponian obtener, con un proceder tan extraño como contrario á la lógica, al buen sentido y á la justicia. Esta distribucion deplorable de los mandos del ejército, aconsejada por Márquez, ofrecia tantos inconvenientes que, poco tiempo despues, fué necesario modificarle de tal modo, que no le quedó sino el nombramiento de gefe del Estado Mayor. Esta posicion le era necesaria para alcanzar el resultado que buscaba.

Maximiliano, deseando que la voz del traidor tuviese aun mas fuerza y prestigio que la que le daban ya sus importantes funciones cerca de él, que

era el gefe del ejército, declaró en una conferencia que tuvo lugar el 22 de Febrero, y en cuyo seno se discutió el plan de campaña, que el general Márquez mandaba las tropas; que el Emperador no era soldado sino marino. Miramon sintió un vivo despecho al saber que se subordinaba á Márquez. Su dignidad y su amor propio quedaron cruelmente heridos. Dirigió inmediatamente al Emperador una carta en la cual le decia que, por fidelidad á su persona y por patriotismo, tomaria parte en la primera batalla que se diese á las tropas republicanas; pero que despues de esa batalla pedia ser relevado desde luego del mando del cuerpo de ejército de infantería, pues sus antecedentes y su dignidad no le permitian servir á las órdenes de Márquez.

Maximiliano contestó á la carta de Miramon, que el general Márquez merecia su confianza en calidad de gefe del Estado Mayor; como él, Miramon, la merecia para el importante mando que le habia confiado. El Emperador terminaba recomendando al valiente general diese en lo futuro mas pruebas de subordinacion, y adquirir así motivos para obtener nuevas distinciones.

Una segunda carta dirigida por Miramon al Emperador, puso término á este incidente. Los párra-

fos siguientes harán comprender bastante lo que se ha dicho sobre este punto.

"Tal vez mi carta anterior no ha sido interpretada en el verdadero sentido que quise dar á mi pensamiento, y por esta razon, me interesa explicarla nuevamente á vuestra Majestad.

"Decia que, desde el momento en que el general Márquez ha sido designado para ejercer el mando del ejército, no podia quedar bajo sus órdenes; y que únicamente por fidelidad á vuestra Majestad, conservaria el mando del cuerpo de infantería para tomar parte en la primera batalla.

"Las graves razones que tengo para obrar así, son tan públicas, que me parece inútil indicarlas; pero deseoso de que no se me acuse de insubordinado, cuando soy el primero en obedecer, me encuentro en la necesidad de exponerlas á vuestra Majestad (1).

"El general Márquez ha sido hecho general de division por recomendacion mia. Despues, siendo yo gefe del Estado, aproveché la primera ocasion

(1) Esta carta y la primera que Miramon dirigió á Maximiliano, fueron de nuestra redaccion; el borrador fué encontrado entre los papeles que perdimos en Querétaro; los redactores del periódico la *Orquesta* de México, la publicaron como documento histórico en el número 3 de la tercera época.

que se me presentó para elevarle al rango supremo del ejército. Este general, en cambio de esa conducta, atentó proclamar presidente al general Santa-Anna, desconociendo el poder que yo tenia y obligándome á ir personalmente á la capital del Estado de Jalisco para destituirle, y para hacerle volver á México, adonde le hice someter á un juicio.

"El general Márquez, habiendo estado siempre á mis órdenes, nunca podré considerarle como mi superior. Preferiria retirarme á la vida privada mas bien que recibir un golpe tan duro que heriria mortalmente mi dignidad, mi amor propio, y estaria en oposicion con todos mis antecedentes.

"Vuestra Majestad me dice que ese general ha merecido su confianza en calidad de gefe del Estado Mayor, como ya la he merecido en el importante mando que me ha sido dado. Si es así, nada tengo que añadir, el gefe del Estado Mayor no siendo superior mio, sino simplemente el intermediario por el cual recibo las órdenes de vuestra Majestad.

"Semejante prueba de confianza en nada me lastima; pero no ha sido lo mismo cuando he oido de la boca misma de vuestra Majestad, que el general Márquez era el general en gefe del ejército."

Las relaciones del Soberano y del primero de sus

generales, habiendo llegado á esa extremidad crítica, Márquez continuó excitando en el espíritu de Maximiliano la desconfianza hácia Miramon.

Entre mil pruebas de las bajas intrigas que fueron urdidas por el vengativo gefe del Estado Mayor, me bastará citar una sola.

Por órden del general Márquez, Arellano organizó el ejército conforme á la órden del dia, del 1.° de Marzo de 1867. Esta organizacion terminada, el fatal consejero del Emperador dió curso á una resolucion de Maximiliano, que fué comunicada á los cuerpos, y que no era otra sino la mas solemne desaprobacion de la conducta de Miramon, desde la apertura de la campaña. El ejército se admiró al ver tal medida; pero el general que así se heria, devoró en silencio la humillacion impuesta á su amor propio y á esa fidelidad que iba á conducirle al suplicio.

Márquez se mostró infatigable en el cumplimiento de su ingrata tarea. La constancia, la actividad, con las cuales la llevó á cabo, demuestran á la par una vasta capacidad para el mal, una profunda sagacidad y un corazon extraordinariamente pervertido.

Habiendo así logrado sembrar la zizaña entre el

Soberano y el mas fiel de sus servidores, Márquez continuó la persecucion del objeto oculto que deseaba alcanzar por todas las vías posibles. Despues se verá que tambien capitaneaba otras intrigas además de las que hemos revelado, y que ellas eran mas eficaces para el triunfo completo de sus pasiones tan monstruosas como sanguinarias.

VIII.

Solicitud presentada por el comandante general de la artillería para comenzar la campaña —Fuerza del ejército imperial y falta de los elementos necesarios.—Fortificacion de Querétaro.—Márquez deja al ejército indefenso, y prepara la derrota.

Tan luego como Arellano supo, por los informes del comandante del parque, que el general Márquez no habia traido de México ni municiones, ni cápsulas de guerra, ni estopillas fulminantes, ni nada en fin de lo que se necesitaba absolutamente para entrar en campaña, se dirigió al gefe del Estado Mayor, y le hizo notar la falta que se habia cometido abandonando antes de proveerse á la capital adonde habia todos los útiles de guerra en abundan-

cia (1). A las observaciones del gefe de la artillería, respondió Márquez, que el convoy prometido traeria cuantas provisiones pudieran desearse. Arellano pidió entonces dos baterías de campaña, dos millones de cápsules de guerra, veinte mil estopines fulminantes, moldes para balas y cinco mil cartuchos de cañon. Inútil es decir que nunca recibió lo que habia pedido.

Poco tiempo despues de la llegada de Maximiliano á Querétaro, el general Mendez vino á unirse, con su brigada, al ejército imperial que se elevó entonces al total de nueve mil hombres y cuarenta piezas de artillería. Merced á las disposiciones tomadas por el gefe del Estado Mayor, estas tropas no contaban con un solo peso para su manutencion; y su parque apenas alcanzaba á la mitad de lo que el reglamento fija para entrar en campaña, aunque Arellano, aprovechando alguna pólvora y proyectiles de San Luis y de Morelia, habia almacenado la mayor parte de esas municiones.

Antes de que el general Márquez hubiera sido nombrado gefe de Estado Mayor, Arellano llenaba

(1) Tenemos en nuestro poder los documentos oficiales que prueban cuanto decimos. Los límites de esta obra nos impiden publicarles; pero les haremos conocer al publicar nuestra historia especial de la defensa de Querétaro.

esas funciones en Querétaro desde el desastre de San Jacinto, al mismo tiempo que las de comandante de artillería que estaba ejerciendo desde que entró en campaña. Habiendo resuelto el general Miramon volver á tomar la ofensiva contra los republicanos, tan luego como hubiese reunido los elementos necesarios, era importante fortificar á Querétaro para poner á esta ciudad al abrigo de un golpe de mano del enemigo.

En consecuencia, Arellano habia dado órden al general Reyes, comandante de ingenieros, para que trazase un proyecto de fortificacion de la plaza, bajo el supuesto que no habia de ser defendida por una guarnicion de mas de mil hombres y una batería, y que no tendria que oponer sino una resistencia de quince dias, tiempo mas que suficiente para recibir auxilio de México.

Obligado Arellano á abandonar sus funciones de gefe de Estado Mayor á Márquez, este, que habia concebido el plan de tener al ejército en Querétaro, hizo ejecutar el proyecto, que equivalia á dejar la plaza indefensa, puesto que no se habia tratado sino de fortificaciones pasageras, incapaces de proteger al ejército. La combinacion del traidor fué coronada por el éxito. Las tropas republicanas esta-

ban ya ante la plaza que iban á sitiar, cuando el general Miramon, convertido en simple subteniente de zapadores se ocupaba aún de construir una fortificacion pasagera en el cerro de las Campanas. Despues, durante el sitio de Querétaro se ejecutaron trabajos semejantes sobre una línea de ocho kilómetros, línea de la cual, muchos puntos fueron fortificados bajo el fuego de los sitiadores. Entonces fué cuando fué necesario resistir á pecho descubierto, á una série de ataques que la falta de tiempo y de los elementos necesarios á la elevacion de tan vasta línea, hacia imposibles aún. El ejército, colocado en una situacion horrible, sin dinero y sin municiones para una batalla comun, sin fortificar la plaza, porque tenian la intencion de retenerle en Querétaro para hacerle sucumbir ahí y derrocar al imperio, no faltaba sino privarle de víveres para hacerle toda resistencia imposible. Con este objeto, el pérfido gefe de Estado Mayor no almacenó provision de boca alguna, aunque las ricas haciendas de los alrededores de Querétaro estuviesen llenas de grano, del cual se aprovecharon los republicanos para sitiar la plaza con mayor comodidad. Nos reservamos para mas tarde dar las pruebas auténticas de todo cuanto hemos dicho (1).

(1) Véase el Capítulo XVIII.

IX.

Márquez asegura que el ejército imperial tomará la iniciativa contra los republicanos.—Bajo este pretesto, evita preparar la defensa.—La opinion de los otros generales estaba de acuerdo con sus resoluciones.—Se decide tomar la ofensiva; pero el general Márquez se opone.—Ventajas obtenidas por la traicion.—Miramon ataca á Márquez con motivo del estado en que habia puesto al ejército imperial.—Márquez no puede defenderse.—Fundamentos de la opinion de Miramon.

Márquez habia aconsejado á Maximiliano abandonar á México para tomar la ofensiva contra las tropas rebublicanas. En su carta al gefe del ministerio, que ya hemos citado, decia sobre este punto: "El general Mendez, con cerca de 5000 hombres tan aguerridos como famosos, ha llegado hoy á Celaya, y estará mañana en el cuartel general. Con ese ejército y los otros cuerpos que deben reunirse ahí compondremos una fuerza á la cual el enemigo no podrá resistir. Quiera Dios cegarle hasta el punto de que nos haga frente. Podremos entonces, como de costumbre, darle una buena leccion; pero aún en el caso de que no quisiese esperarnos, combinaremos nuestros movimientos de una manera conveniente para alcanzar el resultado deseado; la pacificacion del país y la destruccion de sus enemigos."

Fundándose sobre la necesidad de emprender prontamente las operaciones contra los republicanos, el gefe del Estado Mayor, no fortificaba á Querétaro, no acopiaba víveres, no hacia nada de lo que previenen las reglas del arte militar para preparar la defensa de una plaza que va á sostener un sitio. Como Querétaro, á causa de su posicion topográfica, no puede defenderse contra fuerzas respetables, dominado como está por cordilleras de montañas, escepto al Oeste, por donde se eleva el pequeño cerro de las Campanas, frente al cual se estiende un pintoresco valle, y como Maximiliano y sus principales generales tenian la intencion de salir de la plaza en busca del enemigo, no habia observacion alguna que hacer sobre esa falta de preparativos y sobre una defensa que ni un simple cadete hubiera intentado hacer en una plaza tan desventajosamenle situada como Querétaro. Ahí fué, sin embargo, adonde se encerró al Emperador y su pequeño ejército. Dado este nuevo paso en el camino de su venganza, fué resuelto sin embargo en una conferencia que tuvieron Maximiliano y sus generales, el dia 22 de Febrero de 1868 que el ejército imperial saldria de la plaza el 26 del mismo mes, y tomaria la iniciativa contra los republicanos que

se encontraban lejos aún de Querétaro, con el objeto de batirlos en detalle. Entonces fué cuando Márquez influyó secretamente en el Emperador para que esa salida no se efectuase, aunque habia sido resuelta, y que nunca se hubiese pensado en defender la plaza. Doce dias despues del que habia sido designado para que el ejército imperial tomase la iniciativa, es decir, el 6 de Marzo, las tropas republicanas se concentraban delante de Querétaro en número de 25,000 hombres. La venganza y la traicion, marchaban, pues, á pasos agigantados hácia su completo triunfo. El enemigo se habia reunido, y el ejército imperial estaba al fin paralizado, sin preparativos de defensa, sin municiones para resistir á un sitio; sin víveres, sin forrages, sin dinero y sin fortificaciones.

Un consejo de guerra estuvo á punto de destruir las nuevas intrigas de que se hablará despues. Miramon que, entonces, lo mismo que el Emperador y Arellano sospechaban todo, menos la traicion del gefe del Estado Mayor, censuró la conducta de este último, atribuyéndola á una inepcia incomprensible y representando á Maximiliano que se habia cometido una falta militar dejando las tropas enemigas concentrarse al rededor de la ciudad. Márquez, re-

conociendo que se comprometia así el inmenso prestigio que gozaba á los ojos del Emperador, y la alta idea que ese Soberano tenia de su experiencia de la guerra, perdió su sangre fria de costumbre, y deseando combatir la opinion de Miramon, respondió en estos términos á Maximiliano:

"Señor, mi opinion está ya formada, pero creo conveniente hacer algunas explicaciones preliminares para rectificar la que viene de emitirse. Ninguna falta se ha cometido aquí contra las reglas del arte, solamente cuando se ha querido ir á atacar al enemigo en detalle no era ya posible hacerlo."

Habiendo Márquez acabado de hablar, Miramon tomó la palabra, y dirigiéndose al Emperador, que presidia el Consejo, refutó en estos términos el discurso del traidor: "Señor, dijo: haré á vuestra Majestad una declaracion importante. El 22 del último mes, su Majestad nos hizo reunir, y, entonces fué resuelto que saliésemos de Querétaro el 26 del mismo mes, con el objeto de combatir al enemigo parcialmente. Nada se hizo por razones que ignoro, pero el resultado inmediato de esta adherencia ha sido que las tropas disidentes se han concentrado al frente de nosotros. Ha habido, pues, una falta cometida contra las reglas del arte (1)."

(1) Las palabras de Márquez y las de Miramon que hemos reproducido están tomadas testualmente del acta del Consejo

Miramon tenia razon. Del 26 de Febrero, dia fijado para la salida del ejército imperial, al 6 de Marzo, momento en que ese ejército se vió al frente del republicano, se habian pasado doce dias en la inaccion. Ese tiempo hubiera sido mas que suficiente para tomar la iniciativa, pues entonces las líneas de operaciones del enemigo, que tenian á Querétaro por objetivo, ofrecian un desarrollo de cerca de cincuenta leguas. Ante la réplica de una de las futuras víctimas que atribuian su traicion á la inepcia, Márquez no tuvo una sola palabra que contestar, pero le bastó comprender que nadie sospechaba aún el móvil de su conducta.

A pesar de la evidencia que comienzan á presentar los hechos, pronto nos será fácil ministrar pruebas mas palpables aún de la oposicion que el terrible gefe del Estado Mayor puso en obra para impedir el ataque de los republicanos por el pequeño ejéreito del Emperador.

Sin embargo, el velo con que se queria cubrir la infamia, está rasgado en parte; vamos á concluir nuestra obra, aunque la relacion que nos queda por

de guerra que tuvo efecto el 10 de Marzo de 1867, y firmada por el Emperador Maximiliano, Miramon, Márquez, Mejía, Vidaurri, Escobar, Castillo, Mendez y Arellano.

hacer, excite el horror del mas indiferente de nues-
tros lectores.

X.

Para consumar su traicion, Márquez aconseja una retirada.—Imposibilidad de ese movimiento.—La derrota del ejército imperial en caso de retirada era casi completa.—Maximiliano rehusa seguir el consejo de Márquez y cita un consejo de guerra, que opina por la ofensiva y rechaza la idea de una retirada.—La opinion que el General Márquez sostenia en público era diferente á la que exponia secretamentamente al Emperador.

Maximiliano y sus tropas se encontraban sin medios de defensa, en presencia de un enemigo tres veces superior en número. El ejército republicano tenia además á su disposicion, todos los recursos del país que con excepcion de las ciudades de México, Puebla y Veracruz ocupaba enteramente. El dia pues habia llegado para que la traicion consumase su obra, haciendo sucumbir vergonzosamente á Maximiliano y su ejército, en una fuga sin combate, y privándoles aún de la gloria militar que debian obtener luchando heróicamente para salir de la situacion en la que se les habia sumido con todo designio y por venganza.

Nada convenia mas para alcanzar ese resultado

sino aconsejar á Maximiliano que se retirase á la capital, es decir abandonar á un ejército superior en número, y sin quemar un solo cartucho, la débil plaza en la cual, gracias á esfuerzos extraordinarios de valor y de inteligencia, se podia aún intentar una defensa heróica.

Por otro lado, el mexicano, á quien se hace soldado por la fuerza cuando es necesario reclutar ó aumentar el ejército, por su naturaleza, es capaz de todo, escepto hacer una retirada, operacion militar de las mas difíciles, y que no puede emprenderse sino despues de una larga práctica, con una instruccion completa y obedeciendo á una severa disciplina. El soldado mexicano vale por diez cuando se trata de tomar la ofensiva ó de defender una plaza; pero no es lo mismo cuando se trata de quedarse á la defensiva ó de combatir á campo abierto. Miramon, el primer general del país, poseia el seereto de aumentar el valor de sus tropas, pero á condicion de tomar atrevidamentete la ofensiva, conforme á su carácter. Así es que, siempre, con dos ó tres mil hombres batió á quince ó diez y seis mil enemigos. Solamente que cuando este mismo general ha visto fallar sus combinaciones militares por la impericia de los que debian secundarlas, es raro el

que no haya sido derrotado por los adversarios que le han alcanzado durante su retirada. De los tres desastres que tuvo en su brillante carrera militar, dos, el de Silao y el de San Jacinto tuvieron lugar durante una retirada; el brillante éxito que obtuvo en Zacatecas algunos dias ántes no pudo ni aún atenuar los efectos de la última de esas derrotas. Márquez aconsejaba á Maximiliano abandonar á Querétaro el 10 de Marzo, cuando ya los republicanos habian operado su circunvalacion de la plaza hacia cinco dias. Sabia que ejército de estos últimos era tres veces mas numeroso que el de los imperiales, y que, entre otras ventajas, contaba con 8000 caballos. Estaba persuadido, merced á su larga experiencia, que sus tropas serian derrotadas antes de que pudiesen formarse en columna fuera de la plaza, á causa del espacio de tiempo necesario para hacer salir 9000 hombres y mas de 100 carros de útiles y artillería. Márquez sabia todo eso y, sin embargo, invitaba á Maximiliano para que diese un paso mas hácia el abismo.

El cálculo del traidor era tanto mas justo cuanto que la desventajosa posicion de Querétaro y la situacion del enemigo, obligaban al ejército á retirarse ó por el planío que está al oeste de la ciu-

dad, ó por las montañas que se elevan por las otras direcciones. En el primer caso, la numerosa caballería republicana bastaba para acabar con el ejército imperial; en el segundo, la infantería enemiga ocupaba posiciones ventajosas para derrotarle completamente. De todos modos, suponiendo que las tropas de Maximiliano hubiesen podido salir de la plaza y perderla de vista, como tenian que recorrer una distancia de sesenta leguos siguiendo el camino que va serpenteando por un terreno muy quebrado, la caballería republicana dirigiéndose por las cuerdas de los arcos del camino, se hubiera encontrado siempre en posicion de atacar á un momento dado en un punto señalado, combinando su accion con la de las tropas que hubieran perseguido á los imperiales por la retaguardia. La derrota era pues el único resultado que podian producir los consejos del hombre que habia criado, con tanto esmero, una situacion tan difícil. Por fortuna el Emperador, que siempre acogia favorablemente las opiniones de Márquez, titubeó ante la idea de sucumbir sin gloria, empañando el brillo de su nombre, y rehusó retirarse. Por primera vez reunió un consejo de guerra con el objeto de decidir lo que convenia hacer, en la situacion en que se encontra-

ba el ejército imperial frente al republicano. La mayoría de los generales decidió que debia esperarse dos dias hasta que llegase el general Olvera, que debia venir de las sierras vecinas á Querétaro al frente de algunas fuerzas. Despues se tomaria la ofensiva contra el enemigo. Esto consta en el acta de la discusion, la cual terminó con estas palabras de Maximiliano: "La mayoría de esta reunion está de acuerdo para atacar al enemigo, y es precisamente la opinion que he expresado al general Miramon un cuarto de hora antes de que nos encontrásemos aquí. Solo no estamos acordes sobre los medios que deben emplearse para tomar la ofensiva. Voy á emitir una opinion contraria, hasta cierto punto, á la que han manifestado los generales Mejía y Mendez. Hay ciertos momentos, como los actuales, en que la suerte de los imperios debe dejarse á la suerte de una batalla. Triunfaremos seguramente, pero aún cuando sucumbiésemos, seria con honor. Por otro lado, un simple movimiento de nuestra parte que indique nuestra iniciativa, bajará la moral del enemigo y le hará comprender que en torno mio están los mejores generales del país. "(1)

(1) Acta del consejo de guerra del 10 de Marzo.

Esta opinion de Maximiliano, franca y llena de buen sentido, era la única que podia salvar al ejército de la ruina á que caminaba. Sin embargo el influjo de Márquez era aún superior á todo; el jefe del Estado Mayor tenia la astucia suficiente para no comprometerse delante de los demas generales, cuando se discutian hechos de esa naturaleza. En su presencia, opinaba con la mayoría, seguro como estaba de que todo cuanto ella resolviese seria aniquilado por el influjo secreto que ejercia en la mente de Maximiliano. Por eso nunca se consiguió tomar la iniciativa á pesar de la conviccion del Emperador y de las resoluciones de sus generales; por eso Maximiliano dió órden á los gefes de la infantería, caballería, artillería y al del Estado Mayor que remplazó á Márquez, de consignar en el informe que le dirigieron el 14 de Mayo sobre el estado de la plaza, que los consejos de ese traidor habian sido funestos desde su llegada á Querétaro, y que él fué el que en el momento en que los republicanos tomaron la ofensiva, se opuso con persistencia á que fuesen atacados por el ejército imperial.

Mas adelante se encontrarán las pruebas auténticas de todo esto (1). Por ahora, baste saber que

(1) Véase el capítulo XVII.

el plan de venganza concebido por Márquez quedó momentáneamente burlado. No pudo obtener que Maximiliano y su ejército sucumbiesen sin gloria en una retirada imposible, desastrosa y cobarde. Esta circunstancia le obligó á combinar nuevas infamias para lograr su objeto.

XI.

Astucia con la cual traicionaba Marquez.—Aconseja al Emperador establecerse en uno de los puntos mas peligrosos de la línea de defensa.—Parálelo entre la traicion de Márquez y la de Lopez.—Facilidades que tenia el primero para traicionar.—Márquez se opone á que el convento de la Cruz se fortifique bien.—Terrible combinacion formada por él para hacer que la plaza cayese en poder de los republicanos en el momento en que la atacaron.—Certidumbre que tenia del éxito de su plan.—Estraña escena que pasó entre el Emperador y Márquez.—Miramon destruye el horrible plan de Márquez y salva la plaza el 14 de Marzo.—Pruebas de la existencia de ese plan de venganza.

No habiendo podido arrancar á Maximiliano la resolucion de huir con sus tropas y exponerle así á ser derrotado en un cuarto de hora, Márquez buscó entonces un modo de alcanzar su objeto por medio de un nuevo plan tan horrible en su concepcion como seguro en cuanto á sus resultados.

El Emperador y sus fieles servidores creían que

Márquez era perfectamente leal. Les traicionaba pues con una impunidad segura, y desarrollando una astucia maravillosa. Además nunca se sirvió de medios vulgares. Obedeciendo á sus fatales inspiraciones, fondeaba con tacto y á propósito los resortes de las pasiones de sus víctimas futuras ó de los hombres cuya cooperacion le parecia necesaria. De esta manera, perdia á las unas y obligaba á los otros á servirle sin que conociesen ellos mismos que no eran sino sus instrumentos.

Ya era una falta establecer el cuartel general sobre uno de los puntos de la línea de defensa, como el cerro de las Campanas. Es contrario á las reglas del arte que un simple general en gefe de un ejército se sitúe en los lugares mas peligrosos. Ahora bien, en este caso, se trataba del hombre que, al mando militar, reunia el carácter de gefe del Estado, y esto en uno de esos momentos supremos en que su existencia estaba identificada á la del Imperio. Esta falta tomaba tales proporciones, que parecia un acto de verdadera locura. Pero Maximiliano no soñaba sino con la gloria, y viéndose rodeado de las notabilidades militares del país, cuyo valor era proverbial, se lanzaba al peligro con esa serenidad de que dió tan numerosas pruebas al ejército. El trai-

dor no tenia, pues, necesidad de atizar tan noble pasion para conducir su víctima al abismo.

El proyecto de retirada una vez burlado, Márquez, en su elevada posicion y mediante su influjo, tenia mil expedientes á su disposicion para hacer que Querétaro sucumbiese, sin recurrir á los medios torpes de que López se sirvió despues. Le bastaba impedir que se le sospechase de traicion. Salir en persona para introducir al enemigo en la línea fortificada, es un medio bueno para vulgares miserables, no para los grandes malvados.

Por otro lado, Márquez traicionaba para saborear el placer de ver regada la sangre de Maximiliano y de Miramon que odiaba, y al mismo tiempo para satisfacer su frenética pasion de venganza. Pedia dos víctimas; López no quiso sino un poco de oro. La diferencia entre las dos traiciones proviene esencialmente del orígen y de los fines que les fueron propias. Para comprar á Márquez todas las riquezas del mundo hubieran sido insuficientes; lejos de eso, sacrificaba su carrera, su reputacion militar, su fama de valiente capitan y sus esperanzas; es decir, el pasado y el porvenir. La recompensa de López no podia pasar de la dádiva de unos cuantos sacos de pesos, lo que se ofrece á todo hombre de

su clase, sacado de la hez de la sociedad y elevado por la casualidad á un puesto inmerecido aunque secundario. Tales son las causas por las cuales una y otra traicion defieren tanto entre sí.

Si el ejército imperial se quedaba en Querétaro, el momento llegaria en que seria atacado; entonces la voz del gefe del Estado Mayor tendria tal fuerza que le bastaria una sola palabra para hacer sucumbir la plaza. El éxito parecia infalible, y estuvo casi á punto de realizarse. Para obtenerle era necesario comenzar trabajos preparatorios. El primero y mas importante de ellos era persuadir al Emperador á que abandonase el punto mas fuerte de la línea de defensa improvisada, que era el cerro de las Campanas, para fijarse en un punto mas peligroso, cuya eleccion pudiese asegurarle el éxito del nuevo plan. Se trataria despues de entregarle á los republicanos. Con este objeto, el hombre que dirigia la guerra, inspiró á Maximiliano la idea de cambiar su cuartel general de ese cerro, último punto tomado mas tarde por el enemigo, despues de la traicion de López, para trasportarle al convento de la Cruz, situado en la extremidad oriental de la plaza, en la direccion en que el enemigo aglomeraba ya grandes masas hácia el 12 de Marzo. Maximiliano se cam-

bió, en efecto, del uno al otro de los puntos indicados en la mañana del 13. El convento de la Cruz, una de las llaves de la ciudad, no estaba convenientemente fortificado y apenas presentaba algunos trabajos de defensa, pues Márquez se los habia encomendado á un oficial que no era del cuerpo de ingenieros. El menor de los defectos de la fortificacion del convento de la Cruz, en vísperas de un ataque del enemigo, era el de no ofrecer ningun trabajo de defensa frente al ejército de Escobedo, mientras que ofrecia algunas hácia el interior de la plaza. Establecido el cuartel general en la Cruz, fué preciso reconocer con cuidado la posicion y ocuparse de abrir troneras en las paredes construidas del lado por donde debia tener efecto el ataque, ejecutando á la vez algunas otras pasageras, pues escaseaba el tiempo. Este reconocimiento fué hecho por Maximiliano, acompañado de Márquez, de Miramon y de Arellano. El extremo oriental de la línea de la Cruz, que era la parte de la plaza mas avanzada en la direccion del campo de los republicanos, se termina por una especie de panteon que conduce á una capilla que domina al gran jardin por el cual López debia introducir al enemigo en la madrugada del 15 de Mayo. Este jardin

está contiguo, por el lado mas estrecho al convento de que forma parte. No era necesario poseer grandes estudios militares, sino una ligera dósis de sentido comun, para comprender que el panteon debia ser ocupado y fortificado; pues sin eso, ocupándole el enemigo, los defensores del jardin debian ser dominados y batidos por la retaguardia.

Perdido el jardin, el enemigo entraria fácilmente en el convento, y de ahí á la plaza. El panteon podia así volverse en poder de un asaltante de alguna resolucion, no solamente la llave de la posicion, sino la plaza misma. El Emperador, Miramon y Arellano, fueron de opinion unánime sobre la necesidad de ponerle en estado de defensa. ¿Pero que valia la opinion de Maximiliano, la de los comandantes de la infantería y artillería ante la omnipotencia del gefe de Estado Mayor? Este se opuso con toda la energía de su carácter tenaz á que se hiciese lo que estorbaba parte de su plan. Les opuso razones que no existian, y el fatal panteon quedó sin defensa alguna, esperando que el sitiador se dignase ocuparle asaltándole.

A las diez de la mañana, al dia siguiente, es decir, el 14 de Marzo, el ejército republicano rompió el fuego de su artillería sobre el convento de la

Cruz y sobre las líneas norte de la plaza, preparándose al asalto en esas direcciones. Las columnas republicanas no se hicieron esperar mucho, y media hora despues comenzaban el ataque.

Desde que el cañon enemigo se hizo oir, Miramon, ese genio militar que parecia dichoso en medio de las batallas, se presentó en el cuartel general para tomar las órdenes de Maximiliano, quien le dió carta blanca, fiándose en su inteligencia y su valor. El valiente general partió al punto, despues de haber prevenido al Emperador que iba á establecerse al cerro de las Campanas, terreno magnífico de observacion que le permitia trasportarse prontamente al punto en que su presencia se hiciese necesaria. El fuego pronto se hizo general sobre los dos frentes atacados del norte y del este. Maximiliano, tranquilo y afable, se paseaba sobre la plaza de la Cruz en medio de una lluvia de balas y de proyectiles de artillería, conversando familiarmente con Márquez y Arellano. El general Miramon acababa de partir en direccion del cerro de las Campanas, cuando el ataque tomó proporciones considerables. Entonces pasó, entre Márquez y el Emperador sobre la misma plaza de la Cruz, una escena que, en un momento semejante, pareció extraña, pero de na-

turaleza á hacer extremecer cuando está uno convencido de la ferocidad del que fué el héroe de ella.

De repente, las lágrimas saltaron á los ojos de Márquez; la expresion de su cara demostraba una alegría falsa y repulsiva, mas horrible aún por la contraccion del carrillo izquierdo, adonde las señales de la herida recibida en Morelia, están aún profundamente grabadas.

—¿Qué tiene Vmd., general?—le dijo el Emperador con voz suave y llena de afecto.

—Nada, señor—respondió Márquez;—sino que soy muy dichoso!

Maximiliano, ese Soberano que desafiaba el peligro con tanta temeridad, y que debia sonreirse al ver el suplicio, estaba dotado de una exquisita sensibilidad. Como toda alma grande y generosa, la emocion se apoderaba fácilmente de él. Atribuyendo á un sentimiento entusiasta de adhesion el secreto movimiento que tenia de traicionar los pensamientos del gefe de Estado Mayor, el Emperador dejó escapar lágrimas de gratitud, y, estrechando á Márquez en sus brazos, le dijo, casi sin poder articular estas palabras: "Tiene usted razon de estar contento, general, pues hoy es cuando salvaremos la independencia de nuestra hermosa patria." El desgraciado

estrechaba sobre su corazon, en señal de paz á su propio asesino. En realidad, el traidor no habia llorado sino de gozo, creyendo que su venganza iba á consumarse algunas instantes despues. Sus sanguinarias pasiones comprimidas en el Oriente, durante dos años enteros, saboreaban como conquistado ya el triunfo de que tenian sed, y que mas tarde debian al fin, obtener. Hé aquí lo que pasaba.

El general Márquez estaba seguro que los republicanos ocuparian el panteon de la Cruz tan pronto como se lanzasen al asalto; y que, como hemos demostrado era posible, penetrarian fácilmente en la plaza. Esa no era aún sino una parte de su horrible combinacion y aún la menos importante. Traicionar solamente sobre uno de los frentes atacados, era subordinar el éxito del combate á varias eventualidades, mientras que el resultado era infalible, si se ofrecian dos ocasiones favorables á los asaltantes. Nada, pues podia salvar la plaza si, la primera ocasion, preparada así, Márquez disponia la segunda para que se ofreciese por sí sola en uno de esos momentos críticos que preceden á un asalto. Con este fin, habia dado órden que las tropas de la segunda division defendieran la parte principal del frente por el norte. Fueron allí situadas por el general,

Miramon tan luego como notó en el campo republicano movimiento que indicaban un ataque próximo.

Así podrian haber tenido efecto desde entonces las tristes escenas que pasaron el 15 de Mayo, cuando el traidor López introdujo al enemigo en el centro de la plaza. Efectivamente, el panteon fué tomado al principio de la accion, como debia esperarse, y la infantería que ocupaba el jardin fué derrotada por los republicanos que se mantuvieron allí por largo tiempo. El valor de los soldados imperiales y la circunstancia providencial que impidió la entrada de los asaltantes por el frente del norte que iba á abandonar la division de Castillo, salvaron únicamente la plaza. Sin embargo, el panteon, una vez tomado, y la línea del norte abandonada como debia serlo, segun la órden de Márquez, los asaltantes, sin esfuerzo alguno y marchando únicamente adelante hácia el centro de la plaza, la hubieran al punto ocupado con 12 ó 15,000 hombres.

En ese caso, las tropas imperiales que se encontraban en el convento y sobre la plaza de la Cruz hubieran quedado aisladas y hubieran sido atacadas por todos lados á un tiempo. Miramon que se encontraba al oeste, es decir del lado opuesto, sobre el cerro de las Campanas, con una batería y un

puñado de hombres, habria sido atacado por la retaguardia, y la caballería situada al sur, fuera de la plaza, en el llano que se extiende al pié del Cimatario, no pudiendo cargar, se hubiera probablemente retirado hácia México, en el momento de la rendicion de los dos únicos puntos que quedaban en poder de las tropas imperiales. Ahora bien, esa rendicion no se hubiera hecho esperar sino algunos minutos.

¿Cómo pudo fallar ese plan infame tan bien combinado y ejecutado tan á tiempo? Porque el general Miramon, al presentarse en el convento de la Cruz para recibir las órdenes de Maximiliano, supo que Márquez habia dado la órden fatal; y que, sin hacer observaciones, corrió á la línea del norte que Castillo abandonaba ya. Al llegar á ella, mandó á este general se quedase en su primera posicion, sin hacer caso de lo que Márquez le hubiese mandado hacer. El traidor gefe del Estado Mayor, en el momento en que derramaba lágrimas de gozo, en el que saboreaba la venganza que creia completa, ignoraba que Miramon acababa de coartar los efectos y hacer fallar por aquella vez sus horribles designios.

Para que la execracion universal persiga al infame; para que los hombres lancen sobre él el anate-

ma y el desprecio, basta apoyar por documentos públicos y oficiales, la certeza de la existencsia de la combinacion que acabamos de exponer, y que estaba basada simplemente sobre estos dos hechos: abandonar sin defensa el panteon del convento de la Cruz y retirar la segunda division de la línea del norte al principio del ataque. En lo concerniente al primero de estos hechos, los dos ejércitos, imperial y republicano, han sido testigos de él; en cuanto al segundo, está comprobado en el informe de Miramon al Emperador sobre la defensa de Querétaro, informe escrito el 14 de Marzo de 1867. Hé aquí los párrafos de este notable documento que tienen relacion á él.

"Apenas acababa el cuerpo bajo mis órdenes de hacer el cambio de frente que habia indicado, cuando el fuego de la artillería enemiga dirigido sobre la Cruz anunció el principio del ataque. Sin pérdida de tiempo, me dirigí entonces hácia el cuartel general para tener la honra de recibir las órdenes de su Magestad. *Entonces supe que el general, gefe del Estado Mayor, habia ordenado que la segunda division se replegase sobre el convento de la Cruz.*

"La actitud del enemigo, ya concentrado á las diez

de la mañana, al norte y al oriente de la ciudad, me obligó á volver al cerro de las Campanas, lo que hice, pasando por la línea que ocupaba la segunda division. Al llegar á esa línea, comprendí *que si el movimiento de retirada sobre la Cruz se efectuaba conforme á la órden del gefe del Estado Mayor, el enemigo entraba al punto en la plaza.*"

Despues, contando los servicios hechos por la segunda division, y apoyándose en los hechos principales contenidos en el informe de Castillo, Miramon añade esto:

"Como á las diez y media de la mañana, el enemigo cargó con brío en varias columnas las brigadas de los generales Don Silverio Ramirez y Don Pedro Valdés. En ese momento la situacion de las tropas era bastante dificil, segun me dijo el general Castillo; la línea que cubrian habia sido abandonada con motivo de la retirada sobre el fuerte de la Cruz, hecha por una órden emanada del Estado Mayor General. Sin la actividad que desplegaron los dos generales que acabo de nombrar para ocupar nuevamente la línea, el enemigo hubiera penetrado en ella, pues una de las columnas llegó hasta apoderarse de uno de los parapetos, adonde fué hecha prisionera por el 7.º de línea (1)."

(1) Márquez se guardó bien de publicar ese informe en Querétaro; pero Maximiliano le envió por casualidad á México,

Tales fueron las circunstancias extraordinarias que retardaron por dos meses mas la venganza de Márquez.

La traicion encontraba nueva energía en esas mismas contrariedades. Burlado el primer plan, su autor no desmayó, sino que por el contrario, se ocupó con mas empeño en lograr sus fines.

XII.

Plan que se formó para atacar á los republicanos el 17 de Marzo.—Combinacion de Márquez para frustrarlo.—Engañado el Emperador ordena á Miramon que suspenda el ataque.—Profundo despecho de Miramon.—Falsedad de la causa sobre la cual se fundaron para hacer suspender el ataque.—Mendez cooperaba, sin saberlo, al triunfo de la traicion de Márquez.—Causas de esta conducta.

Habiendo sido rechazado el ejército republicano en su formidable ataque del 14 de Marzo, y el consejo de guerra del dia 10 habiendo decidido que las tropas imperiales tomarian la iniciativa, despues de esperar dos dias la llegada del general Olvera, Miramon insistió mucho con Maximiliano para hacerle aceptar un plan de ataque decisivo. Logró vencer la enérgica oposicion del gefe del Estado Mayor,

adonde se publicó en el núm. 37 del diario la *Union* el 30 de Marzo de 1867.

así como el grande influjo que ejercia sobre el cáracter del Emperador, y obtuvo la autorizacion necesaria para obrar.

La situacion en que se encontraban los defensores de la plaza y los sitiadores, no podia ser mas favorable para resolver la cuestion. Las tropas imperiales, llenas de entusiasmo y triunfantes el 14 de Marzo, esperaban con ardor el momento que pondria fin á los sufrimientos del ejército. Los republicanos, rechazados en su primer ataque, no habian aún cubierto la línea del sur, y contaban apenas las dos terceras partes de la fuerza efectiva que tuvieron mas tarde, hubieran sido fácilmente derrotadas á virtud de la vigorosa é inesperada salida que proponia Miramon.

En consecuencia, se dieron órdenes necesarias para atacar al amanecer del dia 17 el cerro de San Gregorio, que domina á Querétaro por el norte y adonde se encontraba el grueso del ejército enemigo. Batidos los republicanos en ese punto, la victoria era completa.

El plan de ataque combinado entre Miramon y Arellano, estaba conforme á todas las exigencias del arte y ofrecia además todas las probabilidades

que pueden obtenerse en la guerra como garantía del triunfo.

Las tropas debian salir secretamente de la plaza antes del amanecer, para empezar al romper el dia el ataque de la posicion enemiga; la segunda division de infantería mandada por Castillo y establecida frente al cerro de San Gregorio, debia dejar la línea de defensa y las piezas de montaña subir sobre el cerro, y haciendo una marcha ligeramente diagonal sobre su derecha, para amenazar á la vez el frente y la izquierda de los republicanos. Mendez, con la brigada que mandaba, dejando sus cañones en la plaza de la Cruz, habria ocupado la línea de defensa abandonada por Castillo, para servir de reserva á este último y para proteger, si era necesario, su retirada. Ese era el ataque simulado. El verdadero debia hacerlo Miramon, que saldria de la plaza por los llanos que la separan de las alturas de San Gregorio que defendian los republicanos, y del cerro de las Campanas ocupado por las tropas imperiales. Miramon debia voltear la posicion del enemigo por la derecha, y atacarle en seguida por la retaguardia. Una batería de diez y ocho piezas de campaña, apoyada por la reserva de Miramon, protegia el ataque, rompiendo un fuego muy

vivo contra el cerro de San Gregorio, al mismo tiempo que la batería del de las Campanas. Si la caballería republicana se presentaba, la reserva y las diez y ocho piezas colocadas en el llano la rechazarian. Se habia igualmente garantizado la seguridad de la plaza que nada tenia que temer por el oeste ni por el norte, porque frente á esas líneas se concentrarian los cinco mil hombres que debian atacar al cerro de San Gregorio. Al este, el convento de la Cruz quedaba reforzado y bien defendido; en cuanto al sur no habia enemigo. Maximiliano debia, en fin, establecer su cuartel general sobre el cerro de las Campanas, mientras que Miramon atacaria. Para bien comprender todo cuanto este valiente general habria hecho el 17 de Marzo, si la traicion no se le hubiese atravesado por medio con el objeto de que el éxito fuera imposible; para estar bien convencido que, ese dia, se le arrancó la victoria, basta saber que cuarenta dias despues, el 27 de Abril, el triunfo sobre el ejército republicano no siendo ya posible, por haber sido este reforzado con diez ó doce mil hombres; las tropas imperiales estando ya desmoralizadas por un largo sitio y por el retardo del general Márquez, que no volvia de México para socorrer la plaza, y reducidas ya á un número

efectivo de cinco mil hombres; que en medio de estas circunstancias tan desventajosas, Miramon con dos mil soldados en una hora de tiempo, salió á buscar y puso en fuga, en la posicion del Cimatario mas de diez mil hombres, y les quitó veinte y una piezas de artillería. El destino implacable le esperaba en el cerro de las Campanas, lugar de su suplicio: ni el valor, ni la inteligencia, ni la lealtad bastan para reparar sus golpes.

El plan de ataque que acabamos de describir, una vez adoptado por Maximiliano, y su ejecucion fijada para la mañana del 17 de Marzo, todavia le quedaban á Márquez medios de frustrarle, persuadido como estaba de que su venganza iba á escapársele.

Hé aquí lo que pasó durante ese dia fatal. Miramon salió de la plaza con las tropas que debian expresamente atacar al cerro de San Gregorio; la batería de diez y ocho piezas y la reserva á que servian de apoyo, se situaron en el punto convenido; y Maximiliano, acompañado de Márquez y de Arellano se trasportó del convento de la Cruz al cerro de las Campanas. La division de Castillo no dejó su línea porque Mendez no vino á relevarla. Este último, segun sus palabras, no ejecutó á tiempo las

órdenes que habia recibido porque el gefe del Estado Mayor no habia relevado la brigada de reserva á su debido tiempo, y la cual estaba de servicio desde el dia anterior.

Eran las cinco de la mañana. La luz crepuscular anunciaba la próxima llegada del dia. El Emperador acababa de llegar al cerro de las Campanas. Miramon, alegre, acariciaba en su mente la esperanza de la victoria, ignorando aún que sus órdenes habian sido desobedecidas. Formó sus columnas al pié del San Gregorio y se disponia á lanzarlas sobre el enemigo, cuando Mendez en lugar de estar en su puesto, se presentó en el cerro de las Campanas. Su caballo estaba extenuado de cansancio. En cuanto á él lleno de emocion, no pudo decir, presentándose á Maximiliano sino: "Señor, el enemigo entra en la plaza del lado de la Cruz, y mi brigada no ha podido ocupar su puesto. Ya es de dia y es imposible que pueda colocarla útilmente sobre la línea del general Castillo para el ataque; además, Señor, la plaza va á ser tomada.,,

—¿Qué debemos hacer? preguntó con vivacidad Maximiliano á Márquez.—Volved inmediatamente de donde venís, contestó este, y dar órden al gene-

ral Miramon de replegarse en seguida; pues ya no es posible que ataque.

Los hechos siguieron á las palabras, sin un segundo de interrupcion. El Emperador abandonó el cerro de las Campanas, en compañía de Arellano, entró en Querétaro y se detuvo sobre la plaza de San Francisco, situada en el centro de la ciudad. Mendez volvió hácia su brigada que habia dejado en una de las calles de la ciudad y operó una contramarcha hácia la Cruz.—Para asegurar el éxito de su nueva intriga, y sin quererse fiar de su ayudante, Márquez partió á toda brida á buscar á Miramon para transmitirle personalmente la órden de suspender el ataque y de retirarse á la plaza. Cuando el traidor llegó al lugar á donde el valiente gefe de la infantería organizaba sus columnas, el ataque iba á tener lugar cinco minutos despues. Miramon, sorprendido ya de que Castillo no pudiese moverse frente al enemigo, porque Mendez no le relevaba, supo con mayor sorpresa aún la entrada de los republicanos en la Cruz; no dió crédito á esa noticia; pero estaba obligado por la órden de Maximiliano, comunicada por el gefe del Estado Mayor, á retirarse al punto. Envainando la espada, arrojó con cólera su sombrero, é hizo ejecutar á sus tropas la órden que se ha-

bia arrancado al Soberano por la traicion. La victoria acababa de sonreir á Miramon; Márquez la alejaba de su rival en el momento en que este iba á apoderarse de ella.

Ahora bien, el enemigo no habia tenido el pensamiento de introducirse en la plaza por ningun punto, y sobre todo por la Cruz, adonde fué accesorio, en la hora suprema, que Lopez le guiase, para que pudiese penetrar, tan sólido así era el edificio.

Las fuerzas republicanas, durante los primeros dias que siguieron al ataque del 14 de Marzo, á consecuencia del cual, habian sido rechazadas, se encontraban en una situacion de las mas difíciles, faltándoles hasta las municiones. Lejos de poder tentar entonces un movimiento cualquiera, estaban profundamente desorganizadas; y no habiendo sospechado los movimientos preparatorios del ataque, se quedaron confundidas cuando llegó el dia, viendo esa concentracion que ni sospechaban, ni comprendian, á causa de las espesas columnas de polvo que levantaban los cuerpos imperiales, en las diversas direcciones que esas tropas debian seguir para recuperar sus puestos respectivos sobre la línea de defensa. En fin, todas las fuerzas salidas de la plaza habian vuelto á entrar, cuando los sitiadores tira-

ron el primer tiro de cañon. La noticia dada al Emperador por Mendez que el enemigo ocupaba la plaza era pues enteramente falsa; pero no se pudo, desgraciadamente, rectificar hasta que Maximiliano entró de vuelta á Querétaro y cuando el ataque, que debió tener lugar en circunstancias favorables, estaba suspendido. Es por consiguiente incontestable que los republicanos habian sido hábilmente salvados por el gefe del Estado Mayor que, habiéndose cuidado bien de relevar á tiempo la parte de la brigada de reserva, de servicio el dia 16, habia impedido á Mendez llegar á tiempo para permitir á Castillo que comenzase el falso ataque por el frente que se le habia encargado.

Además de eso, Márquez estaba de acuerdo con Mendez, no para traicionar, pues Mendez fué siempre incapaz de tal infamia, sino para evitar el ataque, Mendez opinando siempre ó por la defensiva ó por la retirada. Ya lo hemos dicho, Márquez explotaba las pasiones de los otros, les obligaba á servir de instrumento de su venganza sin que estos tuvieren la menor sospecha del papel que se les hacia desempeñar.

Mendez, despues de adandonar á Michoacan, habia llegado á Querétaro profundamente desmoralizado.

Propuso al Emperador dirigirse inmediatamente á Veracruz, abdicar allí y abandonar el país. Esos consejos estraños fueron rechazados por Maximiliano y Mendez secundaba las ideas de Márquez en el punto de vista defensivo, ó en lo tocante á una retirada, fuese sobre México ó las montañas vecinas. El desgraciado; ignoraba que obrando así era el instrumento de su propia muerte. Su desmoralizacion llegó á tal punto que le hizo bajar en el favor imperial, pues Maxímiliano, con motivo de esa demoralizacion se veia obligado á tratarle con una dureza muy agena á su carácter.

Aún esta vez la traicion triunfó de los obstáculos que iban á paralizar sus esfuerzos; pudo continuar su marcha, y, aún mas, se arregló de manera que la intriga que venimos contando, fuera mas fecunda en resultados desastrosos, como lo probaremos en el curso de esta triste, pero verídica narracion.

XIII.

Causas por las cuales se quitó á Mendez el mando de la brigada de reserva.—Venganzita de Márquez.—Miramon y Arellano se retiran.—Márquez propone otra vez la retirada.—Mejía y Mendez le apoyan.—El Emperador se decide á ella.—Miramon y Arellano trabajan para disuadirle.—Miramon se opone inútilmente.

Resuelto Maximiliano á combatir gloriosamente, resolvió separar á Mendez cuyas ideas lúgubres y de desmoralizacion podian ser contagiosas. Esta resolucion se afirmó con motivo del error en que le habia hecho caer Mendez, dándole la noticia falsa que le obligó á volver á la plaza en la mañana del 17 de Marzo, y á mandar á Miramon que suspendiese el ataque de las alturas de San Gregorio. Márquez necesitaba, por su lado, que el Emperador estuviese solo bajo su influjo; y era de desearse, por las razones que daremos, que Mendez estuviese á la cabeza de un nuevo mando. El mismo dia, Mendez dejó la brigada de reserva para pasar á las órdenes de Miramon con el mando de la primera division de infantería. López fué el que le remplazó en la reserva, y así fueron preparados por la casualidad los acontecimientos del 15 de Mayo. Para que Mendez pudiese to-

mar posesion de su nuevo mando, Márquez despojó al que le ejercia y cambió igualmente á los dos generales de las brigadas que componian la primera division de la infantería. Así fué como los generales Casanova, Escobar y Herrera y Lozada, oficialmente recomendados por Miramon, fueron recompensados por su conducta durante la defensa del dia 14: se les quitaba el mando que habian ejercido con tanta lealtad; se les dejaba en receso; se les hacia perder, en fin, sin razon alguna, todo su prestigio en el ejército, que no podia despues juzgar favorablemente á hombres separados de sus tropas frente al enemigo.

La destitucion de Casanova era una venganza de Márquez, que queria castigarle por haber sido comandante general de México, cuando Miramon puso preso al terrible gefe del Estado Mayor, por haber querido rebelarse contra su gobierno. Así era como Márquez, al cabo de siete años, hacia pagar bien caro á Casanova la casualidad que le habia hecho juez suyo y habia permitido que fuese entonces comandante militar de la capital. En cuanto á Escobar y á Herrera y Lozada, Márquez les destituia simplemente porque eran amigos de Miramon, y porque con ellos era imposible fomentar la anarquía

entre las tropas. Deseaba tambiea que tan injustas disposiciones ofendieran á Miramon, sobre todo cuando puso á sus órdenes al general Mendez, que era ostensiblemente responsable de haber, como se ha dicho, frustrado el ataque de San Gregorio.

Despues de los fatales acontecimientos del 17 de Marzo, y en vista del desfallecimiento que causaron, Miramon y Arellano formaron la resolucion de hacerse á un lado, de no tomar iniciativa alguna en la direccion de la guerra, de limitarse solo á obedecer y á dejar que los acontecimientos se encendiesen. En esa mente quedaron hasta el 20 del mismo mes, dia en que Maximiliano llamó á Arellano al consejo en cuyo seno se trató al fin de tomar una gran resolucion.

Así fué como ese general pudo entonces, sin pensarlo retardar los efectos de la traicion que ya se regocijaba creyendo que su triunfo definitivo seria inevitable en algunas horas.

El general Márquez, habiendo obtenido evitar el ataque del 17 de Marzo, se aplicaba ahora á conseguir el resultado final que deseaba ardientemente; buscaba un nuevo modo de obrar sobre el carácter de Maximiliano, para instigarle á la retirada, que segun él debia ser seguida de una derrota infalible.

Fiel á su sistema de hacer servir las pasiones de sus víctimas al éxito de sus proyectos, y notando que Mejía estaba tan desmoralizado como Mendez, Márquez obtuvo que uno y otro que gozaban aún de cierto prestigio con el Emperador, apoyasen su plan y aún á que el primero propusiese abandonar la plaza despues de haber clavado los cañones é inutilizado el tren.

Maximiliano, luchando por un lado con sus ideas de gloria y de dignidad que le aconsejaban combatir valientemente á favor de una causa grande, y por otro lado con la influencia que debian ejercer en su espíritu consejos que no podia considerar hijos del temor, la venganza ó la traicion, sino al contrario por el patriotismo, la esperiencia y la lealtad, se dejó llevar una vez mas hasta el borde del abismo en que Márquez queria precipitarle. Fué apartado de él nuevamente por su noble ambicion, por la rectitud de su juicio y los consejos de Arellano. Esto va á resultar de documentos secretos cuya existencia no puede hoy ponerse en duda por nadie.

Al dia siguiente en que Miramon debia renunciar á su ataque contra San Gregorio, la venganza continuó á hacer progresos que quedaron secretos has-

ta el 20 de Marzo. Márquez pudo decidir á Maximiliano á retirarse sobre México, persuadiéndole que ese partido era natural; como si 25000 republicanos no hubiesen entonces rodeado á Querétaro por todas partes, escepto el sur, donde las montañas se oponian á la salida del tren de las tropas imperiales. Notemos ademas que esos 25000 hombres poseian ya 8000 caballos y una numerosa artillería.

La fatal retirada fué resuelta, el Emperador mismo, para asegurar la ejecucion, dió conocimiento, entre otras medidas el 18 de Marzo, al ministro de la guerra en México. Le ordenó que dispusiese en los alrededores de la capital el campamento para el ejército, teniendo cuidado de que en el centro de él quedase la tienda imperial pues S. M. no pensaba alojarse ni en palacio ni en ninguna otra parte de la ciudad. (1)

Dos dias trascurrieron, y fueron empleados en hacer decretos preparativos y en sufrir diversas vacilaciones. Por fin llegó el 20 de Marzo, y con él pa-

(1) Ignorábamos la existencia de esa carta, que nos fué revelada mas tarde en la Habana por el digno general Portilla ministro que fué de la guerra, durante la permanencia del Emperador en Querétaro.

Tuvimos despues la confirmacion de este hecho, por boca del Sr. D. Luis Blasio ex-secretario del Emperador, que fué quien la escribió.—*N. del A.*

rece que habia llegado para el traidor el instante de consumar la mas cruel de las venganzas, quien sin notarle, levantó la punta del velo con que ocultaba sus tenebrosas maquinaciones. Arellano mandaba la artillería, y era preciso comunicarle las determinaciones tomadas para asegurar la marcha de todo el material de guerra que estaba á sus órdenes. El gefe del Estado Mayor general, tuvo que doblegarse ante esta necesidad inevitable: previno, por consiguiente al comandante general de la artillería, que tomase las medidas mas oportunas para que el parque y las piezas saliesen de la plaza en la tarde del expresado dia. Arellano recibió esta órden en las primeras horas de la mañana, y aunque con sentimiento, estaba en el deber suyo ejecutarla: á las tres de la tarde todo estaba listo para la marcha. Esta vez se iba á llegar á un extremo fatal, es decir, se iba á solicitar una derrota inevitable, procurada, por una fuga que se intentaba disfrazar con el nombre de retirada. Arellano se dirigió al alojamiento del general Miramon para pronosticarle cuál seria el triste desenlace de la campaña antes de que terminase el dia. Impuesto Miramon de lo que pasaba, no quiso creer que una determinacion semejante y que iba á tener tan funestos resultados, se

hubiese tomado sin consultar la opinion de los gefes de la infantería y de la artillería. Repetidas veces, el jóven y valiente general exclamó interrogando á su amigo, respecto á la noticia que le habia dado. —¿Estás loco, ó te burlas de mí? Convencido al fin de la verdad, y mirando que las horas se deslizaban con angustiosa rapidez, resolvieron ambos tocar el último recurso para conjurar el peligro que amenazaba al ejército sitiado. Juntos se dirigieron al alojamiento del Emperador, para hacerle ver que la retirada hácia México era absolutamente imposible, en la situacion que guardaban los dos ejércitos.

Miramon fué el primero que en el convento de la Cruz habló al Emperador en el sentido que se habia convenido. Pero todo fué inútil, todas las razones expuestas por el general en contra de la retirada, y todos los consejos dados para que el ejército saliese de la situacion en que se le habia colocado contra la opinion de los mas expertos generales, no pudieron convencer al Emperador que se mostró inflexible y declaró terminantemente: "que, la retirada era un negocio resuelto." El general Miramon salió del convento de la Cruz dolorosamente conmovido, por la idea de que la ruina del ejército imperial era de todo punto inevitable. El haber el Emperador

llamado á Arellano para tener con él una conferencia, la sinceridad de las palabras de este y el resultado final que tuvo aquella, retardaron el triunfo de la traicion que debia haberse consumado el 20 de Marzo de 1867, y se logró por fin romper la trama urdida por el gefe de Estado Mayor.

XIV.

Conferencia del Emperador con Arellano.—Sus resultados.—Maximiliano convoca un consejo de guerra, para que este determinase el partido que se ha de tomar.—Se resuelve la continuacion de la defensa, y la marcha de México, para Querétaro de un ejército auxiliar.

Luego que Arellano estuvo en presencia del Emperador, este le pidió su opinion acerca de la retirada y sobre lo que seria mas conveniente hacer con los trenes, si deshacerse de ellos ó llevarlos consigo. El Emperador conocia muy bien la franqueza y la energía con que ordinariamente se espresaba el hombre que tenia en su presencia, y por lo mismo le advirtió, que en esta vez mejor que en ninguna otra deseaba conocer la expresion sincera de sus ideas, y que esperaba que así lo hiciese en el seno de la verdadera amistad. Dispensado el comandante de la

artillería de todas las precauciones oratorias que debilitarian la fuerza de la verdad y estimulado tanto por la bondad del Emperador, cuanto por la magnitud y las consecuencias probables del hecho que se intentaba consumar, respondió verbalmente en los términos de la comunicacion que adelante se copia, que él dirigió en la noche del mismo dia al Emperador, quien deseaba tener consignadas por escrito las opiniones y los compromisos que con él se contraian, si por fin se decidia que el ejército imperial quedase entregado á sus propios recursos.

Hé aquí la comunicacion:

Señor:

"Tengo el honor de presentaros por escrito el juicio que he formado respecto de la retirada que hoy habiamos de haber verificado, y acerca de la cual Vuestra Majestad se dignó consultarme para determinar la mejor manera de ejecutarla. Si se tratase de retirarnos sin que el enemigo estuviese á la vista, mi humilde opinion se uniria á la de aquellos que proponen á vuestra Majestad en estas circunstancias obrar en ese sentido. En este caso, aunque la moral del ejército se relajase, esta desventaja quedaria compensada con el aumento de tropas y de material de guerra que tendriamos, trasportando

el teatro de la lucha á los alrededores de la capital, donde abundan los recursos de todo género. Mas la experiencia nos tiene demostrado que este movimiento difícil y peligroso no es posible efectuarlo con nuestras tropas recientemente organizadas, con la falta de moral que se nota en nuestros soldados, y lo que es mas, con el enemigo al frente como lo tenemos. Bajo tales auspicios, la retirada es el primer paso que damos hácia la derrota.

"Actualmente y por desgracia, se trata de una cuestion mas grave que la simple retirada á la vista del enemigo, operacion en verdad imposible por sí misma. Estamos en una plaza doblemente cercada, ya por la cadena de montañas que la dominan, ya por un ejército numéricamente muy superior al nuestro, aunque inferior á este en inteligencia y en disciplina militar. Es cierto que al oeste de la ciudad no hay montañas, pero allí está el enemigo. Tambien es verdad que el sur está libre de las tropas republicanas, pero de este lado tenemos el cerro del Cimatario que hace imposible el paso de los trenes y de la ardillería. No se trata, pues, de una simple retirada, como impropiamente se ha querido llamar al temerario movimiento que tratamos de ejecutar, sino de la rotura de un sitio, operacion

que no puede tener buen éxito sino salvando la artillería y los trenes, y que es de todo punto imposible si se abandonan estos dos elementos de fuerza. En este caso causariamos la desmoralizacion del ejército, y la retirada desde el primer dia se convertiria en una fuga desastrosa, si como es posible los 7 ú 8,000 caballos qne tiene el enemigo se mueven en persecucion nuestra.

"Por todos estos motivos, tengo el honar de manifestar á vuestra Majestad, en tiempo todavía oportuno, que la retirada con todos nuestros trenes me parece mala, y peor aún si los abandonamos. Ignoro ciertamente, señor, cómo se ha propuesto á vuestra Majestad que adopte una resolucion tan peligrosa, tanto para su gloria como para el triunfo de nuestra causa. En mi concepto, despues del desastre de San Jacinto, no habia mas que adoptar uno de dos planes de campaña, ó concentrar el ejército en esta plaza, como ya se hizo, y tomar inmediatamente la iniciativa para batir al enemigo en detal, á trasportar el teatro de la guerra á México, haciendo que el general Miramon y las tropas de Michoacan se muevan en direccion de la capital, procurando cubrir la línea que se estiende desde esta hasta Veracruz. Puesto que por razones que no me

es dado comprender, se nos obliga á defendernos en una plaza tan poco militar y sin elementos de ninguna especie, mi opinion será siempre que ataquemos resueltamente al enemigo para evitar una de estas dos consecuencias: ó el abandono de Querétaro ó una defensa prolongada.

"Tengo la conviccion íntima de que el ataque del dia 17 nos hubiera valido el triunfo, sin el retardo del general Mendez, y sin la noticia que él dió á Vuestra Magestad de que el enemigo habia penetrado en la plaza. Como las circunstancias no han cambiado todavia es tiempo de recurrir á este medio, que indudablemente dará la victoria al ejército imperial.

"Ignorando aun, si la junta de generales decidirá la continuacion de la defensa de la plaza, y temiendo los desastrosos resultados si esta es abandonada, tengo el honor de proponer á Vuestra Magestad que dé el mando del ejército al general Miramon, quien atacará al enemigo de una manera decisiva. De esta medida podrá resultar la derrota del ejército imperial, pero tambien la sufrirá si por fin abandona esta plaza.

"Como no se habia pensado en defender á Querétaro, sino que al contrario se habia resuelto abandonarle para marchar en busca del enemigo, y despues

se opinó por tomar la iniciativa y batirse en fin en retirada, esta variacion en nuestros planes nos ha hecho perder un tiempo precioso. No ha habido tiempo para remediar el mal causado por el general Márquez, quien no hizo venir de México las municiones necesarias para toda la campaña, y el resultado ha sido que nos ha dejado sin una cápsula, sin un bota-fuego y sin un grano de pólvora. Por desgracia, en el comercio local de esta plaza no hay ni plomo ni salitre. Sin embargo yo podré suplir esta falta utilizando las cañerías que conducen el agua á esta ciudad y que ahora están inútiles, las tinas de los establecimientos de baños, el material de las imprentas y de las diferentes construcciones que de zinc y antimonio hay en Querétaro. (1)

"Me comprometo pues solemnemente ante Vuestra Magestad y ante el ejército entero á hacer lo que vos llamais milagros, es decir, á improvisar una fábrica de pólvora, una salitrería, una fundicion de

(1) Cuando dirigimos esta comunicacion al Emperador ignorábamos que el teatro estuviese cubierto de hojas de plomo Despues que Márquez marchó para México, tuvimos noticia de esta circunstancia verdaderamente providencial. Gracias á ella, la plaza no sucumbió por falta de municiones, y despues de cuarenta y cuatro dias, durante los cuales se fundieron diariamente 800 kilógramos de plomo, no se habia arrancado al terminar el sitio, sino la mitad de la cubierta del mencionado edificio.

proyectiles de bronce y una fábrica de cápsules de carton, para suplir con ellos los cápsules comunes. Estos nuevos establecimientos agregados á los talleres para reparacion de artillería y á la (salle d' artifice) que tengo ya formados bastarán, lo aseguro, á Vuestra Magestad, para sostener la defensa durante veinte dias, tiempo suficiente para que el ejército auxiliar venga de México. (1)

Despues de haber escuchado estas razones que le fueron expuestas verbalmente por Arellano, el Emperador se rindió á la evidencia, y confesó á su comandante general de artillería que, el general Márquez era el que insistia obstinadamente en la retirada, y aunque de esta misma opinion eran Mendez y Mejía, ambos diferian en cuanto al modo de realizar este proyecto; que el general Miramon le habia indicado una resolucion que aunque diferente de la de los demás, estaba de acuerdo con la opinion que él (el Emperador) se habia formado.

Teniendo pues el Emperador conocimiento de

(1) En lugar de veinte dias, la plaza se sostuvo cincuenta y cuatro despues de la partida de Márquez; y el 14 de Mayo, víspera de la traicion de Lopez, las municiones de la tropa y de la artillería, unidas á las existencias del parque general, segun la relacion del comandante, [relacion que conservamos original] constaban de lo siguiente: 514,140 cartuchos con bala para armas portátiles, y 5,474 para cañones y obüses.—*N. del A.*

cinco opiniones diversas, resolvió no adoptar ninguna sin el acuerdo de una junta de generales. Arellano consideraba este medio como peligroso porque suponia que todas esas opiniones no eran francas, y temia, que fundiéndose en la discusion en una sola, la retirada fuese inevitable. Manifestó este pensamiento al Emperador, y éste le contestó:—"Estoy persuadido de que la junta de generales producirá un efecto contrario al que temeis" Eran las cuatro de la tarde cuando terminó la conferencia entre el Emperador y Arellano, y á esa hora Márquez y Mendez se ocupaban activamente en los preparativos de la marcha que habia de emprenderse dos horas despues. No habia por consiguiente que perder tiempo. El Emperador dió las órdenes convenientes, para que se le presentasen inmediatamente los generales que habian de formar la junta. Márquez ignoraba la conferencia del comandante de artillería con el Emperador, y tenia la certidumbre de que en las primeras horas de la noche realizaria su venganza. Grande fué por lo tanto su sorpresa cuando al estar reunidos los generales el Emperador les dijo:

—"Señores, cinco opiniones diferentes se me han expuesto hoy acerca del partido que tenemos que

tomar en la situacion presente. El Comandante general de artillería, secretario de este consejo de guerra, os las comunicará. No he querido aceptar ninguna de ellas, porque siguiendo la marcha que me he trazado, desde que en Orizava los consejos de Estado y de Ministros decidieron que permaneciese á la cabeza del imperio, os he reunido para que sin preocuparos por mi persona y no teniendo presente sino el bien general y la salvacion de México, propongais las medidas que sean mas oportunas para llegar á este fin tan importante. La opinion que manifesteis sobre el estado actual del ejército y sobre los azares de la guerra, serán aceptadas por mí sin vacilar é inmediatamente utilizadas. Deseando que la discusion de tan grave asunto sea enteramente libre, he resuelto que se verifique sin mi presencia. Por consiguiente os dejamos solos, encargandoos solamente que en tan delicada cuestion resolvais conforme á las inspiraciones de vuestra conciencia y teniendo presente el honor del ejército y el de México. (1)

El consejo de guerra fué presidido por el general

(1) Este discurso del Emperador, y los extractos siguientes, están tomados testualmente de los documentos respectivos firmados por S. M. y por los generales Miramon, Márquez, Mejía, Vidaurri, Mendez, Castillo y Arellano.—*N. del A.*

Miramon. Arellano abrió la discusion hablando en los términos siguientes:

"Señores, hé aquí la exposicion de las cinco opiniones que se le han manifestado á Su Magestad el Emperador: la primera consiste en batirse en retirada, llevando consigo la artillería y los trenes; la segunda es, que se salve el ejército clavando las piezas y abandonando todo el material de guerra lo mismo que los medios de trasporte; la tercera tiene por objeto, la continuacion de la defensa con todas las tropas; la cuarta se inclina á fraccionar el ejército en dos partes iguales, ocupando la una en la defensa de la plaza, mientras que la otra marcha á México en busca de refuerzos para obligar al enemigo á que levante el sitio; la quinta se limita á conservar una reserva encargada de salvar la importante persona del Emperador en caso de un desastre, y á nombrar general en gefe del ejército á uno de sus generales, para que ataque al grueso del enemigo.

De estas diferentes opiniones una es la mia, y estoy en el deber de apoyarla, exponiendo al consejo las razones que he tenido para hacerla conocer al Emperador. Habiéndome S. M. preguntado ¿qué pensaba de una retirada con toda la artillería y los trenes, ó el abandono para verificarla de todo el ma-

terial de guerra? tuve el honor de decir á S. M. que el primer partido me parecia malo y el segundo peor porque ambos tendrian por resultado, arrojar la confusion entre nosotros, desmoralizar las tropas y perdernos irremediablemente. En caso de que fuésemos impulsados á admitir la retirada como único medio de salvacion, sobre todo clavando la artillería me parecia como ya lo habia manifestado al Emperador, que era preferible dejar una reserva para salvar la importante persona de S. M. y dar el mando del ejército á uno de nuestros generales mas autorizados, para que se encargase de atacar al enemigo de una manera decisiva. De este modo, si la derrota tenia lugar, seria despues que hubiésemos hecho todo lo posible por la salvacion del país y del ejército, y no buscada por nosotros mismos como un acto voluntario.

¡Cosa estraña! ningun general opinó por la temeraria retirada á la cual se habia impulsado al desgraciado Emperador, sirviéndose para ello de infames y groseras intrigas. Ni aun se espresó siquiera la idea de recurrir á esta ultima medida. Los autores de tan cobarde opinion, votaron porque se continuase la defensa de la plaza.

Mendez, que no tenia el cinismo de Márquez, y

que era incapaz de opinar en público de una manera diferente de como habia opinado delante del Emperador dijo: que, no teniendo opinion particular sobre la cuestion que se trataba, se adheria á la de la mayoría.

El general Mejía se espresó de esta manera: —"Opino porque se contiúe la defensa. Si mas tarde el enemigo proporciona una oportunidad para batirlo debemos aprovecharla, y esperemos si es posible los refuerzos que nos vengan de México."

Inmediatamente despues de Mejía, el vengativo gefe de Estado Mayor tomó la palabra y dijo con sorprendente laconismo:—"Suscribo en todas sus partes la opinion que acaba de ser espresada."

Se resolvió, pues, unánimemente, que se continuase la defensa de Querétaro. Terminada la discusion, el Emperador se presentó en el lugar donde estaba reunido el consejo, é impuesto del resultado de la discusion, habló en los términos siguientes:

"Señores: Con verdadero placer ratifico todo lo que habeis resuelto; mis deseos y mis esperanzas estaban de acuerdo con vuestra resolucion, pero pensando que tal vez adoptaríais el partido de la retirada y en presencia de la promesa que os tenia hecha de adoptar resueltamente vuestra opinion, he pasa-

do dos horas de verdadera agonía. Ahora, no solo adopto la idea de continuar la defensa de la plaza, sino que me adhiero á los puntos secundarios que se han originado por algunas opiniones particulares."

Varios de estos puntos secundarios fueron aprobados desde luego por el Emperador. El mas importante era que saliesen de México refuerzos para socorrer la plaza. Así fué como Arellano retardó por dos meses y sin tener conocimiento de ello, el triunfo completo de una venganza, cuya existencia le era desconocida. Este dia, el 20 de Marzo, la traicion se vió burlada sin esperarlo; pero con todo, la grande influencia de la perfidia y las circunstancias que ella intencionalmente habia hecho nacer, mantuvieron en las manos del traidor los medios infalibles de llegar al triunfo que deseaba obtener.

XV.

Al Emperador le corresponde el derecho de nombrar al general que habia de salir en busca de los recursos que la plaza necesitaba.—Marquez, mirando que sus proyectos de traicion habian fracasado, forma otro plan para consumarle. Aconseja al Emperador que le nombre para el desempeño de la mision.—Le aconseja la destitucion de los ministros conservadores.—Nuevo ministerio.—Inútil prevision del Emperador.—Profundo secreto en cuanto á la partida de Márquez.—Poderes que le son conferidos.—Sale de la plaza de Querétaro.—Antes de su salida es condecorado con la medalla de bronce del mérito militar.—Sensacion que causa en el ejército la partida del general Márquez.

Determinado por el consejo de generales que á México serian llevadas las tropas auxiliares, al Emperador tocaba tomar las medidas convenientes para aplicar este medio salvador. Desgraciadamente, Maximiliano nada hacia en su crítica situacion sin los consejos de su gefe de Estado Mayor. En el estado en que se encontraban los asuntos de la guerra, no habia un momento que perder; el retardo de algunas horas podia ser la causa de la salvacion ó de la ruina del Imperio. Habiendo la junta de generales desechado la funesta idea de abandonar la plaza, el Emperador permaneció como antes sometido á la esclusiva influencia del general Márquez. Este, que habia visto deshecha su trama, aprovechó hábilmente la nueva oportunidad que se le presen-

taba para llegar de una manera infalible á su objeto, si no inmediatamente como estuvo á punto de hacerlo, sí con certidumbre. Con este fin, propuso al Emperador que él iria á buscar los recursos que se necesitaban para obligar á las fuerzas republicanas á levantar el sitio, cuando para esto hubiera bastado dar órdenes por medio de un oficial subalterno al leal y honrado ministro de la guerra, general Portilla.

Márquez levantó ante el Emperador todos los obstáculos que le fué posible imaginar en tan difíciles circunstancias, para asegurar su posicion en caso de que á pesar de su perfidia, las armas imperiales llegasen á triunfar en Querétaro. Aconsejó á S. M. que destituyese á los ministros conservadores que formaban el gabinete. Estos hombres, llenos de lealtad y de abnegocion, habian hecho en bien de la patria y del Soberano, el inmenso sacrificio de ponerse al frente de los negocios, cuando la situacion del Imperio estaba ya irremediablemente comprometida, y esto lo hicieron despues de haber sido despreciados y humillados durante dos años. En presencia de tal estado de cosas tan peligrosas, y del mal no era posible salir sino por leales y heróicos esfuerzos, los hombres mas eminentes del

partido conservador habian jugado su cabeza con mil probabilidades de perderlas despues de la política que se habia seguido durante el Imperio, política que habia llevado la cosa pública al estado en que la encontró el ministerio que entonces funcionaba, el destituir á este, era tanto como arrancar al país su última esperanza. Bastaba tan solo esta medida para que el trono se hundiese, impelido por una parte por el torbellino espantoso de la revolucion, y por otra, porque se le privaba de su único apoyo.

Fué puesto á la cabeza del nuevo ministerio D. Santigo Vidaurri, hombre leal y que algun tiempo despues habia de ser otra de las víctimas sacrificadas á la traicion y á la venganza. Solo dos miembros del ministerio anterior conservaron sus carteras: el ministro de la guerra general Portilla, y García Aguirre, que permaneció en Querétaro. Por un esceso de precaucion fueron agregados á la mision que se le encomendó á Márquez, D. Santiago Vidaurri que partió con él, y el general Portilla, cuyo nombramiento como ministro de la guerra fué especialmente confirmado. La lealtad son que estos dos personajes se manejaron, revela el tacto con que fueron elegidos, la facilidad con que Márquez

los nulificó, prueba por otra parte la insuficiencia del medio empleado y que á juicio del Emperador habia de servir para la salvacion comun.

Para mejor aprovechar el terrible gefe de Estado Mayor la nueva vía que le abrian las circunstancias para la realizacion de su venganza, hizo creer al Emperador que era de absoluta necesidad que aun los mismos generales del ejército imperial ignorasen su marcha para México, de esta manera y so pretesto de una vigorosa reserva, evitaba el que se hiciesen al Emperador observaciones que pudiesen entorpecer el logro de sus planes. Ninguna combinacion fijó Márquez antes de su partida respecto á su vuelta y al modo de obrar sobre los sitiadores, ni indicó tampoco los medios que deberian adoptarse para que simultáneamente obrasen la guarnicion de la plaza y las tropas auxiliares.

Como era natural, exigió del Emperador poderes omnímodos para obrar en México con el fin aparente de poder triunfar con mas facilidad en México de todos los obstáculos que se opusiesen á la realizacion de su encargo excepcional y urgente. Maximiliano le dió con este fin, el nombramiento de lugarteniente del Imperio. Abusando hasta el último es-

tremo de la buena fé del Príncipe, y de la confianza ilimitada que en él habia depositado, Márquez arregló las cosas de manera que el decreto que lo investia de tales funciones habia de espresar que él tenia que normar su conducta á las órdeues verbales que habia recibido. De esta manera preparaba su nueva trama con el fin de cubrir su traicion con un velo misterioso, particularmente para cuando el Emperador dejase de existir.

Investido de este poder inmenso, sin formar combinacion alguna para su vuelta, llevando consigo una escolta de 1,300 hombres, que cercenaba del ejército imperial, que apenas era de 8,000 soldados, y acompañado de Vidaurri y de Quiroga uno de nuestros mas valientes gefes, salió Márquez de Queretaro el 22 de Marzo á la media noche, dejando á sus víctimas decididas á perecer y en espera de los recursos que debia de llevarles.

En recompensa de haber hecho salir al Emperador de México, de no haber permitido que el ejército imperial hubiese tomado la iniciativa y dejado que el enemigo se concentrase; en premio de no haber fortificado la plaza de Querétaro, ni almacenes en ella, víveres y forrajes, por la honra de haber entregado en poder de los republicanos los recursos

que existian á inmediaciones de aquella ciudad, haber procurado que el Emperador y el general Miramon se desaviniesen, haber aconsejado la retirada que asegaraba la derrota, y en fin, por haber intentado entregar la plaza al ejército sitiador al comenzar el ataque del dia 14, Márquéz recibia antes de partir para México donde iba á consumar su traicion la medalla de bronce del mérito militar condecoracion que el Emperador se enorgullecia de estender en su pecho, y la que no concedia sino por acciones brillantes y escepcionales.

La noticia de la salida de Márquez para México, produjo el efecto del rayo en el ejército y particularmente en el general Miramon. La opinion pública prevee frecuentemente lo que puede suceder en el porvenir. A pesar de las fingidas esperanzas que todos estaban obligados á manifestar en alta voz, un presentimiento secreto á todos les decia que Márquez no habia de volver. El tiempo ha demostrado cuán fundados fueron estos temores. (1)

(1) Cuando el Emperador se convenció de la traicion de Márquez y en la cual no creíamos entonces, se nos refirió que en la mañana del 23 de Marzo y cuando la partida de aquel general fué conocida, Lopez, el favorito, dirigió á S. M. las siguientes palabras: "Señor, el general Márquez va á traicionar á Vuestra Magestad." La verdad de aquel proverbio español: *Juzguemos á los demás por nosotros mismos*, estaba plenamente justificada.—*N. del A.*

XVI.

Marcha del general Márquez para México.—El Emperador le autoriza para conservar ó abandonar la capital.—Decreta á su llegada un préstamo forzoso, fracciona las tropas, y en lugar de socorrer á Querétaro, se dirige á Puebla sabiendo muy bien que Querétaro no podia sostenerse.—Elige el camino mas largo para marchar sobre Puebla con el fin de que Querétaro sucumbiese durante su marcha.—Se detiene en San Lorenzo, y espera que los republicanos, vencedores en Puebla, marchen sobre él, y se hace derrotar.—Márquez es el primero que huye del campo de batalla y contribuye con esto á la dispersion de las tropas.—El ministro de la guerra manifiesta el deseo de someterlo á un consejo de guerra.—Vidaurri y Quiroga, no consiguen de Márquez, que envie recursos á Querétaro.—Vidaurri envia al Emperador 150,000 pesos, pero Márquez se guarda la libranza.—La derrota de San Lorenzo asegura á Márquez el triunfo de su venganza.

Protegido por las sombras de la noche y por su escolta de caballería, salió el traidor de Querétaro, y merced á las marchas forzadas que ejecutó atravesando la sierra, logró entrar á México el 29 de Marzo.

En la situacion dificil que el traidor habia criado, lo que importaba sobre todo era salvar á Querétaro donde se encontraba el Emperador identificado con el Imperio. A Márquez se le habia autorizado para que abandonase la capital ó dejase en ella guarnicion segun que el número de tropas que contuviera fuese ó no suficiente para fraccionarlas, sin redu-

cir por esto los recursos que se habian de mandar á Querétaro. México contenia cuando llegó Márquez, de diez á doce mil hombres de las tres armas.

Inmediatamente que este llegó á la capital, impuso un préstamo forzoso de 500,000 pesos y tuvo el tiempo suficiente para hacerlo efectivo. Aunque sabia muy bien que la situacion del Emperador era sumamente angustiosa, y que, aun haciendo esfuerzes heróicos, Querétaro apenas podria sostenerse durante los quince ó veinte dias que se habian calculado para la llegada de los refuerzos, Márquez fraccionó las tropas, y en lugar de dirigirse con ellas á Querétaro, salió de México el 30 de Marzo llevándose 5,000 hombres y marchó sobre Puebla con el pretexto de socorrer á esta plaza, sitiada entonces por el general Porfirio Diaz.

El nuevo Lugar-teniente del Imperio sabia perfectamente, que por culpa suya, las tropas sitiadas en Querétaro carecerian de pólvora, de plomo, de proyectiles y de cápsules; no ignoraba que cada disparo de cañon era una pérdida irreparable en el parque de los imperialistas. El compromiso contraido por Ramirez Arellano para suplir esta falta de municiones, por medios improvisados, se habia juzgado irrealizable en semejantes circunstancias, y

en todos casos insuficiente con los elementos que tenia á su disposicion. Por consiguiente, era preciso que á los pocos dias de la salida de Márquez, la plaza sucumbiese.

Alhagado con esperanza tan lisonjera y á fin de asegurar mejor el resultado que esperaba el Lugarteniente del Imperio no se limitó á dirijirse sobre Puebla en lugar de marchar hácia Querétaro, sino que, habiendo dos caminos que conducen á la primera de estas ciudades, el uno directo por Rio-frio, y el otro mucho mas largo que pasa por los llanos de Apam, escogió este ultimo para hacer mas dilatada su marcha.

No bastándole esta eleccion para el cumplimiento de sus deseos, se puso en camino con increible lentitud y aunque no ignoraba que tres dias antes Puebla habia sucumbido, empleó seis para correr en auxilio de los defensores. Cuando alejó bastante de México, á las tropas imperiales, en vez de verificar una contramarcha sobre su base de operaciones, para evitar que el enemigo victorioso le cortase la retirada y le atacase con fuerzas numerosas, hizo alto durante dos dias en la hacienda de San Lorenzo, con el fin de dar tiempo á los vencedores para que lo rodeasen en la mala pocision en que voluntariamen-

te se habia colocado. Tan luego como logró este resultado, ordenó que fuesen abandonados la artillería y los trenes, tiró el dinero que llevaba, y como si estas medidas no bastasen para desmoralizar á las tropas, huyó el primero del campo de batalla sacrificando á su venganza hasta la reputacion que de hombre valiente habia adquirido. Entro pues á México dando la noticia de que todo se habia perdido. Pocas horas despues de su regreso á la capital, las voces que habia propalado fueron completamente desmentidas, por la presencia de mas de la mitad de las tropas que habia sacado, y habiendo sido reorganizadas durante la derrota, fueron valientemente conducidas por el coronel de húsares austro-mexicanos Kheven Hüller quien se encargó del mando en gefe de la division al saber que el Lugarteniente del Inperio habia huido del campo de batalla.

Ante un desastre de esta naturaleza y acompañado de circunstancias tan vergonzosas, el general Portilla ministro de la guerra con su lealtad y su dignidad conocidas propuso á los ministros que Márquez fuese sometido á un consejo de guerra como general que habia sufrido una derrota. El ministro Portilla no apoyó esta proposicion que era irrealiza-

ble, puesto que el autor del desastre disponia entónces de la fuerza armada que estaba en la capital. Más tarde veremos lo que le valió al ministro de la guerra este acto de energía.

Vidaurri y Quiroga que no podian estar engañados como el público, respecto á la mision que habia traido á México el Lugar-teniente del Imperio, le exigian vivamente que volase sin retardo al auxilio de Querétaro con las pocas tropas que le quedaban; pero Márquez se obstinó en no obsequiar estas indicaciones. Hasta llegaron á proponerle que irian ellos mismos escoltados por alguna caballería, para llevar al ejército imperial, cápsules y plomo de que tanto necesitaban; nada pudo conseguirse, ni la autorizacion para que Vidaurri y Quiroga obraran en el sentido que proponian, ni la remision de recursos al ejército sitiado en Querétaro.

De todos los elementos que eran indispensables á los heróicos soldados que combatian bajo las órdenes del Emperador, uno solo, el dinero podia remitirse á Querétaro sin necesidad de escolta, puesto que era posible mandarlo en libranzas. Vidaurri con este fin entregó á Márquez 150,000 pesos, y si esta cantidad hubiera llegado oportunamente, tal vez el Emperador y su ejército se hubieran salvado.

La pérdida de Querétaro tuvo por causa principal la horrible miseria y todos los males que de ella se derivan en circunstancias tan críticas como las que resultan siempre de una defensa prolongada.

Bien se guardó el Lugar-teniente del Imperio de remitir las libranzas á su destino, y las conservó para sí, como lo probaremos al ocuparnos mas tarde del sitio de México.

La espedicion de Puebla aseguró á Márquéz el triunfo de su venganza. Habiéndose perdido todos los elementos que sacó de la capital, con excepcion de las tropas que reorganizadas volvieron á México, y facilitado así el sitio de esta plaza, era seguro que el Emperador y sus soldados habian de sucumbir infaliblemente, aunque hiciesen heróicos sacrificios. Aunque ignorado hasta hoy ese heroismo muy digno es de que la historia lo consigne en sus páginas con letras de oro.

XVII.

La separacion del general Márquez hace posible la defensa de Querétaro.—Los republicanos reciben refuerzos.—Ataque del 24 de Marzo.—Improvisacion de establecimientos de artillería.—Necesidad de estar á la defensiva hasta la vuelta de Marquez.—Salidas en los dias 22 de Marzo, y 1º y 24 de Abril.—Miramon y Arellano proponen al Emperador salir de la plaza.—No es aceptada su proposicion.—Junta de guerra de generales, verificada el 19 de Abril.—Resoluciones de la junta para continuar la defensa hasta el regreso de Marquez.—El pueblo y el ejército se alimentan con carne de caballo y mula.—Miseria.—Ataque del Cimatario.—Salidas en los dias 1º y 3 de Mayo.—Ataque del 5 de Mayo.—Carta del Emperador dirigida á Márquez.—No siendo posible por mas tiempo la defensa, se hace la proposicion de no sostener el sitio.

La derrota de Márquez en San Lorenzo y la dispersion de sus tropas era preciso que fueran seguidas del sitio de la capital, pero antes de ocuparnos de esto, es necesario referir los gloriosos y terribles acontecimientos que tenian lugar en Querétaro.

La partida del antiguo gefe de Estado Mayor, no fué sentida por nadie, ni tuvo influencia digna de ser apreciada respecto á la heróica defensa intentada por el ejército imperial, en la ciudad que después fué el teatro de la gloria y del infortunio. Imposible hubiera sido que la plaza se sostuviese si la direccion de la guerra hubiera quedado entre las manos de un hombre que meditaba constante-

mente una terrible venganza, y que para satisfacerla, traicionaba sin descansar al Emperador y á sus soldados.

A otro dia de la partida de este hombre funesto, el Emperador y el general Miramon comenzaron á tratarse con menos frialdad. El Emperador hizo además á Arellano el honor de llamarlo dos veces á su consejo en union de Miramon y del nuevo gefe de Estado Mayor. El que esto escribe habia sido el primero en lamentar la falta de completa armonia entre los dos hombres de la situacion, y se empeñó tanto en volverlos á reconciliar, cuanto Márquez se habia empeñado por desunirlos. Muy facilmente se cumplió con esta mision impuesta por el deber y por la mas sincera amistad. Era preciso pues que aquellas dos almas grandes, leales y generosas, se estrechasen intimamente. Tres dias despues de la salida de Márquez, el Emperador y Miramon se profesaban una amistad sincera y que no dejó de unirlos ni en el momento en que cayeron con el pecho despedazado por las balas republicanas.

Algunas horas despues de la partida del traidor, los sitiadores recibieron un refuerzo de 10,000 hombres bajo las órdenes de Riva Palacio y de Jimenez. En estas nuevas tropas cuya llegada se supo en la

plaza hasta el dia siguiente, iba Velez general imperialista, quien mirando seguro el triunfo de los republicanos, desertó de su bandera sin ruborizarse y se pasó al campo liberal. El conocimiento de este hecho es necesario para apreciar mejor la traicion de Lopez, y sobre todo, para esplicar cómo se ha podido creer con seriedad en el papel de héroe que en la ocupacion de Querétaro se le atribuyó á Velez, quien fué víctima de la rechifla pública cuando los acontecimientos fueron bien conocidos.

Reforzadas las tropas imperiales, atacaron la plaza resueltamente por el lado sur, el 24 de Marzo. El valor de Miramon y el del ejercito imperial conducido rápidamente al lugar del combate, permitieron repeler el ataque apesar de la falta de obras de defensa, lo que hacia difícil ésta, como ya lo habia previsto y preparado el general Márquez.

El arrojo de los republicanos en esta vez, fué formidable, y hubo un momento en que la infantería y la caballería imperiales fueron primero rechazadas, y las columnas del enemigo avanzaron hasta la línea de defensa, pero Arellano, dirigiéndose al principal lugar del combate, las ametralló y las obligó á detenerse, batiéndose despues en retirada. (1)

(1) Obligados por la verdad histórica á vencer la repugnancia que sentimos para referir hechos personales que no fueron

Este asalto que puso á la plaza en el peligro de
er en manos de los sitiadores, una vez repelido
ictoriosamente, ocasionó que el sitio mas rigoroso.
e una parte y de otra se emprendieron trabajos
a toda la línea, y una série de combates cuyo re-
uerdo será siempre glorioso para el Emperador y
ara Miramon, comenzó inmediatamente. Presas de
miseria y de la hambre las tropas imperiales, hi-
ieron en aquel dia prodigios de valor y dieron
ruebas de admirable abnegacion.

En muy pocos dias quedaron establecidas las fá-
ricas de pólvora y de salitre, las carboneras, las
undiciones de proyectiles, fráguas, hornos y cap-
ilería; entraron en movimiento los talleres indis-
ensables para la reparacion de la artillería se cons-
ruyeron moldes para fundir proyectiles de diverso

nuestros ojos sino el estricto cumplimiento del deber, cono-
mos la necesidad de darles una autoridad indispensable ci-
ndo hechos irrecusables.

Terminado el combate, volvimos á colocarnos al lado del
mperador, quien nos saludó públicamente con el título de
neral, título que aun no teniamos. El mismo dia 24 de Mar-
el Soberano nos remitió el despacho de este empleo, en el
nor siguiente:

"Visto el valiente comportamiento y la grande actividad des-
legada an el servicio de su arma por el coronel de artillería
Manuel Ramirez de Arellano, le nombramos etc. etc."

Los términos lisongeros en que este despacho está concebi-
lo, se refieren tambien á la creacion instantánea de los esta-
blecimientos de artillería de que habiamos hablado al Sobera-
o, en la conferencia del dia 20 de Marzo.

calibre; con este fin, se artillaron las campanas de las iglesias y la cubierta del techo del teatro, que como hemos dicho ya, era de plomo; los cápsules de metal que faltaban completamente, se suplieron con otros de carton; se procuró tambien reparar las piezas de artillería, las tiznadas por un fuego continuo se repararon, por ultimo, los cañones que en las salidas se tomaron al enemigo lo mismo que millares de fusiles que se encontraban inutilizados y en depósito, y que por el ejercicio continuo habian quedado inservibles. Todas estas operaciones fué preciso practicarlas sin los útiles y sin las maquinarias tan indispensables en esta clase de trabajos.

Algunos centenares de operarios se ocuparon dia y noche en la ejecucion de estas obras, y Arellano empleó todos los medios extraordinarios para llevarlas bien á cabo, apesar de las circunstancias terribles en que se encontraba la plaza. De esta manera se logró que provisionalmente se salvara la situacion, y se hubiera salvado de una manera completa si Márquez con tiempo hubiera mandado los recursos que salió á solicitar. Despues de la partida de este general, la pequeña division que pomposamente era llamada ejército imperial, quedó reducida á poco menos de 7,000 hombres, mientras que el ejército

enemigo que aumentaba cada dia, llegó á contar mas de 30,000 combatientes. Adoptada resueltamente y como una medida salvadora, la idea de permanecer en la plaza hasta la llegada de las tropas auxiliares, é ignorándose la conducta que iba á seguir el verdadero autor de la situacien que guardaba el ejército imperial, este tuvo que atenerse á la defensiva, ejecutando salidas sucesivas contra los sitiadores; pero que fueron de poca importancia. Sin embargo, en todas ellas desplegó un valor y una inteligencia extraordinarios, y que en otras condiciones hubieran bastado para derrotar á los republicanos y obligarlos á levantar el sitio.

Cuando el curso de los acontecimientos vino á probar que este medio que se creia de salvacion lo habia sido esencialmente de ruina, se llegó á comprender cuántas no habian sido las pérdidas sufridas por el ejército imperial. Sea por el fuego del enemigo, sea por el tifo que se desarrolló entre las tropas, sea en fin, por las malas condiciones higiénicas de la alimentacion del soldado, la miseria, la imperfeccion del servicio sanitario, la hambre y la desercion, lo cierto es, que en el último período del sitio, el efectivo de los defensores de Querétaro quedó reducido á 5,000 hombres. Por consiguiente, los

sobrehumanos esfuerzos hechos despues de una prolongada espera para la salvacion comun, fueron del todo impotentes, y lo fueron mucho mas cuando la desgracia se cebó en las tropas imperiales hasta sus últimas salidas.

Habiendo el Emperador aprobado las operaciones militares de Miramon, este valiente general ejecutó é hizo ejecutar admirables movimientos, que, felices ó desgraciados, siempre escitaron la admiracion de imperialistas y republicanos, y causaron á estos varias veces tales pérdidas, que creiamos inminente su derrota, hasta obligarlos á levantar el sitio. La existencia militar de Miramon, sembrada de célebres acciones durante la guerra civil, se eclipsó completamente ante los brillantes hechos de armas de Querétaro: era un meteoro que por última vez desplegaba todo su brillo para apagarse en el sepulcro.

El ejército imperial, obligado á estarse á la defensiva hasta la vuelta tan deseada del traidor, tomó con frecuencia y apesar suyo, una ofensiva parcial, muy ventajosa en tales circunstancias. Libre el Emperador de la funesta influencia de Márquez, y el gefe de la infantería (Miramon), no teniendo ya que temer las intrigas con que el gefe del Estado Mayor hacia sus operaciones científicas, intentó el

dia 22 de Marzo, una salida al oeste sobre las haciendas de la *Congregacion* y *San Juanico*, á la cabeza de 1,500 hombres apoyados con cuatro piezas de campaña. El resultado de este hecho de armas fué, que Miramon batió á la caballería enemiga, la obligó á que se retirara de las haciendas, y les quitó á los sitiadores, caballos, víveres y forrages que introdujo á la plaza.

Como ya hemos dicho, el 24 del mismo mes, los republicanos atacaron resueltamente la plaza de Querétaro con fuerzas numerosas, Miramon fué quien entonces dirigió la defensa, y los republicanos fueron rechazados con una pérdida de mas de 500 hombres.

El 1.° de Abril Miramon salió de nuevo de la plaza con 1,500 infantes. Su objeto era sorprender la posicion avanzada de los republicanos que ocupaban *San Sebastian*, posicion que estaba defendida por la iglesia fortificada de la *Cruz del Cerrito*. Este movimiento, ejecutado con toda precision, fué llevado á feliz éxito: se tomaron entonces al enemigo dos obuses de montaña; pero la columna imperial viéndose acometida por numerosas fuerzas republicanas, tuvo que volver á entrar á la plaza.

Con el fin de espeditar la salida de algunos pliegos secretos que se remitian á Márquez, se dispuso para la mañana del 11 de Abril una salida al este, al mando del coronel príncipe de Salm Salm, á quien se le ordenó hiciese simplemente una demostracion sobre la *garita de México.* El príncipe dirigió con valor este ataque, que no dió todos los resultados que se esperaban, pues la posicion de los republicanos en aquel lugar era mas fuerte de lo que se creia.

Los veinte dias que se juzgaban necesarios para la vuelta del general Márquez habian pasado, y no habiendo recibido el Emperador despacho alguno, sin embargo de que el gefe del Estado Mayor le habia prometido escribirle tres veces al dia, le hizo indispensable remediar aquel estado de cosas tan inesperado como alarmante. Con este fin, los generales Miramon y Arellano, el 11 de Abril hicieron por escrito al Soberano la proposicion de salir de la plaza á la cabeza de 1,000 caballos para obligar á Márquez á que socorriese prontamente á Querétaro. La exposicion que se presentó decia así: "*Señor.—La difícil y penosa situacion en que se encuentran V. M. y el ejército, teniendo por causa única y principal el retardo del general Márquez,* impone á los

generales que suscriben el deber de hablar á V. M. con la lealtad de caballeros y con la franqueza de soldados. *Al estado en que hemos llegado por causa de errores pasados é irremediables*, la plaza de Querétaro, y con ella el Imperio, la persona de V. M. y nuestro valiente ejército no podrán salvarse sin el auxilio de las tropas que el general Marquez, no quiere ó no puede mandar sobre el enemigo que nos asedia.

"Llegadas las cosas á tal estremidad, no es posible esperar mas, para emprender despues una retirada imposible, sobre todo cuando su realizacion no es sino un sueño ó el resultado de un delirio si se lleva al terreno de la práctica."

El pensamiento que motivó esta carta dirigida al Emperador, se reasumia en las dos siguientes proposiciones:

"1ª Puesto que el triunfo de las tropas que defienden esta plaza, exige el violento concurso de una fuerza auxiliar, *V. M. se dignará salir con 1,000 caballos para obligar al general Márquez á que obre en el sentido ya espresado*, batiendo al enemigo que se encuentra sobre el camino de México.

"2ª Si V. M. no cree conveniente su salida de esta plaza, el general Mejía lo verificará, con la

fuerza ya dicha, y se irá á reunir con el general Márquez para obligarlo á *que ejecute las órdenes que por V. M. tiene ya recibidas.*

"En cualquiera de los dos casos, los generales que tienen el honor de dirigirse á V. M. se comprometen á defender y conservar la plaza hasta la llegada del ejército auxiliar, y en caso de una desgracia, hasta que sabiendo de una manera positiva, la derrota que pudiera sufrir Márquez, se vean obligados á romper el sitio por viva fuerza." (1)

Estas proposiciones tenian por objeto un hecho importante y que no se consignó en ellas por escrito, porque se oponia para hacerlo así, el heroismo del Emperador. El pensamiento que ocultaban las proposiciones, era el de salvar la persona del Soberano sustrayéndola de los peligrosos acontecimientos que se preparaban por el retardo de Márquez. Obtenido este resultado, no por eso dejaria de llegar el refuerzo que se esperaba, y en el caso contrario se recibiria por lo menos el aviso de que no se esperara y así cesaria el único motivo que se habia

(1) Habiendo encontrado los republicanos entre los papeles que se perdieron en Querétaro, la minuta sin firma de esta comunicacion, la publicaron despues los diarios de México, entre otros el *Globo* de 28 de Julio de 1867, con el carácter de documento histórico. Los redactores de esa proposicion con Miramon y Arellano; la habian firmado tambien los generales Mejía, Castillo, Casanova y Valdés.

tenido presente para defender la plaza. Cuando se llegase por último, á conocer la conducta del general Márquez, las tropas imperiales romperian el sitio sobre la marcha, ahuyentando de este modo gran parte de los terribles resultados, que muy probablemente, mas tarde habian de aniquilarlas. Esta medida de salvacion, única que pudiese tomarse en tales circunstancias, se propuso al Emperador un mes antes de que López entregase la plaza á los sitiadores.

El 11 de Abril despues del medio dia y en el seno del Consejo, en el cual tomaban parte diariamente el Emperador, Miramon y Arellano, el primero contestó en los siguientes términos la comunicacion que se le habia dirigido pocas horas antes:

"Con verdadero placer me he impuesto de vuestras proposiciones, y estoy decidido á no separarme de Querétaro, porque si hay gloria en permanecer aquí, reclamo de ella la parte que me toca, y si por desgracia llegamos á sucumbir quiero tener en el peligro comun, tambien la parte que me corresponde. Sin embargo, como vuestro pensamiento es bueno, adopto la segunda proposicion; el general Mejía á quien he visto hoy, me ha ofrecido que dentro de tres dias ya podrá montar á caballo y partirá para México *investido de plenos poderes para destituir á*

Márquez y traernos los auxilios que nos son indispensables. Por desgracia, el general Mejía no llegó á salir de la plaza. Mezquinas pasiones en intrigas que tenian por objeto una capitulacion, aniquilaron el único medio que quedaba para conjurar los peligros de toda especie, de que nos hallábamos cercados y que al estallar, desenlazaron por fin la penosa situacion en que Márquez habia puesto á las tropas imperiales.

Ocho dias habian pasado y el general Mejía no anunciaba el restablecimiento de su salud. El Emperador pensó entonces en encargar el desempeño de esta nueva mision, ó al general Castillo, ó al general Moret y al coronel Príncipe de Salm Salm. Pero como el tiempo perdido en estas vacilaciones, hacia que la situacion fuese cada dia mas tirante, el Emperador resolvió someter este grave asunto, lo mismo que la decision sobre el mayor tiempo que aun podria defenderse la plaza, y otras cuestiones que se referian á esta defensa, á una junta de generales que se reunió el 19 de Abril bajo la presidencia de Miramon, y que adoptó entre otras resoluciones las siguientes que fueron aprobadas por el Emperador.

"1ª *La defensa de la plaza se proseguirá hasta que se sepa definitivamente si el general Márquez la socorrerá ó no.*

.....

"4ª La plaza se defenderá hasta el completo agotamiento de toda clase de auxilios.

.....

"6ª La caballería se conservará en la plaza, con escepcion de una pequeña parte confiada al general Moret, al Príncipe de Salm Salm y al coronel Campos. (1)

De esta manera quedó desnaturalizado en su ejecucion el pensamiento de salvar al Emperador y al ejército; porque las personas encargadas de realizarlo no tenian ni el carácter necesario ni el poder bastante para destituir á Márquez. Sin embargo, la salida de los gefes de que habla la 6ª resolucion, podia ser provechosa á los sitiados, por lo menos en el sentido de que ellos trasmitirian las noticias que el traidor se cuidaba de mandar, con el fin de adormecer á los defensores de Querétaro, con la esperanza de un pronto socorro. Pero el destino, siempre superior á los proyectos del hombre, echó por tierra el último que se habia formulado. La salida del general Moret; intentada en la noche del 21 de Abril, tuvo un éxito desgraciado; los republicanos rechazaron la caballería que formaba su escolta. Solamente el

(1) Acta de la junta de guerra del 19 de Abril de 1867, firmada por Miramon, Mejía, el ministro García Aguirre, Gutierrez, Valdéz, Mendez y Arellano.

audaz guerrillero Zarazua logró pasar por entre sus líneas, á la cabeza de 50 caballos.

Las desgraciadas tropas imperiales, víctimas de la mas completa miseria, permanecian en la mas terrible inquietud, pensando solamente en la vuelta del general Márquez. Desde el Emperador hasta el último soldado, todos sin escepcion, contaban las horas, los minutos y hasta los segundos. Era preciso que con tan larga espera, la moral del soldado se resintiese estraordinariamente.

El pueblo y los soldados tenian hambre; pues ya el maiz y los efectos de primera necesidad se habian completamente consumido. Fué necesario buscar en la carne del caballo y despues en la de mula uno de los alimentos mas indispensables. Con este fin se mataron bastantes caballos de la tropa y mulas de tiro de la artillería. Esta medida tuvo el doble efecto de proveer á las principales necesidades del pueblo y del ejército, y evitar á los animales el tormento de morir, puesto que no habia con que alimentarlos por la falta completa de pasturas. Las mulas de la artillería que aun estaban vivas en la noche del 14 de Mayo, llevaban varios dias de no comer. La escasez de dinero, tambien era extraordinaria, y con suma dificultad se conseguia diara-

mente, una parte de la cantidad necesaria para pagar los cuerpos, y aun para esto, los oficiales encargados de conseguir recursos, empleaban para ello medidas severas y peligrosas contra las personas acomodadas.

En el ejército que ni sospechaba la traicion de que era víctima, el entusiasmo se estinguia gradualmente y el Emperador para sostenerlo en sus soldados y revivir en ellos la moral perdida, tuvo que recurrir á todos los estratagemas que son permitidas en el derecho de gentes, con este fin y confiando en la probabilidad de que el general Márquez ya estaria cerca de Querétaro, el nuevo gefe de Estado Mayor, daba autorizadas con su firma y con su carácter oficial noticias falsas anunciando la llegada de los auxilios tan largo tiempo esperados. El Emperador y los generales Miramon y Arellano propagaban estas noticias y garantizaban la exactitud de ellas para obtener el resultado propuesto, durante el último período del sitio. El Emperador se vió obligado á inventar el texto de comunicaciones que finjia haber recibido de Márquez y de Vidaurri y en las cuales estos le participaban que pronto estarian sobre las fuerzas sitiadoras y le daban noticia de la organizacion que habian dado á sus tropas.

Estas comunicaciones fueron certificadas y publicadas por el gefe de Estado Mayor para dar á su contenido toda la fuerza de la verdad. Los felices acontecimientos que ellas anunciaban, fueron celebrados con repiques y salvas de artillería, la multitud acojia esta demostracion con entusiasmo lográndose solamente así, retardar los inevitables efectos de la traicion, y alimentar en los corazones la esperanza de que un desenlace favorable pondria fin á la situacion mas terrible y angustiosa.

Durante este período, las salidas contra los sitiadores se verificaban siempre que se presentaba una oportunidad. El 24 de Abril los coroneles Gayon y Gonzalez intentaron una de estas operaciones, el primero con 200 infantes y el segundo con 300 caballos. La infantería marchó con el fin de llamar la atencion del enemigo que guarnecia una trinchera, mientras que la caballería marchaba de flanco para cargar rápidamente sobre estas fuerzas de los sitiadores.

El 26 de Abril, el Emperador comprendió claramente la traicion de Márquez. Habia recibido en aquellos momentos, noticias pormenorizadas acerca de los torcidos consejos que aquel le daba, y de los proyectos por él formados y que eran ignorados

por Miramon y por Arellano. Persuadido pues el Emperador, de la deslealtad del hombre que pretendia sacrificarlo aprobó un plan presentado por Miramon para el ataque de la línea enemiga del sur, establecida en la formidable posicion del *Cimatario*. Este plan consistia en sorprender las obras avanzadas del enemigo, hechas con el fin de estrechar el sitio. Si se lograba esta ventaja, Miramon asaltaria, la posicion del *Cimatario* por la extremidad derecha de las paralelas de este frente de ataque hasta la altura de la primera, y volviendo en seguida sobre la derecha batiria al enemigo por la retaguardia. Los republicanos desorganizados por este punto, sufrirían otro ataque por distinto frente, de tal suerte, que el enemigo batido así en detal, la salida proyectada tendria por resultado que aquel levantara el sitio. Miramon se encargaria de dirigir todas estas operaciones hasta su término, mientras que Castillo, estableciéndose con 1200 hombres y una batería de campaña al este de la plaza, formaria una línea de batalla perpendicular; obras de defensa de este frente, sobre las cuales apoyaría su izquierda, con el objeto de impedir á los sitiadores, el que corriesen al *Cimatario*.

Al rayar el alba del dia 27 de Abril, Miramon

puso en ejecucion su plan tal como lo habia concebido y batió en una hora con 2,500 hombres á los 10,000 republicanos que ocupaban el *Cimatario*. Poco tiempo le bastó para enseñorearse de aquella posicion formidable, y para apoderarse de 21 piezas de artillería que mandó conducir á la plaza. A Castillo no le fué posible establecerse de la manera que se le habia indicado, y los repubilcanos lanzaron un grueso de 5,000 hombres que ocasionó graves pérdidas al ejército imperial y recobró la posicion endonde habian sido arrojadas las numerosas tropas de Michoacan y de Sinaloa. Los sitiadores tuvieron que volver á entrar á la plaza diezmados por el fuego del enemigo. Despues de la salida del 27 de Abril se intentó otra al este el 1° de Mayo por el coronel Rodriguez, quien á la cabeza de dos batallones, se encargó de atacar la *Garita de Mexico*, y Arellano á su vez batió su brecha la hacienda de *Calleja* para facilitar el paso de la columna. El valiente coronel Rodriguez, recibió en este combate un balazo en el corazon y al verlo caer muerto sus soldados, se desorganizaron; á los republicanos les fué entonces fácil rechazarlos y Miramon se vió obligado á ordenar la retirada de las fuerzas á la plaza.

El fatal resultado que tuvieron todas estas era

preciso neutralizarlo con un ataque decisivo. Animado con la esperanza del triunfo, Miramon atacó el 3 de Mayo al grueso del ejército sitiador situado al norte sobre el *Cerro de San Pablo*. El ataque en su principio fué feliz; ya los imperialistas habian tomado la primera posicion del enemigo y una pieza de campaña, cuando se desorganizaron al ver caer heridos casi á un mismo tiempo, al coronel Sosaya los tenientes coroneles, Franco y Ceballos. Desde este momento, los sitiadores lanzaron sus columnas de reserva sobre los imperialistas, á quienes rechazaron vigorozamente causándoles pérdidas temibles. El resultado de esta accion, debilitó de tal manera la moral de los soldados que les quitó hasta la esperanza de tomar la ofensiva, y solo hubieran recurrido á ella otra vez, para que terminase definitivamente su penosa situacion. No se pasaba un solo dia sin que el Emperador no escribiese dos ó tres cartas al célebre Lugar-teniente del Imperio, excitándole, para que remitiese á la plaza de Queretaro, los recursos de que habia tan urgente necesidad. Bastará copiar entre esa multitud de cartas, la escrita en 7 de Mayo, pues ella basta para dar una idea de la situacion en que se hallaban las tropas imperiales.

He aquí la carta:

Mi querido general Márquez:

"El estado físico y moral, en que despues de se senta y cuatro dias de sitio rigoroso, se encuentran nuestro ejército y el pueblo de Querétaro, hace que la defensa de la plaza sea imposible, por un pe riodo de tiempo mas largo.

"Os remitimos juntos con la presente algunos ejemplares de los decretos que nos hemos visto obligados á espedir, y ellos os darán idea de la penosa situacion que guardamos,

"El bien de la Nacion y del ejército; la salvación de esta leal é importante ciudad exigen que diariamente me mandeis tres correos escoltados por 25 ó 50 caballos, para que puedan penetrar en la plaza por sorpresa. Es de absoluta necesidad que por este medio, nos deis noticias de vuestra venida, del dia en que vuestras tropas ataquen á los sitiadores, por qué puntos y la direccion que seguireis, lo mismo el avance que tengais en vuestra marcha. Esta última parte de vuestras instruciones es de la mas alta importancia porque nuestra permanensia en Querétaro ya es casi imposible.

Nuestro ejército ha desplegado en su crítica situacion y en espera de los recursos qué habiais de

mandar, un heroismo y un estoicismo sin igual, ante la patria y ante la historia, sereis pues el único responsable de las consecuencias que resulten de vuestra tardanza, que ya escede á todo límite prudente.—MAXIMILIANO." (1)

Por fin, al llegar el 10 de Mayo, el hambre habia hecho tales estragos en el ejército y en la poblacion, que ya se hizo imposible á costa de tan grandes sacrificios, prolongar la defensa de la plaza, tan solo para esperar que el traidor la socorriese con nuevos auxilios y poner término á los males que habia causado con su conducta. En presencia de semejante situacion, el Emperador de acuerdo con Miramon y con Arellano, resolvió tentar el último recurso, y en verdad supremo, cual era el de romper el sitio y abandonar Querétaro. Esta determinacion se tomó, teniendo la certeza de que Márquez, despues de cincuenta y cuatro dias ya no iria á sacorrer á los sitiados.

(1) Esta carta fué redactada por Arellano y conforme á la voluntad del Emperador, traducida á la clave convenida, por su secretario D. Luis Blasio.

XVIII.

El general Mejía promete armar al pueblo de Querétaro, y se trasfiere por esto la rotura del sitio para dentro de tres dias. —El Emperador pide á los generales comandantes de las tres armas, una relacion á cerca del estado de la plaza.— Hace constar la conducta del general Márquez y la responsabilidad que ha caido sobre él.—Se hacen preparativos para salir el 14 de Mayo.—Peticion de Mendez.—Traicion de López.—Parte que en la traicion tomó el general Veles.— El Emperador señala á Márquez como al principal traidor.

A las grandes dificultades con que luchaba el ejército imperial por la traicion de Márquez, se agregaron otras despues debidas á las circunstancias. Una de las principales fué, el deseo secreto que tenian los generales Mejía, Mendez y otros de capitular con los republicanos.

Mejía permaneció la mayor parte del tiempo que duró el sitio, encerrado en una casa, por motivo de la enfermedad que le aquejaba; Mendez tambien hizo lo mismo, pero sin embargo tomó parte hasta el 27 de Abril, en las principales acciones que se dieron durante el asedio.

Tan luego como el general Mejía supo la resolucion que se habia tomado para terminar la defensa de la plaza, se presentó al Emperador declarándole

que ya estaba restablecido de sus males, y le ofreció levantar 8,000 hombres del pueblo en el espacio de veinticuatro horas, si se prescindia de la idea de abandonar Querétaro. Los ofrecimientos de este general, fueron hasta asegurar, que las tropas que él intentaba reclutar se presentarian armadas. Mejía es cierto que tenia grande popularidad en la ciudad sitiada, y por esto no se dudó que pudiese armar, si no el número de combatientes que él prometia, sí por lo menos dos ó tres mil, que bastarian para cubrir la línea que se defendia mientras que todas las tropas imperiales emprendian un ataque decisivo contra los sitiadores. No se creyó por supuesto que el pueblo se presentase armado, pero existian depositados en los almacenes; 900 mosquetes de la caballería que hacia el servicio de infantería en las trincheras, y 1,500 fusiles, repuestos y cuya existencia de armamento provenia, del inservible que poseia la plaza desde antes del sitio; de los numèrosos soldados del ejército imperial puestos fuera de combate, y de los tomados al enemigo. Se aceptó por consiguiente la propuesta de Mejía, y la salida que el Emperador habia resuelto ejecutar el 12 de Mayo se remplazó para mas tarde.

Pasadas las 24 horas que el general Mejía habia pedido para presentar sus miles de hombres, declaró este general que aun no le habia sido posible completar el número prometido, pero que eficazmente se ocupaba de ello. Despues de esperar otras 48 horas, respondió lo mismo, y el 14 de Mayo declaró por fin que solo le habia sido posible reunir 160 hombres. Su objeto habia sido detener á las tropas imperiales, por cuatro dias, para imposibilitar su salida y obligarlas á capitular. Pero el Emperador, Miramon y Arellano, estando resueltos á no confiar en el enemigo, decidieron intentar la salida proyectada, en la noche del mismo dia.

La horrible traicion del general Márquez iba por fin á consumarse: el ejército imperial iba á desaparecer á pesar de los sacrificios y de los heroicos esfuerzos que habia hecho para hacer triunfar la causa que defendia.

En estos momentos solemnes el Emperador quiso que la historia hiciese conocer algun dia los esfuerzos y los sacrificios que la traicion habia esterilizado, y que el mundo entero supiese á quién habia de hacer responsable de la ruina del Imperio y de los grandes intereses que representaba. Ordenó con este fin que los tres generales que tenian el mando

del ejército y el nuevo gefe de Estado Mayor, le diesen por escrito una relacion, sobre el estado en que se hallaba la plaza, y emitiesen su juicio acerca del partido qne seria conveniente adoptar. En este documento que el Emperador amaba mas que su vida, los cuatro generales trazaron á grandes rasgos la historia de la defensa de Queretaro. Se consignaron en él las causas de la responsabili dad que el general Márquez tenia en el triste desenlace que se preparaba. Al firmar dicho documento, aun ignoraban Miramon, Mejía, Castillo y Arellano la conducta del traidor desde su salida de la plaza. Los generales mencionados solamente conocian un hecho, *el de no haber socorrido á Querétaro durante los cincuenta y cuatro dias que habian pasado, desde que salió de la ciudad sitiada con el fin de regresar llevándole recursos.*

Es necesario reproducir aquí algunos de los párrafos mas importantes de esa relacion, verdadero monumento levantado á la gloria del Emperador y de su ejército: en ella se encuentran confirmadas todas las acusaciones que en esta obra se han formulado contra la traicion.

Al hablar de las primeras tentativas hechas para salvar al ejército de la terrible situacion que guardaba en Querétaro, los generales decian:

"Para juzgar con exactitud á cerca del estado en que actualmente nos encontramos, y resolver con acierto lo que convenga hacer, es de toda necesidad dirigir una mirada retrospectiva hácia los meses anteriores al plan de operaciones trazado al ejército para afrontar la situacion política y militar desde fin de Febrero y principio de Marzo.

"Los malos consejos dados por el gefe de Estado Mayor (1) desde que V. M. llegó á esta ciudad, y en los momentos en que el enemigo se decidió á tomar la iniciativa sobre nuestras tropas, permitieron á los juaristas efectuar sin grandes dificultades, la concentracion de sus fuerzas, medida que debiamos haber evitado á toda costa, batiéndolos en detal al aproximarse á Querétaro.

"*La tenaz oposicion del general Márquez á todo proyecto de atacar al enemigo*, influyó en que se despreciase la ocacion favorable que se presentaba para batir al enemigo con entera seguridad de haber obtenido un éxito feliz; tal vez de este ataque hubiera resultado nuesta salvacion, mas por la oposicion sis-

(1) Por órden del Emperador é invitados por los generales que habian de firmar la relacion nos encargamos de redactarla. Discutiendo su forma, en proyecto en la frase anotada y la que dice: "La tenaz oposicion del general Márquez á todo proyecto de atacar al enemigo." Fueron dictadas por el Emperador y dictadas por nosotros.

temática de no atacar, se originó la peligrosa situacion actual y el ejército imperial se vió obligado á defenderse en esta plaza.

"Una vez adoptado el partido de la defensiva, y del cual habia de resultar como consecuencia necesaria el sitio de esta ciudad, el primero de los dos gefes del Estado Mayor, que V. M. ha tenido á su servicio, no se ocupó de los preparativos que en casos semejantes prescribe el arte de la guerra. No se almacenaron ni víveres ni pasturas ni como lo exigia la defensa de la plaza, se construyó una sola fortificacion. Tampoco se hizo aprecio de colectar de las haciendas que están situadas á 500 metros de Querétaro, las semillas que hubieran servido al ejército en su prolongada defensa, y que por el contrario, supo utilizar el enemigo para estar bien abastecido."

Respecto á las consecuencias originadas por la conducta del general Márquez, á las resoluciones de la junta de guerra de 20 de Marzo y al objeto de la mision que llevó á México el autor de todas las desgracias del ejército, los cuatro generales se espresaban de la siguiente manera:

"Las faltas cometidas por el gefe de Estado Mayor hicieron que se considerase desde el 20 de Marzo como insostenible la situacion en que nos encontra-

mos; carácteres débiles y pusilámines, llegaron hasta proponer á V. M. una retirada, y en caso de verificarla clavar la artillería y abandonar los trenes; las indicaciones en este sentido fueron mucho mas allá, pues se queria que V. M. capitulase con el enemigo.

"La energía y la dignidad de V. M. y su heróica resolucion por combatir en bien de la Nacion, y su fé en el triunfo de una causa que es la del órden social y de la independencia de México, le aconsejaron sometiera la cuestion al exámen de un consejo de guerra, que se verificaria el mismo dia 20 de Marzo, con la mayor independencia, y en la ausencia de Vuestra Magestad.

"El consejo de guerra resolvió que se continuase la defensa de Querétaro con mas vigor que antes; que se fortificara la plaza convenientemente; que se creasen los establecimientos de construcion y de reparacion del material de guerra que habia ofrecido improvisar el suscrito comandante general de artillería, con el objeto de que el ejército tuviera las municiones necesarias por mucho tiempo."

"Tambien opinó el consejo de guerra porque se hiciesen frecuentes salidas contra el enemigo, y muy particularmente, porque viniese de México un ejér-

cito auxiliar, abandonando la capital en caso necesario.

"Vuestra Majestad se dignó aprobar la opinion del referidó consejo, y nombró al general Márquez, gefe del Estado Mayor entonces y Lugar-teniente del Imperio, investido de ámplios poderes para obrar en México á donde se dirigió el 22 de Marzo, despues de haber abandonado esta plaza con el general D. Santiago Vidaurri, nombrado Ministro de Hacienda y Presidente del gabinete, escoltado por 1.300 caballos *y encargado especialmente para regresar en auxilio de Querétaro con el mayor número de tropas que pudiera reunir.*"

A propósito del estado que guardaba la plaza, y de los medios que se emplearon para defenderla, y cuando salió el traidor, los generales se expresaron de la manera siguiente:

"Cuando salió el general Márquez de esta plaza para regresar lo mas pronto posible en auxilio de Querétaro, es decir, el 22 de Marzo, muchas personas juzgaban perdida la situacion y entre ellas el mismo general.

Desde entonces la firmeza y el heróico valor de Vuestra Magestad, los trabajos del nuevo jefe de Estado Mayor general, respecto de la organizacion, la

paga de las tropas y su manutencion; los ataques del general comandante de la infantería, contra el enemigo, ataques que destruian parcialmente las fuerzas de este último, quitándole sus víveres y sus forrages, sosteniendo la moral, la disciplina y el entusiasmo de los defensores de la plaza; los trapajos del director de artillería que durante el sitio han proporcionado, la pólvora, los proyectiles, las municiones y los cápsules que tanto necesitaban las tropas; todos estos esfuerzos reunidos han conservado la situacion y neutralizado los fatales resultados debidos á la imprevision del primer gefe del Estado Mayor de Vuestra Magestad.

El 20 de Marzo, al decidirse el consejo de guerra porque se continuase la defensa de Querétaro; *y al confiar Vuestra Magestad, al general Márquez, la importante micion de que regresara en auxilio de Querétaro,* se creyó que bastarian quince ó veinte dias para dar feliz término á la grande cuestion que está por resolverse.

"*Parecia que el destino recervaba al general Márquez la gloriosa satisfaccion de poner un término favorable al difícil estado de cosas que habia creado él mismo;* mas no ha sido así por una fatalidad altamente deplorable"

El ejército imperial, á cuya cabeza se encuentra el mas noble de los soberanos, ha sostenido setenta dias de sitio; *y desde hace cuarenta y cinco dias esperamos con ansia el auxilio que deberá traernos el general Márquez*.....

.....

.....

"Atacando audazmente al enemigo, trabajando sin cesar para proporcionar la paga á las tropas extrayendo el salitre, y carbonizando la madera para hacer la pólvora, fundiendo las campanas para transformarlas en proyectiles de artillería, arrancando la cubierta del techo del teatro para convertirla en balas de fusil, fabricando los cápsules con papel, reparando las piezas sin los instrumentos necesarios, faltando al soldado el pan, maiz, café, aguardiente y aun la leña para calentarse, he aquí cómo se ha sostenido la defensa de Querétaro, mas allá de los límites que las circunstancias habian marcado. Mas esta defensa heróica, la primera de este género, entre las que se han verificado en nuestro país, tenia un objeto esclusivo que no se ha obtenido; se esperaba el auxilio del general Márquez, en cuyas manos estaba la suerte de Vuestra Magestad, la del país, la del ejército, desde el momento en que reci-

bió plenos poderes para salvar la situacion que él mismo habia criado.

"Los suscritos generales no llegarán al terreno de las justas acusaciones que creen poder formular contra el antiguo gefe de Estado Mayor general de Vuestra Magestad; la historia se encargará de esta ingratitud; mas conviene al heroismo de Vuestra Magestad y del ejército que se han sacrificado estérilmente en Querétaro, hacer conocer al mundo que sin elementos de ninguna especie, y despues de haber perdido á sus mejores gefes, cinco mil soldados sostienen ahora esta plaza, despues de un sitio de setenta dias, establecido por treinta mil hombres que tienen á su disposicion todos los elementos del país; *que en este largo tiempo, han trascurrido cincuenta y cuatro dias esperando en vano al general Márquez, quien debia regresar de México en el término de veinte dias;* y en fin, que durante la defensa de Querétaro, el enemigo ha sido atacado frecuentemente por nuestras tropas, batido en sus propias posiciones, privado de la mitad del número de sus piezas de artillería, y arrojado de nuestra extensa línea de defensa, de la cual no ha podido forzar, ni ocupar algunos de sus puntos.

"La falta absoluta de noticias del general Már-

quez, *que ni una sola comunicacion ha enviado en cincuenta y cuatro dias*, mientras que Vuestra Magestad ha recibido algunas de Irribarren, ministro del Interior, ha sumergido á Vuestra Magestad, y al ejército en una horrible duda, desde el dia en que salió este general de la plaza. *Ante el hecho de que no ha socorrido este general la plaza*, y teniendo en cuenta las declaraciones de los prisioneros hechos al enemigo, quienes aseguran que el general Márquez permanece aun en la capital, (lo que es indudable) ha llegado el momento de dar fin á una defensa materialmente imposible de sostenerse por mas tiempo, pues que el ejército y el pueblo son presa del hambre que dentro de pocos dias, se hará sentir con todos sus horrores, aniquilando con un solo golpe la constancia de la poblacion y la moral del soldado, debilitadas por la miseria, por el rigor de la estacion de las aguas, que se han adelantado este año, y por las fatigas de toda especie que hemos vencido desde el 6 de Marzo último.

Vuestra Magestad y todo el ejército tienen derecho á la noble satisfaccion de haber colocado muy alto el honor de las armas nacionales, dando al mundo el ejemplo de un heroismo poco comun, de un heroismo capaz de las empresas mas atrevidas

dirigidas por una voluntad enérgica y un sentimiento de verdadero patriotismo. La inmensa responsabilidad de los funestos acontecimientos que van á precipitarse sobre México es completamente estraña á Vuestra Magestad y á su constante y valiente ejército."

Terminaron los generales proponiendo al Emperador que atacaran resueltamente á los republicanos y abandonaran la plaza, si esta operacion no producia el efecto que se deseaba.

Se designó la noche del 14 de Mayo, para hacer un esfuerzo supremo en favor de la salvacion comun y de la causa sostenida por tantos medios tan estraordinarios como estériles. Se dieron algunas órdenes para la ejecucion de este pensamiento militar de Miramon, y se habia retirado de la línea de defensa una parte de la artillería para establecer con ella una fuerte batería encargada de proteger á las tropas; eran las ocho de la noche, y á las doce se debia hacer el movimiento que pondria fin á una situacion tan difícil como inevitable.

Detenido el ejército por Mejía, le tocaba hacerlo á Mendez; el coronel Redonet y el general Castillo fueron sus agentes para obtener de Maximiliano y Miramon que difiriesen hasta el dia siguiente la sa-

lida del ejército. Esperando que se presentara el traidor López, quien entónces se hallaba en el campo republicano, ocupado de la venta de la plaza, y quien habia sido llamado varias veces por órden del Emperador desde las nueve hasta las once de la noche, momento en que volvió; trascurrieron las horas necesarias para disponer la salida, que por fin se difirió hasta el dia siguiente, segun los deseos de Mendez, á quien apoyaba Castillo.

Despues de haber convenido á las once de la noche todo lo que debia hacerse en la madrugada del 15, se despidió el Emperador de las personas que se encontraban á su lado. Algunos instantes despues él y los generales que habian asistido á esta última conferencia, tomaban algun descanso para prepararse á las fatigas del dia siguiente, en el cual debian verificarse los acontecimientos mas notables.

La traicion del general Márquez tuvo entonces por complemento la de López, quien salió de la plaza segunda vez, entrando despues para hacer retirar de su línea las tropas que la cubrian; desarmando á unos soldados, haciendo que otros voltearan las piezas que defendian la entrada de la *Cruz*; dando órdenes á nombre del Emperador, y conduciendo á los republicanos desde la línea de defensa

hasta el convento de San Francisco, situado en medio de la ciudad, entregó la plaza á los sitiadores, y coronó la obra del general Márquez.

A la hora de la aurora, puesto que entraba en el plan de esta traicion el pensamiento estúpido de que permaneciera en secreto, se hizo saber al Emperador que el enemigo habia penetrado en el cuartel general, y con esta intencion se le dejó pasar en medio de los soldados republicanos y llegar al *Cerro de las Campanas*. Estando Miramon por casualidad en la calle, y viéndose repentinamente en medio de los enemigos, se defendió con arrojo y recibió uno herida en la mejilla. Las noticias de la traicion de López, de la herida del general comandante de infantería, y de la ocupacion del centro de la plaza por enemigo, del cerco de las línaas de defensa, sobre su frente y sobre su retaguardia, se esparcieron rápidamente; todas estas noticias tan graves como inesperadas, produjeron un desórden, una confusion y una desanimacion indescriptible. En medio del fuego de los soldados imperiales, que inhumanamente eran asesinados en las calles, de las demostraciones victoriosas de los enemigos, y de la dispersion de los sitiados, desapareció el pequeño cuerpo de tropas que durante setenta dias habia defendido con

heroismo una plaza que no puede tomarse sino por la traicion: algunos instantes despues, estaban prisioneros el Emperador y la mayor parte de su ejército. Los generales, gefes y oficiales que no estaban en las líneas, dormian en sus alojamientos en donde fueron despertados por el enemigo. Todo habia terminado el 15 de Mayo á las ocho de la mañana. Sin embargo, en esta ocasion no hubo ejército victorioso: el triunfo deja de merecer este nombre, cuando no se conquista por medio de las armas, sino que se compra á precio de oro. En cambio, existia destronado un noble soberano, y millares de prisioneros se hallaban bajo el poder de sus enemigos.

Para que fuese mas odioso este éxito trágico, intervinieron en él la traicion, la defeccion y la negra ingratitud; la laboriosa intriga del general Márquez fué concluida no solo por el traidor López sino tambien por el tránsfuga Velez á quien entregó aquel la plaza en las primeras horas de la madrugada del dia 15. Habia pertenecido Velez al ejército imperial; fué uno de los generales nombrados para recibir á Maximiliano cuando entró á México. El Emperador le invitó á comer una vez en su compañía, y el tránsfuga, en una épaca en que

la mas leve falta hacia perder la mas brillante posicion, recibió del Imperio el favor de que se le reconociera como general, siendo público y notorio que habiendo ingresado al ejército con el grado de capitan, no tenia ni el despacho de comandante, y mucho menos el de teniente coronel. A estas distinciones que realmente no merecia, correspondió pasándose al campo republicano, al ver claramente que el imperio se desquiciaba, procurando desempeñar el principal papel de la venta de Querétaro.

Mas no es esto todo. La plaza que la traicion hizo sucumbir, debió ser sagrada para Velez, solo porque allí estaba Miramon, su mejor amigo, su bienhechor, el que le habia dado una carrera, el que le habia elevado á una altura que nunca ocupará de nuevo. La proteccion que el Emperador dispensó al traidor López, y que tanto agrava su infame conducta, es muy insignificante si se compara con la que Miramon acordó á Velez; y sin embargo, este hombre debia árrastrar al suplicio al ilustre general, cuya única falta consistió en haber favorecido á un ser indigno de su bondad. ¡Tal fué la obra, tales los medios que se emplearon para realizarla!

Poco tiempo despues de haber caido prisionero Maximimiliano, supo lo que antes ignoraba, es decir, los principales hechos de la conducta del gene-

ral Márquez. Entonces declaró solemnemente al Emperador de Austria en México y á otros ministros extranjeros, que este general era el principal traidor, lo que el Baron de Lago comunicó oficialmente á su gobierno en su nota de 25 de Junio de 1867 que á la letra dice: *Por otra parte, Su Magestad el Emperador habia señalado á mí y á mis colegas, al general Márquez como el mayor traidor*, quien despues de su salida de Querétaro habia obrado en un sentido enteramente opuesto á las instrucciones que habia recibido del Emperador, quien me manifestó que el general Márquez no tenia autorizacion para dirigirse sobre Puebla, y que al contrario, habia recibido órdenes terminantes para regresar á Querétaro con la guarnicion de México y el dinero que estaba depositado en esa capital, con el objeto de presentar al principal ejército de los liberales, una batalla decisiva cuyo éxito no podia ser dudoso.

"Despues de haber esperado, aunque en vano, la vuelta del general Márquez, y despues de haber combatido felizmente con un ejército seis veces mas numeroso, tomaron la resolucion de abandonar la ciudad de Querétaro, y dirigirse sobre México. De-

bian partir en la madrugada; mas á las tres de la mañana, el traidor López, protegido hasta entonces del Emperador, y comandante del convento fortificado de la Cruz, introdujo al enemigo por este punto que completamente domina á Querétaro."

El Emperador dijo al abogado Riva Palacio, uno de sus defensores, y notabilidad respetable entre los liberales, y á todas las personas que lo visitaban en su prision, "*No soy vengativo; debo los males que me agobian á Márquez y á López: Dios los juzgará.*" Otras veces exclamaba: "*Yo perdonaré á López antes que á Márquez.*" Y sin embargo, el desgraciado Maximiliano ignoró los actos mas infames de la traicion.

XIX.

Arellano se escapa de los republicanos.—Ejecucion de Mendez.—Arellano ofrece sus servicios á Maximiliano.—Se dirige á México.—Entra á Tacubaya.—Evade el rigor del sitio de la capital y entra en ella.—Confirma las falsas noticias dadas por Márquez respecto de la próxima llegada del Emperador á la Capital —Márquez no ignoraba los acontecimientos de Querétaro.—Conducta de este general durante el sitio de la Capital —Se desembaraza de los ministros Vidaurri y Portilla.—Dispone de 150,000 pesos que Vidaurri enviaba al Emperador.—Increible extremo de su venganza hácia Miramon.—Prodiga grados y condecoraciones.—Conferencia de Márquez y Arellano la noche del 14 de Junio.—Estratagema empleada para dar valor al ejército y al pueblo.—Sensacion pública.—Ultimos deseos de Márquez.—Fusilamientos en Querétaro.—La venganza satisfecha de Márquez pone fin a la penosa situacion de la Capital.

Despues de haber permanecido al lado del Emperador hasta las once de la noche del dia 14 de Mayo, tratando de la suspension del movimiento dispuesto para hacer un esfuerzo decisivo que pondria termino á la crítica situacion de las tropas imperiales, Arellano se ocupó de varios negocios de Maximiliano y Miramon, negocios que debió haber tratado por escrito hasta las cuatro de la mañana del dia siguiente. ¡Cosa extraordinaria, que mide completamente la sorpresa causada á los sitiadores por la traicion de Lopez; á las tres de la mañana comenzaron las operaciones para entregar la plaza á los

republicanos, y nada percibieron los que velaban aquella noche en la ciudad!

Terminado el trabajo urgente que ocupaba á Arellano, se habia entregado al sueño durante las tres horas que le quedaban; trascurridas éstas, despertó en poder de los enemigos. Informado de la traicion de López, y sin poder esplicarse la realidad de lo que pasaba, quedó hecho prisionero por una guerrilla de Sinaloa. Convencido de que pagaria sin duda con su vida, su fidelidad á una causa política y su adhesion al Emperador, resolvió procurar su libertad personal. No siendo conocido por el gefe de la guerrilla que le capturó, y pasando como un oficial de poca importancia, le ofreció en cambio de su libertad, lo que estaba á su alcance. (1)

Sabiendo que Mendez y Arellano no estaban entre los prisioneros, los gefes republicanos expidieron un decreto en que imponian la pena de muerte sin formacion de causa, á todos los imperialistas

(1) Las guerras civiles traen consigo la escoria de la sociedad, y forman estas reuniones de vándalos que encuentran la impugnidad á la sombra de una bandera política. Felizmente la guerrilla que me hizo prisionero, se componia de bandidos de Sinaloa. El aspecto de su gefe me inspiró la idea de ofrecerle mi relox y diez onzas de oro, si me dejaba en libertad, prometiéndole tambien que le daria 1000 pesos si la noche siguiente me conducia fuera de la plaza. El gefe aceptó mi proposicion sin vacilar, y encontrándome dueño de mi libertad, me guardé muy bien de cometer la imprudencia de esperar su regreso.

que no se presentaran durante veinticuatro horas y que fueran aprendidos. Una larga experiencia habia enseñado á Arellano que el partido vencedor fusilaba sin compasion á los prisioneros de guerra, y que jamas tenia piedad para con los vencidos; esta esperiencia le hizo despreciar las medidas sanguinarias que se dictaban para disfrazar el asesinato, y prefirió como siempre, abandonarse al capricho de la fortuna. Mucho habia avanzado la noche del 18 cuando los republicanos capturaron al general Mendez, á quien fusilaron á las once de la mañana del dia siguiente, despues de haber identificado su persona. La ejecucion de Mendez se verificó delante de la fachada principal de la casa misma en donde estaba oculto Arellano.

Para asistir mas cómodamente á la sangrienta escena de la ejecucion, muchos gefes republicanos entre ellos Ugalde y muchos guerrilleros de renombre, penetraron á esta casa, y se instalaron en ella, á dos ó tres pasos del honbre á quien querian sacrificar por una venganza política.

Luego que le fué posible, Arellano escribió á Maximiliano, pidiéndole sus órdenes, y manifestándole que estaba dispuesto á marchar á México, á Veracruz ó á Europa; ó en fin, á cualquiera otro

lugar en donde tuviera necesidad de sus servicios. El ilustre prisionero le hizo responder verbalmente que trataba de asegurar su libertad, y que despues, en el extrangero haria uso de su buena disposicion. (1)

Satisfechos estos deberes, Arellano se dispuso á combatir tenazmente contra la faccion enemiga que se creia segura de que tarde ó temprano le conduciria al último suplicio. México y Veracruz eran los únicos puntos hácia donde podia dirigirse, á pesar de que las dos ciudades ya estaban sitiadas por los republicanos. Eligió la primera, por ser la mas próxima á Querétaro, y porque abrigaba la esperanza de que se resolviese el general Márquez á hacer un supremo y último esfuerzo para salvar la vida de Maximiliano y la de Miramon.

Disfrazado cuidadosamente, salió de Querétaro Arellano, caminó cincuenta leguas, y atravesó las filas de los republicanos que escalonados en el camino, se dirigian hácia la capital para engrosar las tropas sitiadoras; recorrió despues un cuarto de círculo de la línea de circunvalacion, y penetró al cuartel general de Tacubaya en pleno dia. Le pareció que este punto, en razon de los riesgos que ofrecia, era el

(1) Las personas que gozaban de la intimidad de Maximiliano, entre otras su Secretario Blasio, y su oficial de órdenes Pradillo, tuvieron conocimiento de mi carta.

mas seguro. Triunfó de las dificultades casi invencibles que se le presentaban, puesto que se trataba de engañar á los sitiadores entrando á la capital en donde nadie penetraba sin autorizacion espresa del general en gefe de los republicanos. Quince dias empleó en prepar un expediente que le ofreciese algunas probabilidades de buen éxito.

Supo el 14 de Junio que ya se habia reunido en Querétaro el Consejo de guerra para juzgar al Emperador y á los generales Mejía y Miramon. No habia tiempo que perder; la noche de aquel mismo dia fué tan solemne y memorable para los acusados, puesto qué entonces se les pronunció su sentencia de muerte, como para él, quien corria los mayores peligros.

Disfrazado de vivandero, salió de Tacubaya á la puesta del sol, atravesó la línea de los sitiadores, y se dirigió hácia el punto que le pareció mas conveniente. La fortuna le favoreció, y pudo penetrar en la plaza, por el lado del oeste.

Ignorando lo que pasaba en México, se dispuso para obrar convenientemente en todos los casos posibles. Apenas podia concebir que despues de un mes, casi se ignorasen en la capital los acontecimientos que habian tenido lugar en Querétaro; por lo-

mismo, fué grande su sorpresa cuando el general Tabera, comandante en gefe de las tropas de la capital, en la ansiedad en que se encontraba, tuvo la imprudencia de preguntarle ante una numerosa reunion si era cierto que se aproximaba el Emperador. Ante la idea de dar el golpe de gracia á la moral de los imperialistas, y por el temor de que se me pudiese considerar como el verdadero autor de la pérdida de México, respondí afirmativamente; entonces fuí conducido ante el general Márquez, con quien tuve una grave conferencia que se prolongó hasta las cuarto de la mañana.

No ignoraba Márquez los acontecimientos de Querétaro, y respecto de algunos tenia mejores datos que el mismo Arellano, quien habia sido testigo y actor. Sin embargo, despues de hacer que fueran derrotadas las tropas que conducia hácia Puebla, y condenados á perecer infaliblemente Maximiliano y sus soldados, se propuso Márquez, como siempre, alejar cualquier suposicion respecto de su infame conducta, haciendo aparecer que todos sucumbian por faltas de los defensores de Querétaro, siendo evidente que estos y el país entero le debian su propia ruina.

Pocos dias despues de la derrota en San Lorenzo,

se presentaron frente á México las tropas republicanas. Márquez proseguia su plan de venganza, y llevó su crueldad hasta el punto de exponer la populosa capital á los horrores de un prolongado sitio, sin mas objeto que el de satisfacer sus bárbaras pasiones.

Desde su llegada á México, de donde debia sacar todas las tropas para auxiliar á los defensores de Querétaro, habia anunciado que debia gobernar como un delegado del Emperador hasta que este volviera á la capital; ademas, hizo comprender á la poblacion y al ejército que tenia órdenes terminantes para defender la capital á todo trance.

Siguiendo como siempre, el camino que debia conducirlo á su objeto oculto, procedió en México como en Querétaro, dejando en poder de los republicanos todos los elementos que pudieran facilitar sus operaciones, y particularmente los trenes del ferrocarril de Apizaco, que les fueron de grande utilidad para el trasporte de tropas y víveres.

Atendiendo solo á la pérdida de Querétaro, y con el fin de quitar todo prestigio al gobierno imperial, se abandonó á toda especie de violencias contra los capitalistas, para que le dieran el dinero de que tenia tanta necesidad. Entre las medidas que

tomó, y que revelan una increible depravacion de sentimientos, la principal consistia en enviar á los puntos mas peligrosos de las líneas, á los ricos que se hallaban en la imposibilidad de entregarle en numerario las fuertes cantidades que les habia asignado, al mismo tiempo que sitiaba á las familias ocupando sus casas la fuerza armada, é impidiendo que tomaran alimento alguno, has que entregaran la suma pedida. Para hacer estos medios mas eficaces, hacia separar á los niños de sus nodrizas, impidiendo que estos séres débiles pudiesen mamar, si no se entregaba el dinero que á sus padres se les habia exigido. (1)

La presencia de los ministros Vidaurri y Portilla, hombres leales unidos por Maximiliano á un traidor, era un obstáculo que se oponia á sus proyectos, y por esto se desembarazó de ellos con la mayor facilidad. Nulificó de tal manera al primero, quien ocupaba el elevado puesto de Presidente del Consejo y Ministro de hacienda, que le obligó á retirarse á su casa, de donde no debia salir, sino para marchar al cadalso. Destituyó al segundo, alegando que sus funciones eran incompatibles con el estado de sitio en que se hallaba la ciudad. El dia en que

(1) La familia de Rincon Gayardo fué víctima de uno de estos actos de barbarie.

Márquz separó del ministerio de la guerra al honrado y leal general, puesto que ocupaba por voluntad expresa y reiterada del Emperador, Portilla presentó su dimision, herido por las medidas arbitrarias del Lugar-teniente del Imperio. No podia éste perdonar que Portilla hubiera tenido la intencion de sujetarlo á un consejo de guerra por la conducta que habia observado en la expedicion de Puebla. La dimision de Portilla terminó con estas enérgicas palabras:

"No me es posible desempeñar el Ministerio de la guerra (decia Portilla), puesto que se me ha quitado el libre ejercicio de mis atribuciones. En consecuencia, pido á V. E. el permiso de renunciar este empleo, suplicándole, si encuentra comprometida mi responsabilidad, me haga comparecer ante el tribunal respectivo; mas si no pareciese conveniente á V. E. esta última determinacion, le suplico me confie el puesto militar en que me crea útil. *Declaro al mismo tiempo á V. E. que en primera ocasion haré valer todos mis derechos de ministro de la guerra, ahora ultrajados.*" (1)

(1) Durante nuestra residencia en la Habana, debí á la bondad del general Portilla, detalles importantes, respecto de la conducta del general Márquez, una copia de la renuncia del primero, y otros documentos interesantes.

Hemos dicho que la libranza de 150,000 pesos enviada á Querétaro por el Ministro de Hacienda, habia sido guardada por el traidor, que privó de esta manera á los defensores de esta plaza de un recurso importante, que por sí solo habria servido para salvar la situacion. Efectivamente, esta libranza no llegó á su destino.

Cuando el general Márquez pudo obrar sin tener que responder de su infame conducta, se presentó al consejo de ministros, con la libranza y otros pliegos que segun él habian quedado olvidados en la Administracion de correos. Comos estos pliegos correspondian á los diversos secretarios de Estado, envió á cada ministro los que provenian de su departamento respectivo; y en presencia de los miembros del Consejo abrió el suyo, que contenia por casualidad la libranza referida de 150,000 pesos, cantidad que se hizo pagar por la casa de Barron. (1)

Triunfante la traicion despues de la pérdida de Querétaro, quedaron en fin Maximiliano y Miramon,

(1) Esta casa es millonaria y una de las mas conocidas en México. El hecho que acabo de relatar fué público. El mismo general Márquez me lo refirió la noche de mi entrada á México. Inútil es decir que esta atribuia á una desgraciada casualidad el olvido de la administracion de correos. Para probar mejor su buena fé, Márquez era capaz de mandar fusiar desde el director hasta el último empleado de esta oficina.

á discrecion de los hombres que debian sacrificarlos; la vengaza de Márquez traspasó entonces los límites de lo que es posible imaginarse: quiso privar á sus víctimas del consuelo de una defensa eficaz y vigorosa. Incapaz de sufrir las consecuencias morales de su conducta, permitió la salida de los defensores á quienes se les instruyó de la mision que debian desempeñar por una entrevista que el abogado Riva Palacio habia tenido el 28 de Mayo con el general en gefe de las sitiadoras. (1)

Márquez habia recibido anteriormente un telégrama en que le ordenaba Maximiliano que enviase los defensores elegidos por él; mas guardó secretamente este despacho, fingiendo no haberlo recibido, de manera que el público no supo esto, sino despues de la entrada de las fuerzas republicanas á México, y por los diarios que publicaron el telégrama. Retardó Márquez tanto como le fué posible la salida de los defensores y de los representantes extrajeros que habian sido llamados por el Emperador. El Baron de Lago, embajador de Austria, lo prueba en su nota fecha 23 de Junio de 1868, dirigida al go-

(1) El memorandum publicado en México por los defensores de Maximiliano, prueba esto. [Véanse las páginas 12 y 13 de esta publicacion.]

bierno de Viena, nota motivada por las dificultades que tuvo necesidad de vencer para obsequiar la voluntad del Emperador. "No obstante los obstáculos que el Lugar-teniente del Imperio opuso á mi partida, dice este diplomático, pude salir de México el 31 del último mes."

Mas Miramon no tuvo la triste satisfaccion concedida á Maximiliano. En este momento su voz no tenia prestigio, y su enemigo pudo cometer impunemente la mayor y la mas cruel de las infamias. Al crímen de traicionar á Miramon, agregó Márquez el de privarle de la defensa que deseaba, último consuelo y única esperanza que puede concebir el hombre frente al cadalso. Felizmente, los defensores tuvieron la prevision de formular una protesta ante el cónsul de los Estados-Unidos, M. Marcus Ottemburgo, y en presencia de tres testigos. De esta manera proporcionaron á la historia la prueba de la infamia de Márquez, (1) relegando al asesino al lugar degradante que merece, y manifestando que nadie puede tenderle la mano, sin mancharse con la sangre cobardemente derramada.

(1) La protesta de los defensores nombrados por Miramon fué formulada en 25 de Junio de 1867, y publicada con la ratificacion y el sello de los Estados-Unidos, en el número 28 del diario el "Globo" de México, correspondiente al 28 de Junio del mismo año.

Mientras que procedia de esta manera el Lugar-teniente del Imperio, prolongaba tambien la penosa situacion de la poblacion de México, por medio de un tejido de mentiras que podrian disculparse si se hubiera tratado de alcanzar algun resultado favorable, pero que eran criminales é indignas, tratándose solamente de salvar las apariencias y de cubrir la mas horrible de las traiciones.

Trasformado en verdadero soberano, aunque solo habia recibido plenos poderes para marchar en socorro de Querétaro, el traidor creó generales de division y de brigada, y prodigó grados y cruces de todas categorías y de todas clases. Maximiliano, durante el sitio de Querétaro solo nombró un general, á Arellano, y solo concedió tres cruces del aguila mexicana; Márquez en México distribuia profusamente condecoraciones y distintivos, haciendo crer que eran legales estas concesiones. (1)

Inmediatamente que supo Márquez la llegada

(1) La prueba de que Márquez no tenia los poderes necesarios para conferir grados y condecoraciones, consiste principalmente en que Maximiliano concedió el 10 de Abril, tercer aniversario de su aceptacion del trono de México, el grado de general de brigada al coronel Quiroga que entonces estaba en México á las órdenes del general Márquez, y á quien le habia concedido este grado el Lugar-teniente del Imperio desde fin de Marzo. El mismo dia el Emperador decretóles condecoraciones destinadas para recompensar á ciertos personajes militares ó civiles de la capital.

de Arellano á la capital, por medio del telegrafo, dió parte de este acontecimiento á los diversos cuerpos que formaban la línea de defensa, asegurándoles que el Emperador se dirigia á México.

En la prolongada conferencia de Márquez y Arellano, este le refirió los detalles de la defensa de Querétaro, su salida de la plaza hasta el desastre del 15 de Mayo; le dió al Lugar-teniente del Imperio todos los datos exactos respecto del número de tropas que sitiaban México, y respecto de los lugares que ocupaban en la línea extensa que cubrian; le demostró la facilidad de con que en detal podria batirse al enemigo, para este caso le ofreció su espada, y le indujo á que hiciera el esfuerzo último para salvar al Emperador. El Lugar-teniente del Imperio manifestó á Arellano que no ignoraba los acontecimientos de Querétaro; que diariamente recibia noticias relativas á ellos, ciertas y precisas, por conducto de una señora de alta posicion social que se habia trasladado á Tacubaya con ese objeto; que los republicanos de México hacian circular, por medio de impresos, todas las noticias fatales para el Imperio; que los prisioneros hechos á los sitiadores contaban lo de Querétaro; que el capitan Guerra Manzanarez del Regimiento de la Emperatriz, habia entrado á la capital pocos dias despues,

el 15 de Mayo, contando á todos la traicion de López y sus consecuencias, por lo cual habia sido reducido á prision dicho capitan; que la salida de la esposa de Miramon y la de los defensores de Maximiliano eran bastante conocidas, y que uno de estos habia tenido una conferencia con Lacunza, Presidente del Consejo de Estado, pretendiendo hacer publicar la abdicacion que Maximiliano habia enviado á dicho Sr. Lacunza, en el caso en que fuera hecho prisionero ó que fuera fusilado: que los ministros y Tabera, el general en gefe, complicaban horriblemente la situacion de la plaza por su desmoralizacion, y que no contaba con personas aptas para ayudarlo en esa empresa. Terminó Márquez declarando á Arellano que consentia en atacar á los sitiadores; que en tal supuesto, aceptaba sus servicios; pero que le recomendaba no confirmase los rumores que corrian respecto de la exacta verdad de los hechos verificados, so pena de ver que la plaza sucumbiria inmediatamente.

Terminó esta conferencia á las cuatro de la mañana del dia 15. Márquez suplicó á Arellano que le comunicase oficialmente y por escrito la noticia de la llegada próxima de Maximiliano y sus tropas, á la capital, á fin de que pudiera solemnizarla con

regocijos públicos, y reanimar así la moral del ejército y del pueblo, lo cual permitiria efectuar una salida decisiva contra los republicanos. Arellano respondió que aunque era cierto que durante el sitio de Querétaro el Emperador habia hecho esparcir noticias falsas, bajo la firma de su gefe de Estado Mayor; sin embargo este estratagema estaba permitido en tiempo de guerra por el derecho de gentes; que en Europa los generales habian hecho mas, falsificando firmas; que nada de esto ignoraba; pero que sin embargo, nunca daria en términos precisos la noticia de que se trataba, que su presencia en la plaza sitiada era suficiente, así como la confirmacion que daria de la noticia que deberia publicar Márquez. Al momento de separarse, expresó Márquez el deseo de que hablase Arellano á los miembros del gabinete, reunidos, recordándole que los ministros eran de las personas mas desmoralizadas. Arellano se rehusó á dar estas noticias falsas á los ministros; Márquez se encargó de inventar un romance respecto del pretendido socorro que el Emperador traia á la capital, con la condicion de que lo apoyase Arellano.

Se dispuso que la entrevista se verificara á las diez de la mañana en la sacristia de la iglesia *de los*

Ángeles, punto inmediato á *Santiago* que era la residencia del terrible Lugar-teniente del Imperio.

Las convicciones políticas de toda su vida; su adhesion á Maximiliano, quien en el último periodo de su efímero reinado le habia colmado de consideraciones; la amistad que profesaba á Miramon, el mas querido de sus condícipulos y el mas íntimo de sus amigos, todo esto, en una palabra, le imponia á Arellano la obligacion de hacer mil sacrificios que serian inútiles á causa de la venganza y de la traicion de Márquez.

El Lugar-teniente del Imperio no tenia necesidad de hacer grandes esfuerzos para que Arellano sostuviera en la conferencia la falsa noticia que habia circulado en la plaza sitiada, respecto del próximo regreso de Maximiliano. Estaba prisionero el Emperador, mas el partido que le habia elevado al trono podia aún salvarse de la inmensa ruina á la que debia ser arrastrado para satisfacer el despecho de un hombre, cuyas malas pasiones jamas podrán definirse exactamente. La salvacion de este partido dependia solo de una pronta derrota de los sitiadores cuatro veces mas numerosos, pero diseminados en una línea de circumbalacion de mas de doce leguas de longitud. Era racional procurarse una vic-

toria atacándoles por partes, renovando las salidas útiles que se hacian durante el sitio de Querétaro en circunstancias menos favorables.

Si se obtenia la victoria, se detendria la venganza política de Juarez y de su ministerio, suspendida sobre la cabeza de Maximiliano y las de sus generales; mas si esto no era suficiente, quedaba el recurso de tomar en rehenes á ciertas notabilidades liberales que se encontraban en la ciudad, y de quienes se habria podido servir Márquez no solo para salvar la vida á los prisioneros, sino tambien para obtener su libertad, en razon de la fama de hombre terrible y sanguinario que bien merecia y que tenia en realidad el Lugar-teniente del Imperio.

Tal vez la caprichosa fortuna no habria sido favorable á las armas imperiales, mas entonces sucumbirian con gloria, luchando hasta el último momento, sin ponerse á discrecion del enemigo, resolucion extrema, que en estos dias de ódios y de pasiones revolucionarias, salva del cadalso á algunos vencidos, sin perdonar á nadie las humillaciones de partido y los sufrimientos mas horribles.

La generosa esperanza de hacer un servicio á los desgraciados prisioneros, y al partido que debia desaparecer en el torbellino de las venganzas, preocu-

pó algunos momentos la imaginacion de Arellano. Entonces no creia éste en la traicion de Márquez, mas aun suponiendo lo contrario, jamas habria podido imaginarse que el Lugar-teniente del Imperio contribuiria á derramar la sangre de dos víctimas, Maximiliano y Miramon. Por otra parte, renunciando á esta sanguinaria y horrible satisfaccion, el propio interés de Márquez debia arrojarle á una lucha que le permitiria al menos salvarse del terrible naufragio que se presentaba. Arellano podia entonces estar seguro de que podrian arrancarse de las manos de los verdugos á sus víctimas; que se libertaria de inmensas desgracias al país; y que tendria entonces la satisfaccion de haber dado á los acontecimientos de aquella época un impulso capaz de dirigirlos á un éxito favorable.

Muy pronto se disiparon sus ilusiones, no dejando en su lugar sino la mas amarga de las realidades; Márquez tenia sed de la sangre de sus víctimas; y solo permanecia en México para desvanecer cualquier suposicion respecto de su conducta. Por lo tanto, luego que la sangre enrojeció el *cerro de las Campanas*, era preciso que pusiera fin á la horrible comedia que habia desempeñado con increible constancia. Hé aquí cuales fueron los últimos actos de su traicion.

Habiendo comunicado Márquez la llegada de Arellano á las tropas que cubrian las líneas de defensa, la noche del 14 de Junio de 1867, se divulgó rápidamente esta noticia con la celeridad del rayo entre los habitantes de la ciudad, produciendo diversas y profundas sensasiones en todos los partidos. Republicanos é Imperiales conocian los detalles del desastre de Querétaro; los primeros lo aplaudian y lo consideraban como el triunfo infalible de su causa; estos lo negaban, porque heria de muerte sus deseos mas vivos. Los primeros arrojaban gritos rabiosos, sabiendo que el general que acababa de llegar negaba abiertamente los acontecimientos originados por la traicion de Lopez; los segundos confundian sus ilusiones con la triste realidad de las cosas, acojiendo entusiasmados la noticia que destruia los temores generalmente esparcidos hacia treinta dias que habian pasado en medio de los sufrimientos y las inquietudes. Los unos y los otros, cuando el tiempo vino á confirmar la triste realidad de las cosas, confundian la responsabilidad de Márquez con la de Arellano, olvidando que éste no podia obrar sino con arreglo á las circunstancias, y no considerando la inmensa responsabilidad que habrian hecho pesar sobre Arellano, aún los mismos que criticaban

su conducta, si por un paso imprudente hubiera ocasionado la pérdida de la plaza sitiada; los unos y los otros le criticaron amargamente por no haber dicho la verdad á todos.

Exitado el espíritu público por los grandes acontecimientos de algunas veces, muestras particulares de candor; en este caso la opinion desconoce el derecho, olvida la historia y concibe deseos pueriles que no es posible satisfacer siempre. La efervecencia de los caractéres en estos grandes dias de sufrimiento para unos, y las engañosas esperanzas para otros, conducen á pretender que habiendo entrado á una plaza sitiada un general, debia publicar los desgraciados acontecimientos que se han verificado fuera. Ninguno se toma la pena de considerar, que sin duda habria sido muy oportuno el estratagema de que se ha hablado, y que habria merecido los elogios de muchos, si el general Márquez se hubiera resuelto á luchar con los sitiadores; y si en este ataque la fortuna caprichosa hubiera favorecido á las armas del Imperio.

Desde la aurora del 15 de Junio, Arellano fué verdaderamente asaltado por una multitud de personas de todos sexos y de todas edades, quienes se creian con derecho para saber la realidad de las co-

sas en razon de su alta posicion social, de sus antecedentes políticos, ó de sus amistades. Arellano confirmaba en pocas palabras la noticia que circulaba en México, y que causó un indescriptible entusiasmo entre los imperialistas.

Arellano se presentó á la hora fijada en la iglesia *de los Angeles*, segun lo que se habia convenido con Márquez. Este abusó de la complacencia de que Arellano habia dado muchas pruebas únicamente por sostener la plaza y hacer triunfar á sus defensores; en vez de una simple reunion de las personas que formaban el gabinete, el Lugar-teniente del Imperio instaló el consejo de ministros bajo su presidencia, en presencia del presidente del Consejo de Estado; despues tomando la palabra, habló largamente refiriendo á su modo los acontecimientos de Querétaro, y la próxima llegada de Maximiliano; al terminar, preguntó á Arellano si su narracion estaba conforme con la que él mismo le habia hecho. Arellano pensó primero desmentir al traidor que á tal grado llevaba la impostura, deseando no engañar al Consejo de ministros reunido solemnemente; mas se contuvo, y creyó que mas bien debia secundar los deseos de Márquez, no por temor de las medidas que contra él podia tomar el Lugar-teniente del Imperio, sino porque

se hubiera perdido la situacion en aquellos solemnes momentos. Bajo esta presion moral, Arellano respondió afirmativamente, y la sesion terminó.

Márquez queria hacer pesar sobre Arellano la responsabilidad de la prolongacion del penoso estado de México, cuando se presentara mas tarde él mismo como una víctima del error en que habia hecho caer á los ministros; mas el traidor fué inhábil en esta mezquina intriga, imaginándose que al fin, el tiempo jamas publicaria las mil pruebas de traicion, ni pondria de manifiesto los hechos consumados durante este fatal mes. Luego que se creyó al abrigo, publicó oficialmente la noticia, dándole por autor á Arellano, la hizo comentar por los diarios de la capital, y mandó solemnizarla.

Grande fué el entusiasmo del ejército imperial y de los partidarios del trono; un ligero esfuerzo habria bastado para obtener la victoria sobre los sitiadores, sobre todo, en el momento en que un funesto error de los republicanos ofreció la ocasion mas favorable y mas segura para atacarlos.

Los sitiadores oyeron desde sus puestos las salvas, y las otras demostraciones de regocijo público de la capital, creyeron que ésta les abria sus puertas, y que sus partidarios se habian pronunciado, como ya

o esperaban; creyeron entonces los gefes sitiadores que de un solo golpe podrian tomar la ciudad, y la atacaron vigorosamente para apoyar el movimiento que creian efectuado en su favor. Mas entonces los sitiados que en este momento estaban llenos de entusiasmo, ametrallaron las columnas republicanas, haciéndoles esperimentar grandes pérdidas. Si en aquellos momentos, se hubiera efectuado la salida solicitada por Arellano, y aconsejada por el sentido comun, el triunfo habria sido infalible.

Antes de que se verificara el error de los sitiadores, Arellano habia aconsejado al general Márquez que no despreciara la oportunidad de tomar la ofensiva, porque al efímero entusiasmo del momento sucederia despues un desaliento mayor que el pasado. El traidor manifestó la misma opinion, hasta el instante en que pudo engañar al ministerio, y hecho circular oficialmente la falsa noticia; mas despues alegó de nuevo contra los deseos de Arellano, el pretexto de una imposibilidad absoluta, y entró en su acostumbrada inaccion, apesar de las instancias del gefe de artillería.

Del 15 al 19 de Junio, el Lugar-teniente del Imperio se ocupó activamente de una sola cosa, de despojar con encarnizamiento á los ricos á quienes ya

les habia exigido rescate, y de obligarlos á que dieran fuerte sumas, con el pretesto de la próxima llegada de Maximiliano á la capital. Obtener este resultado, dejar toda suposicion respecto de su traicion, y aparecer ante el mundo entero como el principal sostén del Imperio hasta la muerte del Emperador: tal fué su única preocupacion, mientras que engañaba por la centésima vez á un pueblo desgraciado y desesperado. Con este solo objeto, prolongó por seis dias los horribles sufrimientos de una poblacion que ya era presa de los horrores de la miseria y del hambre; y en fin, para experimentar cómodamente la satisfaccion de su venganza, añadió á las matanzas de Querétaro, de Puebla de San Lorenzo, de México, de las cuales habia sido la causa, la muerte de algunos centenares de mexicanos que perdieron la vida ya en el ataque del 15 de Junio, ya por las balas de ambos campamentos, durante los últimos seis dias de una lucha tan sangrienta como estéril, puesto que no produjo algun resultado satisfactorio.

Mas el dia 18, la vuelta del Baron de Lago á Tacubaya, las gestiones que habia hecho este diplomático cerca del general republicano para salvar á los austriacos que formaban parte de los defensores

de la capital, y finalmente, las cartas enviadas por él al coronel Khevenxüller, disiparon todas las dudas respecto de la posicion de Maximiliano y de su ejército. ¡El consejo de ministros interpeló aquel dia al Lugar-teniente del Imperio, respecto de la realidad de las cosas, estrañando mucho que Arellano hubiese dado una falsa noticia publicada y solemnizada oficialmente. Márquez se burló de los ministros, fingió sorprenderse de lo que pasaba, aseguró que procuraria verificar la verdad, y prometió mandar fusilar á Arellano, si era cierta la noticia que le habian comunicado los ministros. (1)

El 19 de Junio, dia nefando en la historia de México, un gran crímen ensangrentó el *cerro de las Campañas* de Querétaro. A las siete de la mañana Maximiliano, Miramon y Mejía cayeron heridos de muerte por las balas de la República. Las últimas palabras de los dos primeros fueron de paz y de concordia; su último pensamiento fué para la patria

(1) El mismo general Márquez me refirió esta escena, y lejos de dar sus disposiciones para mandarme fusilar, el dia siguiente, 19 de Junio, me hizo dar un duplicado del despacho de general, que el Emperador me habia concedido, así como una órden para que el gran canciller me diese un duplicado de la cruz de gran oficial de la Aguila Mexicana, última recompensa que el Emperadór me concedió la noche del 14 de Mayo. Me dió el general Máarquez estos documentos, temiendo que los originales se hubieran estraviado entre los papeles que perdí en Querétaro.

Tranquila la conciencia de estas víctimas, condenaron á su verdugo al desprecio público, y elevaron sus magnánimas almas al trono de Dios.....

.....

Márquez, el verdadero verdugo de estas ilustres víctimas, se hallaba en México. El telégrafo trasmitia la fatal noticia de esta horrilbe ejecucion, al campamento de los sitiadores, de donde llegaria á conocimiento del Lugar-teniente del Imperio.

¡Estaba satisfecha la mas horrible de las venganzas! ¡Habia triunfado la mas infame de las traiciones! ¡Estaba terminada la obra que se habia seguido laboriosamente en medio de mil crímenes sin nombre! ¡Estaban cumplidos los juramentos pronunciados en los desiertos de Oriente, á la vista de las pirámides de Egipto, y tomando el vino de los festines de Constantinopla. Nada faltaba que hacer, sino huir y buscar la soledad y el retiro para gozar del sangriento y horrible triunfo.

Márquez dió fin á su obra, procurando entregar la plaza á los sitiadores; el 19 de Junio, dia de su triunfo, dirigió al general en gefe de las tropas sitiadas, á los ministros, al consejo de Estado, la siguiente comunicacion que era tambien la última de sus infames mentiras: "Supuesto que se ha pro-

bado que el Emperador está prisionero, el infrascrito cesa de ser el Lugar-teniente del Imperio.—(Firmado, Márquez.)"

En seguida, se ocultó, abandonando á su propia suerte á los hombres é intereses comprometidos por su lealtad á la causa que habia hecho perecer. (1) Los defensores de México se rindieron á discrecion; las fuerzas de la República entraron triunfantes á la capital; nuevas víctimas fueron inmoladas; y su sangre brotó entonces, en medio de las tinieblas, sobre Márquez, el verdugo de Maximiliano y de Miramon.

¡Que la humanidad entera se levante para lanzar el anatema de desprecio y excecracion sobre el infame asesino! ¡Que su última maldicion sea para el cobarde traidor!

(1) Márquez se ocultó sin darme algun aviso para procurar mi salvacion en medio de una plaza que se rendia á discrecion, en donde ningun mando tenia, y en los momentos en que yo debia ser el blanco del rencor de los vencedores. La inconsecuencia de que fuí víctima en el momento en que daba al lugar-Teniente del Imperio una nueva prueba de mi lealtad, fué tanto mas grave, cuanto que la víspera, me ofreció el mismo Márquez que en caso de ocultarse me haria saber inmediatamente esta resolucion.

XX.

¿Tomó Márquez su venganza, y consumó su crímen de acuerdo con los republicanos?—Los hechos responden afirmativamente.—Defensa de López.

Quedaria incompleta la descripcion de una de las mas horribles traiciones que puede ofrecernos la historia, si no se tratase de resolver esta cuestion que ha permanecido en la oscuridad. ¿Peparó Márquez su venganza y consumó su crímen de acuerdo con los republicanos?

Tal vez nunca llegue á penetrar la luz de la verdad hasta el fondo de este enigma; la traicion seguramente no ha dejado pruebas materiales respecto de este asunto; pero felizmente, no hay necesidad de condenar al asesino. Pobado el crímen como lo está, nada pierde de su carácter, suponiendo que la ejecucion haya sido ó no arreglada antes con los hombres del partido republicano.

Mas si no pueden presentarse las pruebas escritas de esta combinacion, cuando se considera la conducta infame del traidor Márquez, la conciencia está obligada, sin embargo, á responder de una manera afirmativa á la cuestion propuesta; y los he-

chos mismos manifiestan patentemente la manera con que se ejecutó la venganza.

La cadena de funestos acontecimientos que acabamos de referir, tiene por primer eslabon el regreso del general Márquez al territorio mexicano, segun los deseos del Emperador; el último consiste en su salida clandestina del país para refugiarse al extranjero; el todo indica claramente, que al regresar á su patria, impulsado por la venganza, estableció Márquez relaciones secretas con los hombres de la República ofreciéndoles derribar el Imperio, con la sola condicion de la garantía de su vida y de su libertad. Esta proposicion debió ser aceptada sin vacilar, y entonces comenzó Márquez á desarrollar su tenebroso plan de venganza, si no hubiera existido una perfecta inteligencia entre los republicanos y el traidor, los acontecimientos no habrian ofrecido esta inesplicable série de coincidencias, de conjeturas casuales y de circunstancias raras, tan singulares como inesplicables.

A consecuencia de este comun acuerdo, Márquez conducia á Maximiliano á Querétaro, con el fin de que en este tiempo, Porfirio Diaz pudiese atacar á Puebla, que sin contar con grandes elementos de defensa, debia sucumbir naturalmente, lo que en

efecto sucedió; hacia que Maximiliano trasportase su cuartel general, del *cerro de las Campanas* al convento *de la Cruz*, la víspera del ataque dado á Querétaro por los republicanos, el dia 14 de Marzo; y los asaltantes eligieron para este ataque los dos frentes, el del Este y el del Norte. En el primero, el traidor habia dejado libre el Panteon, que era la llave de la posicion de la Cruz, así como esta era la llave de la plaza. Sobre el frente del Norte, facilitaria al enemigo la entrada, ordenando á la 2ª division de infantería que lo defendia, que se retirara hasta la Cruz.

Despues, el gefe republicano desprendió del sitio de Querétaro cuatro ó cinco mil caballos que envió á una distancia de ochenta leguas, á fin de que tomaran parte en la falsa derrota de San Lorenzo; (1) en efecto, el gefe republicano no pudo mandar esta operacion, si no hubiera sabido de antemano que los sitiados permanecerian á la defensiva en espera de los auxilios que deberian llegarles de México.

Por medio de una marcha larga y lenta y perdiendo dos dias en San Lorenzo, dió el tiempo necesario á Porfirio Diaz para que tomara la plaza de

(1) Relacion del comandante en gefe republicano de esta caballería, dada á su regreso á Querétaro el dia 26 de Abril.

Puebla; mas á su vez, el general en gefe de los republicanos le dejó huir, mientras sufrian una derrota completa las tropas imperiales que sin gefe, se encontraban á una grande distancia de México.

Establecido el sitio de México, nunca intentó Porfirio Diaz el asalto de la plaza, apesar de que disponia de mas elementos de los que necesitaba, y apesar de que esto le habia costado menos sangre de la que era necesario derramar, evitando de esta manera á la capital los horribles sufrimientos que supo llevar en paciencia. Por su parte, el Lugarteniente del Imperio, no atacó en detal á los sitiadores, aunque por su posicion defectuosa, fueran susceptibles de vencerse.

No aceptó Porfirio Diaz los ofrecimientos que le hrzo el tránsfuga O'Horan, quien hnbiera deseado venderle la ciudad de México, como el traidor Lopez habia vendido á Querétaro. (1) Mas Porfirio Diaz no pudo rehusar estos ofrecimientos, sino porque otros compromisos secretos le garantizaban por otro camino el mismo resultado de la oferta de O'Horan.

Márquez supo las ejecuciones de Querétaro algu-

(1) O'Horan, con la esperanza de salvar su vida, alegó este hecho en su defensa ante el consejo de guerra que lo juzgó. (Siglo XIX de México, núm. 23, correspondiente al 30 de Agosto de 1867.)

nos momentos antes de que se hubieran verificado; y el mismo dia, dió fin á la sangrienta farsa del sitio, dispuesta como todo lo demas, para encubrir su horrible traicion.

Establecidos los preliminares de la rendicion de México con el general Tabera, y despues de la desaparicion de Márquez, no hubo ni una sola palabra, ni una sola exigencia de parte del gabinete de Juarez, ó de parte de Porfirio Diaz, respecto de la persona de Márquez, apesar de que era odiado por ambos partidos, y principalmente, despues de haber cometido las últimas extorsiones y las últimas violencias. Se trataba nada menos del hombre á cuya cabeza se habia puesto un precio en otra época, por los mismos hombres que en esta ocasion ni siquiera se acordaban de que existia en el mundo semejante hombre. Y todo esto, cuando aun humeaba la sangre de Maximiliano, de Miramon, de Mejía, y de Mendez, y en los momentos en que esos mismos hombres se disponian para derramar la sangre de Vidaurri.

Ocupada la capital, rendidos á discrecion sus defensores, fueron tratados como prisioneros de guerra, lo que formó contraste con la conducta observada con los hombres entregados en Querétaro por la trai-

cion y para los cuales solo se encontró la muerte y las galeras aunque solo tuviesen que reprocharse haber tomado parte en una defensa heróica y única por sus detalles en la historia de las revoluciones de México.

Caido el Imperio, la policía republicana se ocupó especialmente en proporcionar víctimas á la venganza política, buscaba con furor á Arellano, y despues á Vidaurri, Lacunza, Lares, Quiroga y otros imperialistas, cuyas responsabilidades reunidas no podian compararse á las que pesaban sobre todos los dias de la vida de Márquez. Solo de él no se ocupaban los esbirros del poder, bajo el pretexto de que habia perdido su prestigio, y de que se habia perdido él mismo en la opinion de todos los partidos, lo que por lo demas era cierto. En fin, algun tiempo despues cuando necesitó Porfirio Diaz pasar á Veracruz para arreglar la espedicion destinada á Yucatan, se encontró embarcado el traidor en este puerto, como por milagro, lo que puso á descubierto la última pero no menos significativa de las coincidencias y estrañezas que resultaron, para no poder dudar del acuerdo secreto que debia haber llevado á cabo Márquez para satisfácer su monstruosa pasion de venganza.

Si existia este acuerdo como lo prueban los hechos, hizo bien el partido republicano en aceptarle.

El derecho de gentes autoriza, no solamente para usar de la traicion en la guerra, cuando aquella se ofrece, sino tambien para obtenerla por cuantos medios sea posible. Si no hubo acuerdo, no dejaran por esto de conservar en odioso aspecto los crímenes de Márquez. La mas cubierta de las traiciones llega á ser notoria en presencia de los documentos cuya existencia se ignora, ó por la publicidad de las vergonzosas acciones de que fueron testigos millares de mexicanos y estrangeros. A la historia pertenece juzgarle en el fondo y no en los hechos.

La conciencia universal que no hacia mas que sospechar el crímen de Márquez, le condena desde hoy como á la obra de iniquidad y como una triste prueba de todo lo que es capaz el corazon humano cuando está devorado por las pasiones.

Palideció la traicion de Lopez en el momento en que se comparó con la de Márquez. Lopez es un hombre desgraciado que en virtud de la ley providencial, acabará sus dias, sea bajo el puñal del asesino, en el cadalso de la deshonra ó devorado por los vicios. Este criminal vulgar, maldice á Dios y á la humanidad, cuya espiacion cuenta en el número de sus mas penosos sufrimientos, el inevitable martirio de la deshonra en la vida y en el sepulcro.

que deja por herencia á su inocente hijo, al sér que mas debe amar su corazon, un nombre cubierto de infamia y de vergüenza; este desgraciado, deciamos, tiene en su derecho apelar del juicio que le infama y pedir justicia, exigir que consideren las circunstancias atenuantes de su falta, y esperar, si no su perdon al menos una prueba de equidad.

He traicionado á mi Soberano, dirá este miserable, he traicionado á mi bienhechor y á mis amigos, porque la oscuridad de mi orígen, la miseria de mis padres y mas aun, mis malos instintos no me han permitido cultivar mi inteligencia, conocer mis deberes y moderar mis vergonzosas pasiones. Obligado por el destino á tomar el fusil, la deplorable falta de educacion de que fuí victima y no causa, me arrojó á la carrrera del crímen, en la que ya, como simple sargento, comenzaba á traicionar á mi patria, sublevando en una guerra nacional, la escolta del gefe del Estado que era al mismo tiempo el campeon de la Nacion. Destituido de mi empleo en único castigo de mi crímen que casi se hizo olvidado con el tiempo (1) la revolucion, alrededor de la cual

(1) Lopez traicionó á su patria durante la invasion americana (1847). Nombrado Presidente de la República, el general Santa-Anna, infamó este crímen en la siguiente circular del Estado Mayor del ejército, publicada oficialmente el 8 de Julio de 1854.

se agrupan, tanto los hombres honrados como los criminales famosos, me abrió de nuevo la carrera á la que solo faltaba mi presencia para deshonrarla. Serví de guia á las tropas estrangeras y respondí al *¡quién vive!* de mis conciudadanos, facilitando su derrota y la caida de Puebla. Conseguí que brillase en mi pecho la estrella del honor, de donde fué arrancada mas tarde tan ignominiosamente como lo merecia por haberla manchado indignamente. El ilustre Soberano que conocia mi pasada infamia (1) quiso sacarme para siempre de la miseria, de la abyeccion y de la infamia, elevándome á una posicion que jamas me habia atrevido á ambicionar: cometió para esto la grave falta de concederme un grado

"Su Alteza Serenísima el general Presidente, ha mandado que se expida un decreto escluyendo del servicio al subteniente del rejimiento activo de Monterey, Miguel López, en adelante exeluido para siempre de las filas, y que ha merecido esta medida por su infame conducta en Tehuacán, en donde sublevó la escolta de S. E. el Presidente, que mandaba las fuerzas que operaban contra los Estados-Unidos.

Se hace saber esta medida á todos los militares que forman el ejército, para que se persuadan de que si el Supremo Gobierno recompensa á los buenos servidores que se distinguen por su patriotismo y su lealtad, castiga tambien á los que son indignos de pertenecer á la gloriosa carrera de las armas, etc. etc"

(1) En el libro secreto de Maximiliano publicado en el Siglo XIX de México, número del dia 3 de Enero de 1868, se encuentra esta justa calificacion: López (Miguel), coronel del regimiento de la Emperatriz que sirvió en las contraguerrillas organizadas por los americanos. (1847.)

que no merecia, de ordenarme unas condecoraciones, de darme dinero, (1) de concederme una amistad llena de atenciones y de la que era indigno, á la vez por mi nombre, mis modales, mi educacion y mi pasado.

Cuando el destino marcó la hora solemne de la prueba, el miedo, la sed de oro, por el que vendí á mi protector y con él á todos sus defensores, me aconsejaron que hiciese el papel que he desempeñado, el único de que fuí capaz y que era preciso esperar del antiguo traidor Lopez. Solo por estas razones entregué Querétaro á los republicanos, aprovechando el sueño y el cansancio de los valientes, con los que me habian confundido pasageramente el favor y los caprichos de la fortuna; solo por estas razones robé á mi protector (2) y le ca-

(1) Maximiliano llevó su benevolencia hácia el traidor López hasta el grado de servir de padrino á su hijo. Le regaló en esta ocasion una casa en México.

(2) Despues de haber entregado la plaza al enemigo, el miserable López se ocupó en robar el equipaje del Emperador, de los generales y de los oficiales del ejército. Este pillage que tuvo lugar en presencia de varios millares de testigos y del cual tenemos pruebas que reservamos para otra ocasion, fué revelado por el digno príncipe de Salm Salm, en la refutacion que lanzó contra el traidor López y que contiene este elocuente apóstrofe: *Finalmente; ¡cómo os apropiasteis los papeles del Emperador y otros objetos, como por ejemplo el estuche de tocador de plata, que entre paréntesis jamás ha parecido!*

El único objeto de valor que poseia Maximiliano en Querétaro era este estuche que robó López.

lumné en la tumba (1) cuando, manchado con su sangre llegué á ser objeto del desprecio universal.

Pero este crímen sin nombre, que cometí ayudado por las circunstancias que preparó un ser mas vil que yo, fué la escena final de un drama horrible, de una traicion sin nombre preparada, proseguida y consumada sin mi participacion.

(1) El traidor López hizo escribir á un abogado de México, dos manifiestos redactados sin talento y que cubrieron de ridículo al hombre marcado ya con el sello de la infamia. Estos malos escritos, pagados con oro de la traicion, se proponian cuatro fines.

1.° Hacer creer que Querétaro habia sucumbido por la fuerza de las armas republicanas.

2.° Presentar como un héroe triunfante al tránsfuga Velez.

3.° Disfrazar el robo,

4.° Procurar la rehabilitacion del traidor.

Para obtener este último resultado creyó muy sencillo calumniar á Maximiliano, declarando que el traidor habia salido de la plaza por órden del Emperador, para solicitar del general en gefe de los republicanos que se le dejase pasar con su séquito.

No era el Emperador, que se dejó sacrificar por la gloria de su nombre, un miserable de la especie del que le vendió, para dejar así comprometidas las tropas que le habian sostenido con tanto valor, lealtad y abnegacion.

En cuanto á la huida ya lo habiamos propuesto á Maximiliano desde el 11 de Abril con el general Miramon, pero se rehusó. Si hubiera tenido esta intencion se hubiera guardado muy bien de servirse del traidor López, de tan mal prestigio entre los republicanos; habria recurrido á alguno de los generales que querian capitular, entre otros á Mejía que habia concedido la vida otras veces al general en gefe de los republicanos, cuando fué su prisionero. Mejía tenia ademas las ventajas de su prestigio, de su carácter y de la estimacion de los sitiadores. El Emperador, que no ignoraba ninguna de estas circunstancias, le habria encargado evidentemente el desempeño de

No privé á Miramon de los elementos que necesitaba para llevar á buen fin la campaña del interior, con el objeto de que se le derrotase; no aconsejé á Maximiliano que partiese para Querétaro; no le engañé con el plan proyectado pero no efectuado, de tomar la ofensiva; no me valí de este pretesto para no arreglar los preparativos de defensa en Querétaro; no detuve al ejército sin municiones, sin dinero, sin fortificaciones, sin víveres y sin forrages; no procuré subsistencia fácil á los liberales dejando llenas de granos las haciendas y posesiones de los

la mision de ir al campo enemigo, en caso de que hubiera tenido resuelto entrar en arreglos.

Es falso, completamente, falso, que Maximiliano hubiese confiado semejante mision al traidor López, y jamás, ni este último ni otro cualquiera presentarian la credencial que habria debido llevar al campo de los republicanos y sin la cual no hubiera sido recibido y escuchado como enviado del Emperador.

Lo que es cierto, es que á las seis de la tarde del 14 de Mayo, recibió órden López, para que estubiese listo á las once y media de la noche para el movimiento que se iba á efectuar. Desde las seis hasta las once, estuvo ocupado Maximiliano, con Miramon, con Castillo, conmigo, y con el coronel Redonnet, y á las ocho comenzó el Emperador á hacer buscar al traidor que pareció hasta las once, porque estaba en el campo republicano arreglando la renta de la plaza. Maximiliano solicitaba á López porque queria saber si estaban los caballos de la caballería en estado de resistir aun el dia siguiente sin tomar forrage. La desáparicion del traidor privó al Emperador de este dato é impidió el movimiento proyectado para la noche. Contra la voluntad de Miramon y la nuestra y tambien contra la de Maximiliano, se difirió para el dia siguiente segun el deseo que habia pensado Mendez por intermedio de Redonnet y apoyado por Castillo.

alrededores de la plaza que iban á sitiar; no hice trasportar á la *Cruz* el cuartel general del Emperador y aun al mismo Emperador; no me disponia á entregarla entonces al enemigo oponiéndome á que se defendiese convenientemente este punto, mandando que se retiraran las tropas que contenian á los republicanos en la línea del Norte, para que estos pudiesen entrar libremente á la plaza; no me aproveché de las graves circunstancias de esta época para herir cobardemente y á la sombra de Maximiliano, la dignidad y el amor propio del valiente Miramon, no evité que se batiese á los republicanos el 17 de Marzo, no abusé de la comision que se dió para salvar á Querétaro; no engañé á mis compatriotas proclamándome Lugar-teniente del Imperio para gobernar y no llevar á Querétaro los recursos que podia conducir en quince ó veninte dias; no fraccioné las tropas de la capital para dar tiempo á los liberales que estaban ayudados por el hambre, para que sucumbiesen los hombres á quienes habia jurado perder; no simulé una derrota necesaria para consumar mi venganza; no imaginé el sangriento simulacro de un sitio á la capital á cuya sombra, para salvar las apariencias y sin tener intencion de semejante crímen, se destruyeron las fortunas, se hizo morir de miseria y de hambre á tanta gente, y en

suma, se derramó tanta y tan generosa sangre; no privé á ninguna de mis víctimas del consuelo de la defensa; no engañé á tantos hombres leales ni les obligué á comprometerse á secundarme con la esperanza de salvar á sus amigos y al Imperio; no robé á los ricos ni martirizé á las familias inocentes; no hice derramar torrentes de sangre en Puebla, en San Lorenzo, en Querétaro y en México con el único objeto de satisfacer mi sed de venganza; no derroqué al Imperio, causando la ruina de cien mil familias y cubriendo de duelo á mi país. El asesino Márquez, el odioso Márquez, el gran traidor Márquez fué quien preparó y consumó esta série de crímenes desconocidos, cuyas pruebas pueden estar ya registradas por los anales del mundo. Cuando estuvo terminado todo esto, cuando la situacion hubo llegado á su mas deplorable estremidad, y anunciado para su desenlace una catástrofe horrible, efectuada de un modo ó de otro, mis malas pasiones me impulsaron á servir de instrumento á la secreta traicion de Márquez y solo conduje á las víctimas al suplicio que se las habia preparado con mano pródiga.

El traidor, cuyo crímen no puede compararse al mio, habia recibido educacion, proseguia una carre-

ra, cuyas manchas sangrientas podian excusarse por el fanatismo político; tenia un nombre ya célebre; se le presentaba un gran porvenir; era el árbitro de la suerte de Maximiliano, de la del ejército y de la patria; y en fin, teniendo en sus manos el poder y los medios que se le confiaron para salvar ó perder para siempre á su Príncipe y al ejército, se decidió libremente por el segundo partido. Y ¡solo mi nombre será despreciado del mundo! ¡se verá aun en el cuello de ese hombre la insignia que dejaria de ser la del honor si permaneciese en su poder por mas tiempo!

Si la conciencia universal es justa, si el juicio de los hombres es imparcial y severo como el de Dios, todo el género humano proclamará de hoy en adelante, que el traidor Márquez es mas culpable que el traidor López. De cualquiera manera, su expiacion será terrible y espantosa.....vivirá en el futuro, pero siempre acompañado de estas palabras del Señor, que atravesarán la historia en su seguimiento:

¡¡¡Cain que has hecho de tu hermano!!!

ÚLTIMAS PALABRAS.

El retardo involuntario que sufrieron la traduccion é impresion de esta obra, escrita desde el mes de Marzo último, dió tiempo al general Márquez para publicar nn manifiesto dirigido á la Nacion Mexicana, con el objeto de justificarse de los cargos que le imputa la opinion universal, y que son los mismos que los que se le dirigen en esta obra.

El autor de esta memoria lleva la hipocresía, la falsedad y el cinismo á un grado tal, que en honor de la verdad histórica, nuestro deber es refutarlo, tarea muy sencilla de la que nos ocupamos en este momento, y que sirve de tema para un volúmen especial que publicaremos antes de mucho. Por ahora, nos ha parecido indispensable dar las siguientes esplicaciones.

Márquez niega que él fue el autor de los asesinatos de Tacubaya. En apoyo de esta negativa pu-

blica la órden que habria recibido de Miramon, para fusilar á los oficiales y gefes prisioneros. En lugar de servir de defensa al asesino la órden en cuestion es la prueba que le condena, porque pasó por las armas á los generales, á los médicos, á los ciudadanos y aun á los obreros del Estado, atentados que dieron á estas ejecuciones el terrible aspecto que tanto indignó al sentimiento público; y la protesta de Miramon que consignamos en la página de esta obra, adquiere mas fuerza que la que habria recibido por la única circunstancia de que la escribió el ilustre general despues de su sentencia de muerte.

Pretende Márquez que él ganó las batallas de Ahualulco y San Joaquin, aunque Miramon era el general en gefe y asistió á ellas, dice que este último debió la banda azúl á la primera de estas batallas, y á la segunda su elevacion á la presidencia. En esto, como en las setenta y tres páginas de la edicion económica de que se compone el manifiesto, no hay una palabra de verdad. Desde el fondo de su sepulcro, responde Miramon con una sonrisa desdeñosa, al pensamiento de que se pueda acusarle de haber despojado de una parte de su gloria militar al hombre por quien fué entregado en manos del

enemigo que derramó su sangre. En cuanto á nosotros que transferimos para una ocasion mas oportuna tratar de todas estas falsedades, nos contentaremos por hoy con decir dos palabras con este objeto. Para ser elevado al grado de general á los ventiseis años, para ocupar el primer puesto en una República de ocho millones de habitantes, en cuyo seno desempeñan un gran papel el valor y la ambicion personal, para escribir en fin, con la punta de la espada un nombre que ha llegado á ser universal, se necesita algo mas que usurpar los servicios de la rutina y de la mediocridad. Es preciso tener ingenio, y sobre todo, que se presenten grandes ocasiones para darlo á conocer.

En otra ocasion recordaremos á Márquez, cuántas veces le sacó Miramon de las situaciones difíciles, y terminó en una semana las campañas que no habia osado emprender Márquez, entre otras las de *Guadalajara y de Colima.* Finalmente, no estaba el autor del manifiesto al lado de Miramon cuando la *segunda defensa de Puebla*, en la primera sorpresa de *Toluca*, en el puerto de *Carretas*, en la *Estancia*, en *Zacatecas*, en el *Cimatario* y en las otras cincuenta batallas que fueron el pedestal de la gloria del jóven presidente fusilado en el *Cerro de las Campanas.*

No es verdad que Miramon fué elevado al grado de general, gracias á la batalla de Ahualulco y á la presidencia de la República por su triunfo de San Joaquin. Todos los mexicanos escepto Márquez, saben que por la primera de estas victorias, solo le concedió el gobierno una cruz conmemorativa y una espada de honor, y que llegó al primer puesto de la patria, como sustituto de Zuloaga, á quien habia restablecido en el poder, despues de haber renunciado á la presidencia de la República, que se le ofreció por el voto de una junta de notables. Cuando á propósito de acontecimientos públicos y contemporáneos, se osa mentir de esta manera, dejamos al buen sentido del lector el cuidado de apreciar la suma de verdades que se puede haber consagrado á la solucion de hechos secretos que solo han podido ser completamente conocidos del Emperador Maximiliano, de Miramon y de mí, cuyas pruebas auténticas se ignoraban por la mayor parte que se suponian perdidas para siempre.

Niega el general Márquez que hubiera ido á unirse á las tropas francesas en Orizava, cuando acababan de retirarse de Puebla bajo las órdenes del general de Lorencez. Asegura que iba á embarcar-

se para el extranjero, que pretendiendo los republicanos detenerle en su camino, le obligaron á dar la accion de *Barranca Seca* en la que triunfó él, y que solo le decidieron á permanecer en México las esplicaciones que le dieron en Orizava, el general Almonte, el doctor Miranda y otros muchos mexicanos, con la conviccion de que el país elegiria un gobierno enteramente mexicano. "*Ninguno afirma, me habló entonces de monarquía, y mucho menos aun de un príncipe extranjero. Al contrario, sé me aseguró que cuando llegasen á México se convocaria á la nacion para que declarase su voluntad y que se constituyese segun esta voluntad, pero siempre como gobierno mexicano. De manera que solo estuvé en la creencia de que se trataba de cambiar el que existia, con el que ninguno podia arreglarse; y cambiar la Constitucion de 1857, que es la causa porque se ha derramado tanta sangre.* [*Páginas 24 y 25 del Manifiesto.*]

Sin quitar aquí la calificacion de *invasion* que da Márquez á la intervencion francesa, y á la pretension que tiene de que habria podido ser víctima de un engaño, el lector debe saber que combatió por el *invasor* en San Lorenzo y en Puebla, y que despues fué uno de los notables que proclamaron la

monarquía y que eligieron Emperador á Maximiliano.

Esta es la verdad: el general Márquez hacia la guerra al gobierno de Juarez, como comandante en gefe de las fuerzas conservadoras y reconociendo como presidente de la República al general Zuloaga. Márquez dió al presidente una noticia falsa asegurándole que habia tomado por fuerza la plaza de Teloloapam, precisamente cuando acababa de ser arrojado de ella y obligado á levantar el sitio. Zuloaga le destituyó de su mando y nombró al general Cobos para reemplazarlo, y este tomó posesion de su empleo. En este estado estaban las cosas cuando se retiró de Puebla el general de Lorencez y volvió á Orizava. Márquez estuvo en comunicaciones con Almonte, y este contaba con que asistirian las tropas conservadoras al ataque del 5 de Mayo, lo que no tuvo lugar, y Almonte y el padre Miranda, cuando volvieron los franceses á Orizava, dieron á Márquez desde Amozoc y con fecha 9 de Mayo, las instrucciones para que se uniesen las fuerzas en cuestion á las del general Lorencez. Entonces sublevó Márquez las tropas de Zuloaga que estaban en Izúcar, y se valió de un ayudante de Cobos para engañar al general Herran que estaba en Atlixco

con la caballería, y le hizo moverse en direccion á Orizava.

Las fuerzas de Juarez hicieron durante esta marcha lo que debian, es decir, intentaron estorbar el paso á la caballería que iba al campo de los franceses, y habrian alcanzado su objeto sin la llegada del 99 de línea, que á las órdenes del comandante Léfevre, llegó á *Barranca Seca* y decidió la victoria en favor de Márquez, que dió parte oficialmente al general Almonte, del triunfo alcanzado gracias á los ausilios que pidió á los *invasores*.

Para rendir homenage á la verdad, diremos que la accion de *Barranca Seca* estuvo dirigida en realidad por el general Herran, recomendado en esta ocasion por su valor en el parte respectivo que dió Márquez el 23 de Mayo de 1862.

Los generales Zuloaga, Cobos y Benavides abandonados por sus tropas, prosiguieron su marcha con la infantería hasta Orizava, y pasaron de esta ciudad á Veracruz, en donde se embarcaron para la Habana. Cada uno de los dos primeros publicó un manifiesto en la isla de Cuba, refiriendo los principales hechos que hemos relatado á propósito del modo con que se unió Márquez á la intervencion francesa, y calificado de traidor al hombre que ar-

rastra hácia su patria por el camino fatal que debia terminar en Querétaro.

En la época de estos acontecimientos el *Boletin* del ejército mexicano que se publicaba en Orizava y que naturalmente recibia sus inspiraciones del gobierno del general Almonte, explicó el 28 de Junio por qué causa no concurrieron las tropas conservadoras al ataque del 5 de Mayo, y el modo con que se unieron por fin á la intervencion. Entonces no se atrevió Márquez á contestar ni á los generales Zuloaga y Cobos ni al *Boletin* del ejército: pero despues de seis años ha creido poder negar la veracidad de hechos universalmente conocidos.

Cuando publiquemos la refutacion del manifiesto del general Márquez, publicaremos igualmente los documentos oficiales á que hemos hecho alusion. Por ahora nos basta apelar al honor de los generales de Lorencez, Almonte, Zuloaga y Herran, invitándoles á que nos desmientan públicamente en el caso en que hayamos alterado en algo la verdad. En lo que concierne á la audaz negativa de Márquez, con objeto de la conducta que observó con la intervencion francesa y de la calificacion que la dá hoy tratándola de *invasion* quando fué el primero en unirse á ella, arrastrando con él al ejército y á la mayo-

ría de los mexicanos, se debe encontrar la prueba palpable de que con esta conducta traicionó á su patria del mismo modo que traicionó al Imperio, cuando su caida. Este hombre merece pues, la calificacion de traidor, con la que los juaristas designan injustamente á sus enemigos políticos. Los mexicanos que trabajaron en Europa para que se restaurara la monarquía en la patria de Iturbide, los que como nosotros, aceptaron la intervencion francesa cuando fué un hecho consumado y sostuvieron lealmente al Imperio, no tienen en efectó porque avergonzarse de su conducta aunque el resultado que se obtuvo haya fallido todas las promesas y engañado todas las esperanzas.

La intervencion de un país, en los negocios de otro país, considerada bajo el punto de vista teórico, es un atentado contra el derecho de gentes; pero es lógica, es conveniente cuando se trata de un pueblo devorado por la anarquía y amenazado de muerte por un vecino poderoso que le ha despojado ya de mas de la mitad de su antiguo territorio, por un enemigo que cuenta con la alianza de nna faccion llamada impropiamente *liberal;* era patriótico que los buenos mexicanos, aceptasen el único y último remedio de todos los que se han empleado para con-

quistar la salvacion nacional. En cuanto á nosotros que salvamos providencialmente de la ruina del Imperio de Maximiliano, causado por la traicion del general Márquez, diremos siempre en alta voz, que aceptamos la intervencion francesa, porque era imposible preveer sus fatales resultados, y que cuando cambió el Emperador la funesta política de su gobierno, lo sostuvimos, combatiendo con toda la energía de nuestro carácter y con todas nuestras facultades contra el enemigo que solo le venció ayudado por dos traidores. Al hablar de este modo, estoy en el destierro sin mas fortuna que una conciencia tranquila, proscripto de mi familia, sopena de muerte por la faccion que la domina y aun sin conservar la dulce esperanza de que pueda escapar México á los horribles males que le devoran. Ignora el general Márquez, que el Emperador Maximiliano, tuvo cuidado de hacer ver, por la voz, autorizada de los generales comandante en gefe de las tres armas del ejército y del gefe de su Estado Mayor, que este personage creó la situacion por la que sucumbieron los defensores de Querétaro y que les perdió por no desempeñar la comision que se le encargó de ir á México para llevar un ejército auxiliar, y dice que no dejó por esta comision la plaza sitiada, sino mny al contrario con la de conservar

la capital. Suponiendo, como los diarios de México, que la copia de la carta sin firma que dirijimos el 11 de Abril al Emperador en compañía de Miramon, fué firmada por otras personas, afirma que los generales que propusieron á Máximiliano su salida de la plaza, con el objeto de obligarle á auxiliar á Querétaro, ignoraban ó habian olvidado las verdaderas instrucciones que habia recibido.

Los comandantes de infantería y artillería los dos generales que dirigian la defensa de la plaza, es decir, Miramon y nosotros que eramos miembro y secretario del Consejo de guerra, y representamos al Emperador en el seno de este Consejo para informar á sus otros miembros de las opiniones emitidas á Maximiliano, y que conservamos las actas originales, redactadas por nosotros y firmadas por el Consejo, no ignoramos ni hemos olvidado las instrucciones y la comision dadas al general traidor que derribó el Imperio para ejercer la mas cruel de las venganzas; y precisamente por esta razon propusimos al Emperador el remedio oportuno para todos los males que aseguraba el retardo del hombre en cuyas manos estaba la salvacion comun.

Con el fin de sostener sus mentiras, reproduce Márquez párrafos truncados de las cartas de Maximilia-

ño, sistema muy cómodo para hacer decir ordinariamente á todo el mundo lo contrario de lo que se ha escrito; mutila igualmente diversos documentos oficiales y funda en fin su principal argumento, en el cambio de fecha del decreto que le nombraba Regente del Imperio, ejecutado con intencion y en la forma que vamos á esplicar.

Cuando el 10 de Marzo resolvió el consejo de los generales, que despues de esperar dos dias la llegada á Querétaro del general Olvera, el ejército imperial tomaria la ofensiva contra los republicanos, Maximiliano quiso evitar las consecuencias de la falta de gobierno en el caso de que muriese en la campaña, y el 11 del mismo mes nombró una regencia compuesta del Presidente del Consejo, de ministros Lares, del Presidente de Consejo de Estado, Lacunza, y del general Márquez. (1) Maximiliano firmó este decreto en el Cerro de las Campanas y lo refrendó el Mi-

(1) No sabemos si cuando publicaron los republicanos este decreto se cometió la falta de impresion de reemplazar la fecha de 11 de Marzo por la 11 de Mayo, pero el general Márquez conoce tambien como nosotros la fecha de ese documento, inspirado á Maximiliano como todos los demás, por el mismo que le engañaba sin cesar.

Ante los tribunales y ante la opinion pública, tanto merece el título de falsario el que se sirve de documentos falsos, como el que los ha falsificado. Al recordar esta accion vergonzosa no podemos menos que dar este nombre al general Márquez.

nistro García Aguirre que reside actualmente en Madrid.

El dia siguiente, es decir, el 12 de Marzo, Maximiliano firmó igualmente su abdicacion en el Cerro de las Campanas, para el caso de que se le hiciese prisionero.

Destituidos los ministros Lares y Marin á consecuencia de las intrigas de Márquez, el 20 de Marzo se nombro Presidente del Gabinete á Vidaurri, y fué necesario modificar igualmente la Regencia. Entonces firmó Maximiliano un nuevo decreto, nombrando miembro de la Regencia á Vidaurri y dejando á Márquez y Lacunza. El Emperador firmó este nuevo nombramiento el mismo dia 20, en el cuartel general de la Cruz de Querétaro, y lo refrendó igualmente el ministro García Aguirre.

Cuando se vendió la plaza, los papeles de Maximiliano cayeron en poder de los republicanos, y estos publicaron los decretos acompañados del certificado del fiscal del proceso Aspiroz, hoy sub-secretario de negocios extrangeros; y estos documentos sirvieron para acusar al Emperador de que tenia deseo de prolongar la guerra civil aun en el caso de prision ó muerte. Los defensores Ortega y Vasquez declararon, en nombre del ilustre acusado, que se habia fir-

mado la abdicacion previendo los dos casos, que se habia entregado á Márquez para que la hiciese llegar á manos del Presidente del Consejo de Estado, y que debia haberse publicado, lo que no se verificó y comprometió mas y mas la situacion de Maximiliano.

Cree el general Márquez que despues de la muerte del Emperador, puede decir y hacer todo lo que juzgue conveniente para su justificacion, cambia la fecha 11 de Marzo por la 11 de Mayo, que fué por casualidad el dia en que Maximiliano, Miramon, Castillo y nosotros, discutimos la relacion que habiamos redactado el dia anterior sobre la situacion de la defensa de Querétaro; refutando al baron de Lago, invoca el siguiente argumento: *Si el 11 de Mayo, es decir, cuatro dias antes de la pérdida de la plaza, me nombraba Regente el Emperador, por la segunda vez, ¿cómo pudo designarme á los ministros extrangeros como el mayor traidor?* Tanto cinismo y mala fé excitan verdaderamente la mayor indignacion. Sin embargo, semejante causa y el nombre cuyo honor se trataba de defender son dignos de estos medios de defensa.

Afortunadamente la prevision del Emperador legó la prueba solemne de la traicion que ha adquirido

nuevo valor por el audaz mentís del hombre sobre quien debe recaer la responsabilidad de la caida del Imperio Mexicano. La opinion y la historia sobran muy bien en qué parte han de buscar la verdad; entre el testimonio de los cuatro generales del ejército que refieren los hechos por órden de Maximiliano y el de un traidor á su Soberano y á su patria.

Terminaremos por ahora llamando la atencion sobre esta circunstancia: que, no satisfecho el general Márquez con su traicion, ha querido presentarse al mundo como falsario, segun acabamos de demostrar.

Despues de la publicacion de este libro, se pondrán á ruda prueba la justicia de la Francia y el renombre de la Legion de Honor. En efecto, tendrán que sentenciar entre la rehabilitacion de Lopez y la degradacion de Márquez. Yo, que tengo el orgullo de llevar en el pecho la gloriosa insignia del honor y que para conservarla con toda su pureza he hecho grandes y costosos sacrificios cuando la caida del Imperio, sirviendo con toda la abnegacion posible á un gobierno que en sus dias de prosperidad nos habia colmado de ingratitudes y persecuciones debidas á la venganza, estoy íntimamente convencido de que el Emperador Napoleon, sus ministros, el Senado, el Cuerpo legislativo, el Consejo imperial de la

Orden, la prensa y el sentimiento nacional de la Francia, se indignarán por nuestras revelaciones y harán que la Orden de la Legion de Honor, la primera de las órdenes del mundo, no abrigue por mas tiempo en su seno á un traidor y falsario.

Diciembre 30 de 1868.

Esta obra que forma la primera série de las escritas por el general Ramirez de Arellano, se publicará por entregas que saldrán á luz una ó dos semanariamente, valiendo cada una UN REAL en esta capital, y UN REAL Y CUARTILLA fuera, franco el porte. Las suscriciones se reciben en el despacho de esta imprenta.

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.